



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Garavito Rocha, Jhon Fredy

Análisis de la deforestación amazónica. El Caso de la vereda Nueva Colombia, Vistahermosa, Meta (1974-2023).



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Gavarito Rocha, J. F. (2025). *Análisis de la deforestación amazónica. El Caso de la vereda Nueva Colombia, Vistahermosa, Meta (1974-2023). (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes* <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5769>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Análisis de la deforestación amazónica. El Caso de la vereda Nueva Colombia, Vistahermosa, Meta (1974-2023).

TESIS DE MAESTRÍA

Jhon Fredy Garavito Rocha

jgaravitorocha@uvq.edu.ar

Resumen

El aumento de los impactos ambientales causados por la actividad humana a nivel global ha suscitado preocupación durante varias décadas. Junto con el cambio climático y la contaminación, la deforestación figura entre los principales temas en las agendas gubernamentales. Sin embargo, a pesar de que el planeta constituye un macroecosistema interconectado, las soluciones ambientales a menudo se presentan de manera aislada. Esta investigación surge de la necesidad de ampliar la perspectiva sobre los problemas ambientales, en particular la deforestación, con el fin de contribuir a su comprensión y abordaje.

El estudio toma como caso de análisis la vereda Nueva Colombia, en Vistahermosa, Meta, una región que representa un paradigma de las dinámicas sociales, económicas y políticas que impulsan la deforestación en la Amazonía colombiana. Desde la llegada de los primeros colonos en la década de 1980, Nueva Colombia ha sido un microcosmos de los principales procesos históricos que han marcado la Amazonía: la expansión de la frontera agrícola, el conflicto por la tierra, la explotación de recursos naturales y las intervenciones estatales para frenar la deforestación. Esta vereda refleja con claridad las tensiones entre los intereses económicos globales, el desarrollo local y las políticas ambientales, lo que la convierte en un caso paradigmático para entender las dinámicas más amplias que afectan a la Amazonía. En particular, el estudio analiza el aumento alarmante de la deforestación a partir de 2016, coincidiendo con el proceso de paz en Colombia, que dejó vacíos de poder en la región y permitió la entrada de nuevos actores como ganaderos y productores agrícolas. A través de una metodología mixta, que combina técnicas cualitativas y cuantitativas, se explora cómo los factores históricos, sociales y económicos han perpetuado este proceso, y se destaca cómo las políticas estatales, como la "Operación Artemisa" implementada en el año 2019 por el gobierno del entonces presidente Iván Duque, han fracasado en su objetivo de frenar la deforestación al no abordar las causas estructurales del problema.

Los hallazgos de este estudio no solo confirman que la deforestación en la Amazonía colombiana está estrechamente vinculada a cuestiones no resueltas como la reforma agraria y el conflicto interno, sino que también subrayan el papel fundamental que juega el mercado global en la intensificación de este proceso. En este sentido, Nueva Colombia no solo es un ejemplo local, sino un paradigma que encapsula las dinámicas más amplias que afectan la Amazonía, y que pueden extrapolarse a otras regiones amazónicas que enfrentan presiones similares.

Abstract

The increasing environmental impacts caused by human activity on a global scale have raised concerns for several decades. Alongside climate change and pollution, deforestation ranks among the top priorities on governmental agendas worldwide. However, despite the planet being an interconnected macro-ecosystem, environmental solutions are often presented in isolation. This research addresses the need to broaden the analytical perspective on environmental issues, particularly deforestation, to contribute to a deeper understanding and more comprehensive approach to this phenomenon.

This study focuses on the village of Nueva Colombia, in Vistahermosa, Meta, as a case study that represents a paradigm of the social, economic, and political dynamics driving deforestation in the Colombian Amazon. Since the arrival of the first settlers in the 1980s, Nueva Colombia has embodied the historical processes that have shaped the Amazon: the expansion of the agricultural frontier, land conflicts, resource exploitation, and state interventions aimed at curbing deforestation. This village clearly reflects the tensions between global economic interests, local development, and environmental policies, making it a paradigmatic case for understanding the broader dynamics affecting the Amazon.

In particular, the study examines the alarming increase in deforestation since 2016, which coincides with Colombia's peace process. This process left power vacuums in the region, allowing new actors such as cattle ranchers and agricultural producers to enter. Through a mixed methodology that combines qualitative and quantitative techniques, this research explores how historical, social, and economic factors have perpetuated this process and highlights how state policies, such as "Operation Artemis," have failed to address deforestation by neglecting its structural causes.

The findings of this study not only confirm that deforestation in the Colombian Amazon is closely linked to unresolved issues such as agrarian reform and internal conflict but also emphasize the crucial role that the global market plays in intensifying this process. In this sense, Nueva Colombia is not just a local example but a paradigm that encapsulates the broader dynamics impacting the Amazon, and its findings can be extrapolated to other Amazonian regions facing similar pressures.

Maestría en Desarrollo Territorial y Urbano

**Análisis de la deforestación amazónica El Caso de la vereda Nueva Colombia,
Vistahermosa, Meta (1974-2023).**

Autor:

Jhon Fredy Garavito Rocha

Diretora:

Sandra Milena Polo Buitrago

Año:

2024

Lb£wh58//Ljb

a şúűşűű°Ał

9σύ†ŚŮ ŚŞ P† ŐŸŞσύΩβΩ

tw9{9b£! /Lj b ° 9{/9b!wLh

τοξοσκόπου ὁ ὄνβω

[illegible]

9σ0\$Ω†oQÜ D\$Ü°oñÜQÖÜ

9σ0\$Ω†oQÜ tÜPAÚQOÜ

9σ0\$Ω†00 900ΩβΨ00

tw9[85Lh [! 59Chw9{£! /L j b

5\$ P'ũσ μoηΨ\$oũσ ŠbũŚũσ † P†σ μoηΨ\$o†σ ŌũPũΩa†ŌũũΩ\$σ

5\$ Płσ öŮΩłΩałσ ΠΡΑΌΩύłσ Ś\$

Γύσ /Ψομύσ 5\$ t l a b l P l σ μ o Ψ S o l σ Ψ t ũ l σ Ω t o ũ ũ o t ũ ũ Ŕ t Ω ũ S σ

w9Chwa ! !Dw!wL! ° £9b{Lj b £9wwL£hwL! [

9^p #0\$† \$‡ a †Ω\$ΛÜ 9σμ\$ÖΩ†^p \$‡ [† a †Ö†0\$Ω†

t t o t ψ ρ ρ ú t o σ ψ ü ξ sú t ś ü | ś ś ũ ü o ξ sú t ö ß ρ

bŸ\$ϕ† / ŮPÜΨǫ‡ \$Ω ú\$Ψμűσ Ś\$ °Ÿ\$oo†

[Üσ / †Ψμ\$σΩÜσ ŚŚ bŃ\$φ† / Ü^PÜΨöΩ†

59w9/ I h{ / ! a t9{Lbh{ ° a h³L[Lç! /Lj b {h/L! [

5\$ '1 t sú t \$P / t ° YñΩ

$$b\check{\imath}\varsigma\phi\updownarrow / \check{\upsilon}^p\check{\upsilon}\psi\check{o}\Omega\updownarrow \text{ b} \varsigma^p / \updownarrow^\circ\check{\imath}\acute{\eta}\Omega$$

[$\{ \sigma \mu \Omega \Psi \Sigma \} \sigma \{ \tau \tilde{O} \tilde{O} \tilde{U} \tilde{\Omega} \Sigma \} \mid \Psi \tilde{U} \Phi \tilde{\Omega} \rho \alpha \{ \tau \tilde{O} \tilde{U} \tilde{\Omega} \Sigma \} \sigma \tilde{U} \tilde{O} \} \{ \rho \Sigma \}$

t úPαUΩÓ† 5SÚΣΩσ† !ΨŃΩΩÚ† P b| /P†σ\$ {úŌÚ†P ΣΩ !ΩήPΩσΩ Σ\$ P† hμSo†tŌβΩ !ου\$Ψω†

9[DLwh I ! /L! [! w9Chwa ! !Dw!wL!

9P ŨΩ Ś\$ †ου\$Ψσ† Ъ P† ΩŃ\$Φ† о\$úŨоŃ† \$сú†ú†P

a s o o t s u ° p u o t p b l ψ s s n u t ψ o n s o u s

/ ÛΩÕРЙσΩΣσ

wſŭſoſΩōſ†σ öŵpŭ° ońŭō†σ

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1 Vereda Nueva Colombia, Vistahermosa, Meta.

Ilustración 2 Deforestación en Nueva Colombia 2000-2020.

Ilustración 3 La tensión sobre la tierra Amazónica

Ilustración 4 Extracción de Recursos en Zona Amazónica

Ilustración 5 - Asentamientos Humanos a Orillas del Río Guayabero

Ilustración 6 - Comparativo Exportaciones Colombianas Estados Unidos-Global, Toneladas y FOB dólares

Ilustración 7 Cultivos de coca en Colombia, hectáreas, rendimientos de HLC en erradicación 1986-1995

Ilustración 8 - Cabecera veredal de Nueva Colombia

Ilustración 9 - Desplazamiento forzado histórico por región en Colombia

Ilustración 10 - Regiones con mayor número de población expulsada (1980 – 2014)

Ilustración 11 - Zona de despeje de San Vicente del Caguán

Ilustración 12 - Potencial de producción de cocaína de Bolivia, Perú y Colombia entre 1995 y 2001

Ilustración 13 Funcionamiento del Ciclo TCT en los países centrales y periféricos y sus efectos Ambientales

Dedicatoria, agradecimientos, etc

A mi padre, Raúl Garavito, y a mi madre, Ligia Rocha, por su sacrificio; a mi hermana, Mónica Garavito, por enseñarme la perseverancia; a mi compañera, Diana Fonseca, por su apoyo irrestricto; y a mi maestra, Sandra Buitrago, mentora de mis derroteros intelectuales. Nunca terminaré de agradecerles.

Análisis de la deforestación amazónica, El Caso de la vereda Nueva Colombia, Vistahermosa, Meta (1974-2023).

INTRODUCCIÓN

Desde las primeras colonizaciones para la extracción de caucho, la deforestación en la zona amazónica colombiana ha sido una preocupación. Sin embargo, en los últimos años, esta tendencia a preocuparse por la deforestación ha aumentado significativamente. En respuesta a esta problemática, el Estado colombiano ha implementado medidas tanto a nivel interno como en colaboración con la cooperación internacional para reducir los índices de deforestación. A pesar de estos esfuerzos, persisten tanto el fenómeno como la multiplicidad de causas que los suscitan.

Una de las áreas donde se ha presentado un conflicto ambiental significativo es en las laderas del río Guayabero, que separa los departamentos del Meta y Guaviare. Este conflicto ha agravado el problema de la disputa por la tierra que ha existido en el país desde 1985. Donde, se han dado dos formas equidistantes de tenencia y uso de la tierra entre campesinos y terratenientes, influenciadas por las bonanzas mono-productivas que ha experimentado Colombia para satisfacer las demandas del mercado global. Tras la época del café, el banano y el petróleo, la demanda mundial de drogas generó una bonanza marimbera en la década de 1970, que posteriormente se convirtió en cocalera, lo que junto al problema agrario provocó la llegada de colonos campesinos a diferentes áreas de la Amazonia.

En 1987, los primeros colonos llegaron a la vereda Nueva Colombia en busca de tierras para aprovechar la bonanza. En la actualidad, alrededor de 25.000 campesinos se han establecido allí, la mayoría dedicados al cultivo de hoja de coca y la producción de pasta base, dentro de extensas áreas de bosque deforestado que habían sido declaradas como "Zonas de reserva forestal" mediante la Ley 2da de 1959.

En este contexto, el Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables y Ambiente (INDERENA), creado en 1968 para gestionar los recursos naturales del país, desempeñó un papel clave en la implementación de políticas ambientales. Sin embargo, a lo largo de las décadas siguientes, INDERENA fue criticado por la aplicación tardía de la Ley de la Reserva,

una legislación que buscaba proteger grandes áreas de la Amazonía al establecer reservas forestales donde la actividad humana estaría restringida. A pesar de que la Ley de la Reserva fue un avance importante en términos de conservación, su implementación efectiva se vio obstaculizada por la limitada capacidad institucional del INDERENA y la falta de voluntad política.

Esta demora en la aplicación de la ley permitió que la ocupación ilegal de tierras y la expansión de actividades agrícolas se consolidaran en áreas que debieron haber sido protegidas. Como consecuencia, la tardanza del INDERENA no solo facilitó la colonización y el uso indiscriminado de los recursos forestales, sino que también dejó un legado de deforestación que continúa afectando la región hasta el día de hoy. La incapacidad del Estado para imponer restricciones efectivas durante estos años permitió que actores externos, como colonos, ganaderos y posteriormente actores armados, ocuparan zonas vitales para la conservación ecológica, acelerando el proceso de degradación ambiental en la Amazonía colombiana.

La deforestación en la zona amazónica colombiana ha experimentado un aumento desde 2016, lo que ha llevado al Estado colombiano a implementar medidas de cooperación con países como Noruega y Alemania para reducir estos índices. Sin embargo, las causas directas y subyacentes que contribuyen a los cambios en la cobertura forestal siguen presentes, como los asentamientos humanos, la expansión de la frontera agrícola, la minería, la ganadería y el cultivo de coca. Recientemente, se ha señalado a las comunidades y organizaciones en la zona amazónica como los principales responsables de la deforestación, lo que ha dado lugar a intervenciones militares, incautaciones y detenciones.

Según la FAO, uno de los principales problemas ambientales en Latinoamérica es la deforestación. El informe "El estado de los bosques del mundo 2020. Los bosques, la biodiversidad y la vida" indica que las mayores pérdidas netas de bosques entre 2010 y 2020 se registraron en América del Sur, junto con África. Brasil es el país que reportó la mayor tasa neta de pérdida de superficie forestal en la región, con un 66,8% del total de hectáreas perdidas en ese período. Otros países como Paraguay (6,8%), Bolivia (5%), Argentina (4,8%) y Colombia (4,2%)¹.

Aunque se han implementado algunas medidas, como el acuerdo de 2006 denominado “Moratoria de la Soja Amazónica” (MSA), que garantiza que la producción de soja en la región amazónica solo se realice en tierras agrícolas existentes, y los compromisos de los minoristas para reducir la deforestación en sus cadenas de suministro, el problema persiste. Estos compromisos establecen metas de reducción de la deforestación del 12% para la soja, el ganado y el papel, y del 65% para el aceite de palma. Además, más de 140 países, incluidos Brasil, Estados Unidos, China, Canadá, Rusia, y los miembros de la Unión Europea, asumieron el compromiso a través de la Declaración de los Líderes de Glasgow, durante la 26ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) celebrada en Glasgow en 2021, de poner fin a la pérdida de bosques para 2030 y apoyar la restauración y la silvicultura sostenible. Durante esta conferencia, más de cien líderes mundiales, entre ellos los de Reino Unido, Indonesia, Noruega, y Colombia, se comprometieron a destinar 19.000 millones de dólares para combatir la deforestación.

A pesar de estos esfuerzos internacionales, el desafío de la deforestación sigue siendo significativo, con actividades de tala y conversión de tierras que continúan en regiones clave, como la Amazonia, impulsadas por factores socioeconómicos y políticos complejos².

A pesar de estos esfuerzos, la deforestación sigue siendo un desafío complejo y las soluciones propuestas por los estados latinoamericanos no han logrado detenerla de manera efectiva.

El Estado colombiano y otros del mundo han generado diversas respuestas en un esfuerzo por reducir la pérdida de la capa forestal. Sin embargo, estas intervenciones han resultado en eventos políticos que celebran éxitos parciales de cooperación internacional, así como tensiones económicas y sociales con las comunidades en las zonas de deforestación. Lamentablemente. En febrero de 2022, la asociación de campesinos ASCATRAGUA denunció que varios municipios de vivienda y trabajo campesino fueron asaltados, bombardeados y sus miembros detenidos por el ejército nacional en cumplimiento del plan Artemisa contra la deforestación³

9P μP†Ω !ού\$Ψμσ† ÛŶ\$ ŶΩ† Ó†Ψμ†ά† Ψμμó†o \$ΣP DÜö\$soÜŬ \$Σ LφήΩ Duque que operó entre los años 2019 y 2022 en los departamentos del Meta, Guaviare y Caquetá con el cual se pretendía frenar la deforestación atribuida a grupos insurgentes.

{†Ω†Ŷ\$α† bl !ΩóŬΩσ\$Ω
9P ÛŶ\$ΨμŬ

Metodología

Se empleará un enfoque metodológico cualitativo de estudio de caso para comprender e interpretar fenómenos sociales y humanos a través de la recolección y análisis de datos cualitativos, como entrevistas, observaciones y análisis del discurso. Además, en un diseño mixto se utilizará un enfoque cuantitativo para el análisis espacial y cartográfico. El estudio de caso, según Sampieri, implica una investigación exhaustiva y detallada de un caso particular, utilizando múltiples fuentes de datos y técnicas de análisis cualitativo para comprender y describir en profundidad las características y dinámicas del caso estudiado, en este caso, la deforestación en la región amazónica. A continuación, se describen los métodos que se utilizarán:

Análisis del discurso: se llevará a cabo un análisis minucioso y detallado de la situación de los campesinos y sus condiciones de vida, con el fin de comprender los problemas y desafíos que enfrentan.

Uso de ejemplos y datos cualitativos: se emplearán ejemplos y datos cualitativos para respaldar los argumentos. Estos ejemplos podrían provenir de la observación directa, la realidad social y la experiencia personal o colectiva.

Análisis interpretativo: se interpretarán y dará sentido a los datos cualitativos obtenidos, estableciendo conexiones entre la situación de los campesinos y la teoría existente.

Codificación y categorización: Una vez recopiladas las narraciones, se procede a la codificación y categorización de los datos. Esto implica identificar temas, patrones, eventos o elementos significativos en las narraciones y organizarlos en categorías o unidades de análisis.

En esta investigación, se empleará un enfoque mixto de inducción y deducción para la categorización de los datos, asegurando que tanto el marco teórico como los datos empíricos tengan una representación equilibrada en el análisis. La combinación de ambas técnicas permite capturar la riqueza del contexto específico de la Amazonía colombiana, enriqueciendo la comprensión del fenómeno de deforestación y los impactos de la Operación Artemisa en las comunidades campesinas.

Fase Deductiva

La fase deductiva se desarrollará al inicio del análisis, donde se establecerán las categorías iniciales basadas en conceptos teóricos clave que orientan esta investigación, como:

- Perspectivas sobre la deforestación: Marco teórico que incluye la ecología política y el ciclo TCT (Tecnificación-Capitalización-Tecnificación), proporcionando una visión estructurada de los factores que impulsan la deforestación.
- Operación Artemisa y sus implicancias anti-campesinas: Esta categoría se basa en una revisión de políticas y estrategias implementadas en la Amazonía, con un enfoque en la postura del Estado frente a las comunidades rurales y su impacto en sus medios de vida.

Estas categorías deducidas permitirán encuadrar los hallazgos dentro de marcos conceptuales ya establecidos en la literatura académica.

Fase Inductiva

Posteriormente, se empleará una fase inductiva para examinar los datos empíricos recolectados en terreno y en los documentos analizados. Esta fase busca identificar patrones o temas emergentes que no fueron considerados en las categorías iniciales, permitiendo el surgimiento de nuevas subcategorías o matices dentro de las categorías generales.

Por ejemplo:

- Nuevos elementos en la ecología política local: Basándose en las experiencias y percepciones de los habitantes de la región, se identificarán nuevas dinámicas de conflicto y cooperación en torno a la conservación y la subsistencia.
- Implicancias socioeconómicas del ciclo TCT en la Amazonía: La observación directa y los testimonios de la comunidad pueden revelar variaciones en el ciclo TCT que son específicas del contexto amazónico colombiano, aportando elementos únicos al análisis.

Fase de Retroalimentación

Finalmente, se alternará entre la inducción y la deducción en una fase de retroalimentación, permitiendo que el análisis evolucione de manera dinámica. De este modo, se ajustarán y refinarán las categorías conforme se avance en el análisis, garantizando una integración adecuada de la teoría y los hallazgos empíricos.

.

Estado de la cuestión

La deforestación en la Amazonía colombiana ha sido un tema de estudio desde diversas perspectivas, reflejando la complejidad de este fenómeno y las múltiples causas que lo impulsan. Los estudios más recientes pueden agruparse en dos grandes enfoques: por un lado, los trabajos cuantitativos que han medido el impacto de la deforestación en términos de extensión y tasas de pérdida forestal; y por otro, los enfoques cualitativos que han abordado los factores subyacentes, sociales y económicos, que propician este proceso. A pesar de los avances realizados, persisten vacíos significativos en la comprensión de las dinámicas históricas y estructurales que intervienen en la deforestación, particularmente en lo que respecta a la interacción entre las fuerzas globales y las dinámicas locales. Mi investigación busca contribuir en esta área, ofreciendo un análisis integral que conecta estas dimensiones al resto de factores.

Los estudios cuantitativos⁴ han permitido trazar la magnitud de la deforestación en Colombia, revelando que entre 1986 y 2000 se perdieron más de 12,200 km² de bosque en la Amazonía. Estos estudios han sido esenciales para visibilizar la escala del problema, pero se han centrado principalmente en los efectos visibles, sin profundizar en las dinámicas históricas y sociales que generan esta pérdida forestal. Por otro lado, los enfoques cualitativos, han permitido analizar factores como la expansión de la infraestructura vial, la colonización agraria, y el impacto de los cultivos ilícitos. Trabajos como los de Negret et al. (2019) y Murillo Sandoval et al. (2020) han explorado cómo la retirada de las FARC-EP en 2016 ha facilitado la entrada de nuevos actores que contribuyen a la deforestación, como ganaderos y grupos armados. Sin embargo, estos estudios a menudo no logran vincular adecuadamente las fuerzas económicas globales con los procesos locales y sus consecuencias de largo plazo.

En este contexto, la tesis doctoral de Sandra Polo (2019) ha realizado una contribución esencial al analizar cómo las políticas estatales y las iniciativas de gobernanza ambiental han influido en la región amazónica. Polo examina cómo, a pesar de los esfuerzos por crear áreas protegidas

⁴ oΨ\$Ωú\$otσ \$ú †P

y establecer normativas de conservación, estas políticas no han logrado detener la deforestación, principalmente debido a la desconexión entre las acciones estatales y las necesidades de las comunidades locales. Polo subraya cómo intervenciones como la "Operación Artemisa" han exacerbado las tensiones sociales en lugar de resolverlas, criminalizando a los campesinos sin abordar las causas estructurales de la deforestación. Este enfoque ofrece un análisis profundo de la interacción entre el Estado y los actores locales, señalando la necesidad de mayor cohesión en las políticas de conservación.

Mi investigación complementa estos hallazgos al ofrecer una perspectiva diferente que se centra en las dinámicas históricas y socioeconómicas que influyen en la deforestación, tomando como estudio de caso la vereda Nueva Colombia en Vistahermosa, Meta. En lugar de concentrarse únicamente en las políticas actuales de conservación o en las dinámicas inmediatas del conflicto armado, esta investigación se adentra en cómo la historia agraria y la falta de una reforma agraria efectiva han contribuido a la expansión de la frontera agrícola y, en consecuencia, a la deforestación. Así, este enfoque aporta una visión más completa que vincula los procesos históricos de colonización y desplazamiento con las actuales dinámicas de pérdida forestal.

Una parte crucial de mi contribución es la conexión entre las dinámicas locales de uso de la tierra y las presiones globales del mercado de *commodities*. Mientras que la tesis de Polo se centra en las tensiones derivadas de las políticas de conservación y el conflicto entre el Estado y las comunidades locales, mi trabajo complementa este análisis al explorar cómo las fuerzas económicas globales, especialmente la demanda internacional de productos agrícolas y ganaderos, han influido en las decisiones locales de uso de la tierra. Esto permite una comprensión más amplia de cómo las dinámicas globales de explotación de recursos están conectadas con los problemas locales de deforestación.

El análisis de la deforestación en la Amazonía colombiana no puede desligarse de las dinámicas del capitalismo global, que han exacerbado la explotación de recursos naturales y profundizado la lucha de clases. A nivel local, los campesinos, despojados de tierras por grandes terratenientes y agroindustrias, han sido empujados a colonizar zonas de frontera agrícola, como la vereda Nueva Colombia, donde el conflicto por la tierra refleja la tensión entre el modelo de producción capitalista y las formas de subsistencia campesina. Este conflicto se inscribe en la lógica de acumulación capitalista, que requiere una expansión constante de la frontera agrícola para satisfacer la demanda global de *commodities* como la coca, la madera y el ganado. En este contexto, la deforestación no es simplemente un problema ecológico, sino una manifestación

material de la lucha de clases, en la que los campesinos intentan resistir la concentración de la tierra y los recursos en manos de elites locales y globales. Esta resistencia, sin embargo, se ve contrarrestada por las presiones del capitalismo global, que mediante mecanismos como el comercio de commodities y los acuerdos de inversión, perpetúa las desigualdades sociales y ambientales.

1. PRESENTACIÓN Y ESCENARIO

1.1. Presentación

Esta investigación analiza la deforestación desde la postura histórica del materialismo dialéctico y la lucha de clases, con el fin de clarificar las causas y consecuencias de la deforestación, y contribuir a la construcción de perspectivas más holísticas sobre los conflictos ambientales. El enfoque holístico es crucial porque permite abordar la deforestación no solo como un problema ecológico aislado, sino como un fenómeno multidimensional que está profundamente entrelazado con las dinámicas históricas, sociales, económicas y políticas. Esta nueva perspectiva reconoce que la deforestación está vinculada a factores como la desigualdad social, el acceso a la tierra, los intereses económicos globales y locales, y las estructuras de poder, lo que proporciona una visión más completa y precisa de sus causas profundas. Al integrar estos aspectos, se puede formular una comprensión más integral de los conflictos ambientales, lo que es valioso para diseñar estrategias de intervención más efectivas y equitativas que consideren no solo los impactos ecológicos, sino también las injusticias sociales y económicas que los generan .

La deforestación se produce cuando la capa forestal es eliminada y reemplazada por otra cobertura como resultado de la actividad humana para satisfacer sus necesidades. La extracción y transformación de elementos de la naturaleza son prácticas constantes en cualquier modo de producción, y la diferencia entre uno y otro radica en el resultado de dichos procesos. Mientras que la extracción de recursos genera una renta limitada, la transformación de estos mismos recursos crea un valor agregado mayor, ya que implica la creación de productos con más utilidad y demanda en el mercado. Esta diferencia subraya cómo los procesos de transformación permiten obtener mayores beneficios económicos en comparación con la mera extracción.

Cuando se extraen y transforman recursos naturales, se generan productos que satisfacen las necesidades humanas (valor de uso). Si estos productos se venden en lugar de utilizarse, se convierten en mercancías (valor de cambio). Es importante tener en cuenta que no todos los

productos son mercancías, lo que es una distinción clave para analizar los efectos del modo de producción capitalista en el medio ambiente. La mundialización del capitalismo ha llevado a una mayor demanda de recursos naturales y ha contribuido significativamente a la deforestación y otros problemas ambientales.

Los debates actuales en torno a la relación entre el ser humano y la naturaleza ponen de manifiesto los efectos negativos del capitalismo, cuyo enfoque principal se centra en la producción de mercancías⁵. Este modelo ha creado una forma de análisis que divide el mundo en tres niveles o "capas" interrelacionadas pero tratadas de manera independiente: la capa físico-química, que abarca los elementos inorgánicos y los procesos físicos; la capa de vida-naturaleza, que incluye los seres vivos y los ecosistemas; y la capa hombre-cultura, que se refiere a las construcciones sociales, económicas y culturales humanas. Este enfoque, presente desde el auge del capitalismo industrial y defendido por diversas corrientes de pensamiento económico y político, ha llevado a tratar los problemas ambientales como algo separado del orden social, sin considerar cómo estos niveles interactúan entre sí⁶. Al tratar la crisis ambiental de manera aislada, este "diseño social" que sustenta al capitalismo ha facilitado la expansión global de las actividades económicas a través de la especialización del trabajo. Los intereses y acciones de los países industrializados del centro, en contraste con el papel extractivo de los países de la periferia, han generado conflictos ambientales locales que han afectado gravemente a la Amazonia, el principal sumidero de carbono del planeta, y que ponen en riesgo a la especie humana.

Está claro que los problemas ambientales, como el cambio climático, la contaminación y la deforestación, han sido generados y continúan generándose debido a la actividad humana. Esto ha llevado a que múltiples sectores demanden la revisión de estas acciones. Por un lado, encontramos la postura de la "escuela de los pobres", la cual sostiene que la pobreza es la causa fundamental de la deforestación, como resultado de las condiciones de subsistencia de las masas que no pueden satisfacer sus necesidades básicas. Por otro lado, la Ecología Política rastrea las

“La naturaleza, de la cual el hombre es parte por su origen, se viene transformando cada vez más en un ente ajeno dejando de ser un medio de producción y de vida en estrecha relación con el habitante-trabajador; siempre además tratada como un simple insumo, como materia prima del proceso de valorización de capital; y como un simple repositorio también de sus desperdicios y sobras” (Galafassi, 2012)

“La ciencia moderna no es concebida como una simple actividad contemplativa, la ciencia explica (o debe explicar) para facilitar el dominio de la naturaleza” (Galafassi, 2005b)

causas de la deforestación hasta ubicarlas en la lucha de clases. La interacción entre los seres humanos y su entorno natural se produce a través de una compleja red de relaciones sociales, económicas y políticas que moldean los procesos de producción y distribución de recursos, y que tienen un impacto directo en la biodiversidad y los sistemas ecológicos. Analicemos estas posturas y sus contradicciones.

La “tragedia de los bienes comunes” del ecólogo Garrett Hardin en la cual los neoclásicos han basado su postura sobre la deforestación incorpora elementos de la economía, psicología, política y sociología para argumentar que es la privatización y/o estatalización de los bosques lo que puede protegerlos y preservarlos, afirma que, cuando los intereses independientes de muchos individuos actúan racionalmente sobre un recurso, como los bosques, terminan destruyendo el recurso común dado el criterio “ilimitado” que cada uno aplica al mismo recurso, aun cuando ninguno de los individuos pretenda su agotamiento o destrucción. Se basa para esto en una metáfora sobre muchos ganaderos con acceso abierto a un mismo pastizal.

Este debate sobre las implicaciones prácticas de la propiedad de los recursos tiene raíces profundas en la historia del pensamiento económico y político, remontándose a los primeros debates sobre propiedad y gestión de recursos. Uno de los pensadores clave en este ámbito es Adam Smith, cuyos conceptos de "sociedades anónimas" y "riesgo moral" fueron utilizados para justificar la creciente privatización de bienes y recursos durante el auge del capitalismo. Smith argumentaba que la gestión privada de los recursos podía ser más eficiente que la pública, ya que los individuos estarían incentivados a cuidar mejor lo que es de su propiedad. Sin embargo, con el tiempo, esta perspectiva ha sido utilizada de manera recurrente en el discurso político como una forma de propaganda para promover la privatización, independientemente de su adecuación a los contextos específicos. Críticos como David Harvey, dentro de la corriente de la ecología política, han señalado los fallos en esta lógica. Harvey, por ejemplo, cuestiona por qué la metáfora de Hardin se centra en la propiedad común del pasto en lugar de en la propiedad individual del ganado, ya que, si el ganado también fuera propiedad común, la gestión de los recursos cambiaría radicalmente, invalidando el argumento de Hardin sobre la "tragedia" de los bienes comunes. En otras palabras, la metáfora de Hardin fue construida limitando deliberadamente la factibilidad de la propiedad comunitaria de ciertos recursos, para sostener la idea de que la privatización es la solución más lógica.

La postura de la “Escuela de los Pobres” que acompaña las posiciones más intermedias en los escenarios políticos, se ha concentrado en el criterio de justicia ambiental, ya que analiza cómo las desigualdades sociales y económicas pueden generar impactos ambientales diferenciados y afectar de manera desproporcionada a los grupos más vulnerables y marginados de la sociedad. En este contexto, autores como Agyeman et al. (2002) y Schlosberg (2007) destacan la importancia de considerar la dimensión social de la justicia ambiental, entendida como la distribución equitativa de los beneficios y cargas ambientales. Sin embargo, no llegan a cuestionar o criticar al modo de producción, más bien, demandan una mayor distribución tanto de los excedentes como de las consecuencias ambientales de la producción. En contraposición otros académicos de la ecología política consideran las medidas de redistribución como insuficientes, por ejemplo, Escobar (2011) y Latouche (2009) proponen la necesidad de cuestionar los patrones de consumo y producción del modelo económico dominante, y abogan por alternativas más sostenibles y justas.

Claramente, ha sido la ecología política la más crítica frente a las medidas necesarias para controlar o reducir la deforestación. Harvey en “El cosmopolitismo y las geografías de la libertad” y en “17 contradicciones y el fin del capitalismo” explica cómo la globalización y el capitalismo influyen en los procesos socio ecológicos a nivel mundial y cómo los cambios en el sistema económico pueden tener un impacto en la distribución de recursos y en las relaciones de poder a nivel local e internacional. En otra de sus contribuciones “La condición de la posmodernidad” Harvey muestra cómo los procesos de modernización han llevado a la fragmentación de la sociedad y a la pérdida de valores colectivos en relación con el medio ambiente. Así mismo, Latouche, en “La apuesta por el decrecimiento”, cuestiona el modelo de crecimiento económico e invita a proponer alternativas que busquen la sostenibilidad ambiental y Matthew T. Huber en “Climate Change as Class War: Building Socialism on a Warming Planet” argumenta que el movimiento climático ha fallado en obtener un amplio apoyo popular para sus objetivos. En lugar de enfocarse en reducir el consumo personal, busca politizar las actividades industriales intensivas en carbono, como la producción de electricidad, acero, cemento y fertilizantes, que generalmente se consideran fuera de la política. El autor aboga por “apoderarse de los medios de producción” no solo para controlar democráticamente las

necesidades básicas de la vida cotidiana, sino también para salvar el planeta. Analiza tres clases: la clase capitalista responsable del cambio climático, la clase profesional que domina el debate sobre el clima y la clase obrera con el poder estructural para interrumpir el capitalismo y generar cambios. Huber incorpora a la dupla de clases marxista (clase capitalista y clase obrera) la clase profesional que moldea el debate sobre políticas climáticas y lideran el movimiento climático. Huber critica la política negativa y moralista de reducción de huellas de carbono promovida por esta clase, que no conecta con la clase trabajadora afectada por estancamiento salarial, austeridad y deudas.

En esta investigación se abordarán los conceptos de naturaleza y ecología en el contexto de la conflictividad ambiental desde la Ecología Política. Las dimensiones conceptuales se basan en las contribuciones de David Harvey y su obra "Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia", donde se definen un conjunto factible de conceptos fundamentales para comprender la naturaleza: espacio-tiempo, lugar y medio ambiente . Harvey sostiene que no es suficiente analizar los fundamentos metafísicos y las creencias fundamentales de forma aislada, sino que es necesario vincular un compromiso político con la alimentación, el vestido y el sostén de los pobres y débiles, estableciendo así una triangulación teórica entre las preocupaciones por la justicia social y la conservación de la naturaleza . Para ello, Harvey establece unos principios dialécticos iniciales como guía para la práctica teórica y conceptual, enmarcados en la teoría general del materialismo dialéctico e histórico geográfico .

En relación con el concepto de lugar, Harvey examina cómo la acción política está arraigada en el lugar en el que se lleva a cabo. Los procesos de creación y disolución del lugar son momentos activos de la acción política. La conciencia política de una comunidad es atravesada por los lugares por los que fluyen las acciones, las mercancías y la información. La comunidad se transforma en virtud de su relación con el lugar y esto tiene una gran importancia en la conciencia política de los individuos.

Harvey utiliza la obra de William Cronon para construir el concepto de medio ambiente, quien lo describe como el marco que da forma al conjunto de opciones disponibles para una comunidad en un momento determinado. Este marco se ve moldeado por la cultura derivada de estas elecciones, lo que presenta un nuevo conjunto de posibilidades para la reproducción cultural, conformando así un ciclo de determinación mutua. Según Cronon, los cambios en la forma en que la gente crea y recrea su subsistencia deben analizarse en términos no solo de las relaciones sociales, sino también de las relaciones ecológicas.

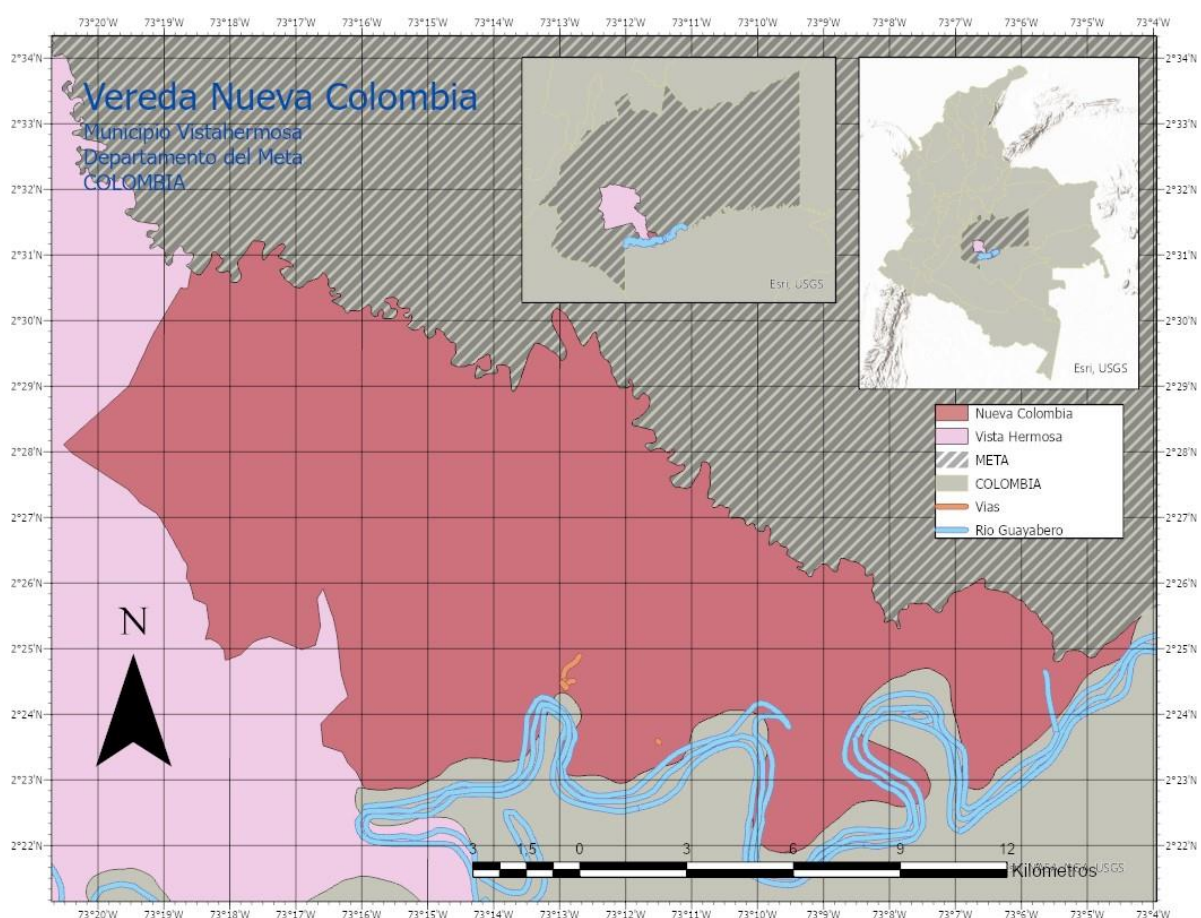
El análisis de la deforestación en la vereda Nueva Colombia se enmarca en el enfoque de la Ecología Política, que vincula la explotación de los recursos naturales con las relaciones de poder y las desigualdades sociales. La lucha de clases no solo se da en el ámbito de las fábricas o los centros urbanos, sino también en los territorios rurales, donde las dinámicas de apropiación de la tierra y los recursos reflejan las tensiones entre el capital y las clases subalternas. En el caso de la Amazonía colombiana, la deforestación no puede entenderse sin analizar las presiones ejercidas por el capitalismo global, que impulsa la extracción de recursos naturales para satisfacer las demandas del mercado mundial.

Esta investigación adopta una perspectiva dialéctica, en la que la deforestación es vista como una manifestación de la lucha de clases, donde los campesinos se enfrentan a las elites locales y globales que buscan controlar la tierra y los recursos naturales. La expansión de la frontera agrícola, la explotación de los bosques y el conflicto por la tierra son, en última instancia, expresiones de las tensiones entre el modelo capitalista extractivista y las formas de vida campesina, que resisten a ser subordinadas a las lógicas del mercado global. Este enfoque permite entender la deforestación no solo como un problema ambiental, sino como una cuestión profundamente enraizada en las relaciones de poder y las dinámicas históricas de acumulación capitalista.

1.2. Justificación

La justificación de la definición espacial de esta investigación se basa en el hecho de que la vereda Nueva Colombia es representativa de los múltiples caseríos ubicados en la Amazonía colombiana (Ilustración 1). Además, tiene la particularidad de ser uno de los asentamientos que no se vio beneficiado por las soluciones implementadas por el gobierno en la década de 1980, cuando se sustrajo parte de la reserva natural y se otorgaron títulos de tierra. Actualmente, esta área es señalada como una fuente de campesinos que realizan deforestación para actividades ilícitas.

Ilustración 1 Vereda Nueva Colombia, Vistahermosa, Meta.



Fuente: Elaboración propia a partir del Marco Geoestadístico Nacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE y el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales IDEAM.

Esta investigación ha definido el período de estudio comprendido entre los años 1974 y 2023 debido a que la importancia ambiental de la zona de estudio se basó en la relevancia normativa con la creación del Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y de Protección al Medio Ambiente en 1974 que posteriormente crearía mediante su artículo 308 el Área de Manejo Especial La Macarena -AMEM¹⁴ donde se ubica la vereda Nueva Colombia. Sin embargo, teniendo en cuenta la metodología establecida, se incluyen apartes históricos anteriores basados en los testimonios de los actores que complementan y respaldan los hallazgos. Se analizará hasta el año 2023, ya que la deforestación continúa siendo un problema local de relevancia en la agenda pública colombiana y existen compromisos multilaterales significativos al respecto.

No es menor que según el Global Forest Watch el municipio de Vista Hermosa perdió 27.400 hectáreas de bosque primario húmedo entre 2002 hasta 2022, lo que representa 56% de su “total tree cover loss” o área total de cobertura forestal perdida . El área total de bosque primario húmedo en Vista Hermosa disminuyó en 9.6% en el mismo periodo de tiempo y se registraron 206 alertas de deforestación entre el 13 y 20 de junio de 2023 .

1.3. Escenario Geográfico

Colombia, en su vasta extensión, se caracteriza por una diversidad geográfica que se va perfilando a medida que nos alejamos de las cordilleras andinas hacia las regiones más planas del oriente del país. A partir de los altos picos y profundas quebradas de las cordilleras Occidental, Central y Oriental, el paisaje se va aplanando al descender hacia las tierras bajas de la región de la Orinoquía, donde encontramos el departamento del Meta.

[illegible]

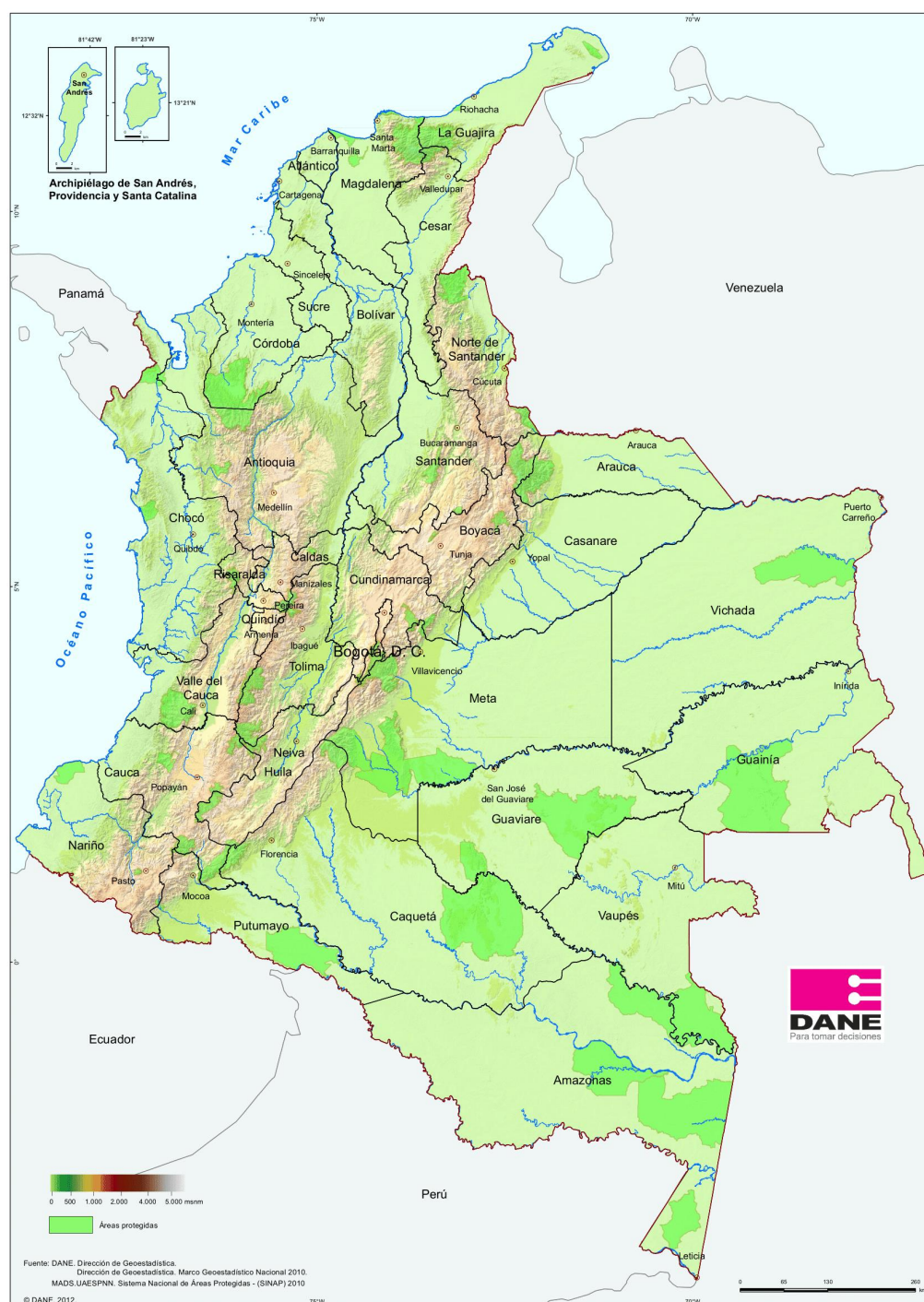
El Meta se ubica en esta vasta llanura que se extiende hacia el oriente, y es aquí donde la topografía cambia radicalmente, con paisajes dominados por sabanas, planicies y pequeños sistemas montañosos. Este departamento, conocido por su riqueza ganadera y agrícola, es también un punto de transición entre los Andes y la Amazonía.

Dentro del Meta, se encuentra el municipio de Vista Hermosa, que forma parte del piedemonte llanero. Este municipio está rodeado de ríos, zonas de selva y sabanas, y es una región históricamente vinculada a la producción agrícola y ganadera. Los ríos que cruzan este territorio, como el Guayabero, marcan su paisaje y lo dotan de una biodiversidad rica en flora y fauna.

La vereda Nueva Colombia, en Vista Hermosa, es una de las muchas áreas rurales que componen este municipio. Como muchas veredas de la región, está caracterizada por caminos de tierra, cultivos y una vida comunitaria arraigada en la agricultura, especialmente de productos como la yuca, el plátano y el maíz. La vegetación que rodea Nueva Colombia varía entre los relictos de selva húmeda y las áreas más abiertas de sabana, donde el clima tropical húmedo predomina y las lluvias son constantes a lo largo del año.

Este territorio, que parece alejarse de las imponentes alturas de los Andes, sigue siendo un reflejo de la diversidad geográfica que define a Colombia, adaptándose a las características del piedemonte llanero y las sabanas de la Orinoquía.

Ilustración 2 Relieve del territorio colombiano



Fuente: Atlas estadístico del Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE

1.4. Escenario Político

La configuración de la política de tierras en Colombia hacia 1950 revela un panorama donde aproximadamente el 75% del territorio aún se consideraba baldío, es decir, tierras sin dueño definido. Esta situación proveniente desde la existencia de grandes haciendas pertenecientes a españoles de clase alta, que representaban una importante fuente de producción agrícola. Desde

finales del siglo XVI y a lo largo del XVII, las élites españolas comenzaron a consolidar estas grandes propiedades privadas en áreas cercanas a los centros urbanos, en los altiplanos y cerca de los puertos. La formación de estas propiedades coloniales se originó tanto en concesiones de territorio otorgadas por la corona como en apropiaciones de facto de tierras, llevadas a cabo por notables locales.

La producción agrícola en estas grandes haciendas se sustentaba en diversas formas de aparcería, permitiendo la explotación de cultivos como tabaco, caña de azúcar, cacao, trigo y ganado. Además, en las tierras bajas de los valles, costas y llanuras orientales, surgieron grandes ganaderías dedicadas a la producción de cueros, sebo y tasajo, tanto para la exportación como para el consumo interno.

Sin embargo, a pesar de la tendencia hacia la formación de propiedades privadas, durante el período colonial, estas ocupaban solo una pequeña parte del territorio colombiano. Las regiones montañosas impenetrables y la escasa mano de obra limitaban el valor económico de las tierras alejadas de las poblaciones, contribuyendo así a la preservación de vastas extensiones de tierras como vírgenes.

La falta de claridad sobre la propiedad de la tierra persistió incluso después de la independencia en 1821. En este momento, la jurisdicción sobre los baldíos pasó del control de la corona al gobierno nacional recién constituido. La falta de registros precisos y la escasez de agrimensores dificultaban la definición de los límites de las propiedades privadas y los baldíos. Además, la confusión se agravaba por la falta de normas para medir la tierra y la ausencia de límites permanentes en muchos títulos coloniales.

Esta situación de incertidumbre persistió durante la primera mitad del siglo XIX, reflejando también la fragmentación política y social del país. A pesar de la existencia de un gobierno central, su autoridad era limitada debido a las dificultades geográficas y de comunicación, así como a la falta de recursos económicos y militares.

El conflicto político entre liberales y conservadores dominó la escena nacional durante el siglo XIX y principios del XX, culminando en la Guerra de los Mil Días (1899-1902). Estos conflictos reflejaban luchas por el control del Estado y el acceso a cargos gubernamentales, contratos e influencia política.

Entre 1820 y 1870, la política de baldíos en Colombia se centró en la urgente necesidad de financiar un gobierno gravemente endeudado. Tras la guerra de Independencia, el país se

encontraba al borde de la quiebra, con una deuda externa considerable y una crisis fiscal persistente debido a la escasez de ingresos por exportaciones y la inestabilidad política. Ante esta situación, el congreso colombiano consideró los baldíos como una fuente adicional de recursos.

Desde 1830, los baldíos se convirtieron en un elemento esencial del sistema crediticio del Estado. El congreso emitía bonos y vales territoriales redimibles por tierras baldías para respaldar la deuda nacional y pagar a los veteranos de la independencia. Estos bonos también se utilizaban para financiar la construcción de infraestructura como carreteras y ferrocarriles, siendo otorgados a las compañías ferroviarias como incentivo.

La política de colonización durante este período tenía tres objetivos principales: atraer inmigrantes extranjeros, poblar las regiones fronterizas y mantener la red vial. Sin embargo, estas políticas no lograron resultados significativos debido a diversos factores, como el clima tropical, las guerras civiles constantes y la incapacidad del Estado para impulsar programas de inmigración activa.

A pesar de los intentos de fomentar la colonización mediante la oferta gratuita de tierras, las leyes que otorgaban concesiones a los colonos no lograron atraer una cantidad significativa de inmigrantes. Las regiones fronterizas, a pesar de recibir tierras gratuitas, seguían siendo deshabitadas debido a su aislamiento y a la falta de desarrollo.

En lugar de una colonización individual, el congreso colombiano otorgó concesiones colectivas de baldíos para el establecimiento de poblaciones dedicadas a la agricultura. Estas colonias, principalmente en la región antioqueña, tuvieron más éxito y contribuyeron al surgimiento de municipios productores de café en la Cordillera Central.

Sin embargo, a medida que el siglo XIX llegaba a su fin, la legislación sobre poblaciones cayó en desuso, y las políticas de tierras comenzaron a enfocarse más en la explotación económica de las áreas de frontera que en consideraciones fiscales.

A partir de finales del siglo XIX, Colombia experimentó un cambio significativo en su política de baldíos, impulsado por una combinación de factores económicos y políticos. Durante las décadas de 1850 y 1860, el país disfrutó de bonanzas exportadoras que despertaron el interés de las clases altas en el potencial de la agricultura comercial para el desarrollo nacional y las ganancias individuales. Este cambio de percepción llevó a los principales comerciantes y

políticos a promover activamente la agricultura a gran escala y a alentar la participación en iniciativas agrícolas "patrióticas".

A medida que el gobierno colombiano se involucraba más en fomentar el crecimiento económico rural, se introdujeron reformas significativas en la política de baldíos. La Ley 61 de 1874 y la Ley 48 de 1882 marcaron un cambio de enfoque al establecer que la propiedad de baldíos se adquiría mediante el cultivo, independientemente de su extensión. Esto significaba que aquellos que utilizaran económicamente la tierra podían recibir títulos de propiedad sobre ella.

Estas reformas tenían como objetivo aumentar la producción comercial y recompensar a aquellos que trabajaban la tierra de manera productiva. Las leyes también reconocían la existencia de colonos independientes y buscaban proteger sus derechos a la tierra contra el desalojo arbitrario. Los colonos que habían ocupado y trabajado la tierra durante cinco años o más tenían derechos legales sobre ella, lo que les permitía solicitar títulos de propiedad.

El gobierno colombiano tomó partido por los colonos en un conflicto potencial de intereses entre estos y los grandes empresarios, fortaleciendo así los derechos legales de los cultivadores y facilitando la obtención de títulos de propiedad. Esta política buscaba estimular la colonización y la utilización económica de los baldíos tanto por grandes como por pequeños productores.

El caso de Colombia contrasta notablemente con el de otros países latinoamericanos como Brasil y Chile en cuanto a su política de baldíos durante el siglo XIX. Mientras que en estos últimos países dicha política reflejaba los intereses de los grandes terratenientes y caciques, en Colombia se adoptó una orientación diferente. Se han propuesto varias razones para este cambio.

En primer lugar, durante los años en que se llevaron a cabo las reformas en Colombia, el partido liberal estaba en el poder. Los liberales colombianos compartían la visión de construir una sociedad de pequeños capitalistas rurales, siguiendo el modelo de sus homólogos en Francia y España. Creían que un amplio reparto de la tenencia de la tierra era fundamental para el progreso económico y la estabilidad política republicana. Aunque otras reformas liberales encontraron oposición, la iniciativa sobre los baldíos no generó controversia significativa.

El hecho de que los conservadores, al regresar al poder después de 1885, no intentaran derogar estas leyes sugiere que una política favorable a los campesinos no solo reflejaba la ideología

liberal, sino que también representaba un enfoque aceptable para el desarrollo rural para ambos partidos. Los políticos colombianos de esa época estaban cada vez más preocupados por el desarrollo económico rural y reconocían la necesidad de evitar la formación de grandes latifundios en las nuevas regiones.

La política que permitía la cesión gratuita de tierras a los colonos reflejaba la realidad de la vida rural en Colombia, donde los pequeños propietarios desempeñaban un papel importante en la producción agrícola, incluyendo productos de exportación como el tabaco y el café. Además, el gobierno colombiano estaba interesado en valorizar la tierra y crear mercados regionales, para lo cual era necesaria la presencia de campesinos colonos.

1.5. Escenario Económico

Durante el siglo XIX y principios del XX, Colombia experimentó una transformación económica significativa, especialmente en el sector agrícola y exportador. Desde tiempos precolombinos, la región andina y las llanuras costeras de la costa caribe fueron el centro económico del país. Catherine LeGrand¹⁶ analiza cómo la colonización española se enfocó en estas áreas debido a la densa población indígena y las oportunidades mineras, como la minería aurífera en Antioquia, estableciendo un patrón de extracción de recursos que afectó las estructuras económicas rurales. Además, surgieron mercados regionales para abastecer las nuevas ciudades y campamentos mineros, lo que, según LeGrand¹⁷, fomentó una economía orientada hacia la exportación.

Tras las guerras de independencia, las exportaciones de oro disminuyeron, dejando un vacío en la economía colombiana. A pesar de ser tercero en población en América del Sur, Colombia ocupaba un modesto séptimo lugar en términos de ingresos por exportaciones hasta 1870. Según Albert Berry¹⁸, la economía agrícola del país, concentrada en las tierras altas, permanecía estancada y los mercados agrícolas dispersos mantenían bajos los precios de la tierra, limitando las posibilidades de un crecimiento económico sostenido. Sin embargo, a partir de 1850, Colombia comenzó a integrarse en los mercados mundiales como exportadora de productos agrícolas y forestales tropicales, marcando el inicio de una nueva era económica. Hubo períodos

de bonanza exportadora con productos como el tabaco, el algodón, el índigo y la chinchona, aunque, como señala Berry, estos productos no lograron una diversificación sostenida.

El verdadero cambio llegó con el café, que se convirtió en el producto de exportación más significativo después de 1870. Inicialmente cultivado en Norte de Santander y Santander, el café se expandió rápidamente por todo el país, especialmente en Cundinamarca y la Cordillera Central. A pesar de experimentar ciclos de expansión y recesión en el siglo XIX, el café se consolidó como el motor principal de los ingresos por exportaciones hacia principios del siglo XX, representando aproximadamente el 70% de estos ingresos en 1920. Según Absalón Machado¹⁹, el auge del café también impulsó cambios en la estructura social de las áreas rurales, con un impacto significativo en la economía campesina y la organización agraria.

Aunque el café dominaba la economía de exportación, en 1900 surgió un nuevo producto en la costa atlántica: el banano. La United Fruit Company lideró esta innovación, estableciendo un enclave bananero cerca del puerto de Santa Marta. Este enclave representaba un modelo de inversión extranjera en la agricultura de exportación que generaba divisas, pero también configuraba relaciones de dependencia económica. La exportación de bananos representaba una parte significativa de las divisas colombianas en 1930 y fue un ejemplo destacado de inversión extranjera en la agricultura de exportación.

Durante el período de 1850 a 1930, el crecimiento de la economía agrícola de exportación en Colombia impulsó mejoras significativas en el transporte interno, desencadenando una serie de cambios que repercutieron en la infraestructura y la conectividad del país. Antes de 1850, el transporte se realizaba principalmente a través de mulas y balsas en los ríos, métodos lentos, peligrosos y costosos. El viaje desde el puerto de Cartagena hasta la capital tomaba meses, especialmente durante las temporadas de lluvia cuando los caminos se volvían casi intransitables.

La introducción de los vapores en el río Magdalena a partir de la década de 1820 marcó un hito en el transporte colombiano, aunque el servicio regular de vapores no comenzó hasta la bonanza de las exportaciones de tabaco mediados del siglo XIX. Esta inversión en vapores se intensificó con el auge del tabaco exportado desde Ambalema, lo que llevó a las principales firmas exportadoras a participar en este negocio. Otra innovación clave fue la construcción de ferrocarriles, que comenzó en 1860 y se expandió gradualmente, especialmente impulsada por

la economía cafetera en crecimiento. Aunque se tendieron solo 500 kilómetros de vías en los últimos años del siglo XIX, estos ferrocarriles conectaban los sectores de producción exportadora con el río Magdalena o los puertos marítimos cercanos, facilitando el transporte de productos agrícolas. Estas mejoras en el transporte también contribuyeron a consolidar el mercado interno y la economía campesina, transformando la relación entre los productores y los mercados.

Estas mejoras en el transporte entre 1850 y 1930 fueron cruciales para reducir los costos de transporte y mejorar la integración regional, estimulando el comercio interregional y ampliando el mercado interno de alimentos, especialmente de carnes. La expansión de la industria ganadera respondió al aumento en el precio interno de la carne y a las mejoras técnicas en la economía ganadera, transformando la forma en que se criaba y comercializaba el ganado.

Sin embargo, el crecimiento económico no se distribuyó uniformemente en todo el país. Mientras las regiones altas habitadas se estancaban, las nuevas actividades comerciales se concentraban en las tierras bajas y templadas, donde se podían cultivar productos tropicales como el café, la chinchona, el banano, el tabaco, el algodón y el caucho. LeGrand²⁰ aporta al análisis de cómo esta intensificación de la producción comercial en las áreas de tierras bajas contribuyó a consolidar la economía exportadora del país, al mismo tiempo que planteaba nuevos retos para la organización y propiedad de la tierra, fomentando una desigualdad regional que permanece hasta hoy. La intensificación de la producción comercial se centró en estas áreas, que eran en su mayoría baldíos, consolidando así la disparidad entre las regiones productoras y las más tradicionalmente rurales.

2. PRELUDIO, LA DEFORESTACIÓN

2.1. De los primeros éxodos a las primeras colonizaciones

La colonización campesina del Guaviare entre los años 60 y 80 marcó un periodo clave en la expansión de la frontera agrícola en la Amazonía colombiana. Desplazados por la concentración de tierras y las políticas agrarias favorables a los terratenientes, miles de campesinos buscaron refugio en la selva, estableciendo asentamientos como Nueva Colombia. Durante esta fase, el gobierno colombiano promovió una política de colonización que, aunque intentaba integrar a

los campesinos al proyecto de desarrollo nacional, lo hizo bajo una lógica que favorecía la explotación de recursos naturales a gran escala. Esta colonización, lejos de ser una simple búsqueda de tierras, fue una lucha por la supervivencia en un contexto de desigualdad estructural, donde los campesinos intentaban escapar de la marginalización impuesta por el sistema latifundista. Sin embargo, la llegada de nuevas bonanzas productivas como la coca, y la expansión de intereses agroindustriales, profundizó la deforestación y exacerbó las tensiones territoriales. Los campesinos, quienes inicialmente habían visto en la selva una oportunidad de autonomía, pronto se encontraron atrapados en un ciclo de explotación y violencia, en el que las dinámicas del capitalismo global jugaban un papel determinante al impulsar la demanda de productos como la coca y la madera.

Nueva Colombia es una vereda con alrededor de 25.000 habitantes²¹. Nuevas y viejas generaciones han encontrado a lo largo del Río Guayabero su hogar, su familia y su sustento. A finales de la década de 1980, muchos campesinos de diferentes regiones del país llegaron en busca de tierra y construyeron los primeros caseríos a lo largo del río Guayabero, lo que generó las primeras deforestaciones en la zona que aumentaron sin detenerse hasta hoy. Sin embargo, esos nuevos colonos eran antiguos campesinos. sus historias se remontan a la década de 1940 y desde diversas partes del país, y están íntimamente relacionadas con las sucesivas bonanzas que han insertado a Colombia en la economía global. Manuel Cano habitante de nueva Colombia expresó *“En el año 46, 47, 48 la explotación del fonsoco, fue una cosa demasiado buena, o sea que era el único renglón que tenía el Caquetá de conseguir algo de platica, todo el mundo quería ser fonsoquero, ese fue mi oficio”* Manuel Cano, Campesino²².

El escritor colombiano José Eustasio Rivera, en su novela "La Vorágine" aborda el tema de la bonanza cauchera que comenzó en 1910 y que fue responsable de los primeros brotes de colonización en la región amazónica. En su obra, Rivera expone los daños ambientales que estas actividades productivas causaron. El autor hace hincapié en que la explotación del caucho requería la destrucción masiva de la selva, a través de la tala de árboles, la quema de grandes extensiones de tierra y la contaminación de los ríos y arroyos con sustancias químicas utilizadas en la elaboración del caucho. *"El caucho lo es todo, incluso más que el oro, porque del oro se*

Mendivil et. al. 2021.
El μt b a ōtō

! 0uŋ!PΨΣΩÚ\$ Pűσ 0!PŲ0űσ \$Σ μűPAÚ0!σ B! 0Ų0Pűσ Σ0űΩBΨŲ0űσ !Ų0!Σűσ ! P! úΣΩΣΩ0Ų! \$Σ P! úŲ00! ΣσŋΩ
0!PŲ0!ΩΣű Pűσ ! °ΣΩÚΣσ \$Σ P! \$Σűű0Σσű!0ŲBΩ !ŲΨΣΩű!ΩΣű ΣΩ ! P°ŲŲűσ μ!σΣσ ΣP!Ψμ!0űű \$Σ Pűσ μΣΞŲ!Σűσ B!
ΨΣŲ!Ωűσ ! °0ŲŲPűű0Σσ ! 0ΨΣΩű0!σ B! wűΣ0Ų°Ų\$σ

En este orden de ideas, los análisis sobre la deforestación se han centrado en los aspectos económicos, buscando las causas en la estructura mono-productiva rentista; pero otorgando la potestad de solución del problema al desarrollo científico, el control estatal y la ética ecológica²⁸. Los análisis ciertamente coinciden al conectar la deforestación con el mercado global, pero suelen describir esa “economía global” más como una conducta natural e inevitable que como un modo de producción dominante: el modo de producción capitalista²⁹. El análisis de la deforestación en Colombia, obviamente, implica tener en cuenta las características del desarrollo del capitalismo en el país.

La mono producción y la exportación han sido constantes a lo largo de la historia económica de Colombia desde 1810³⁰. Chinchilla, tabaco, banano, café y, hoy, base de coca han sido los productos que han sostenido la economía nacional con una fuerte intervención y respaldo internacional de países interesados en asegurar su fuente de materias primas³¹. El capitalismo, en su expansión, requiere de una estructuración de roles productivos al nivel de los estados nación. El par centro-periferia (países industrialmente desarrollados/países proveedores de materias primas) era necesario para garantizar que la acumulación de capital se concentrara en los países del centro³². Los estímulos e inyecciones técnicas al primer sector de los países de la periferia como Colombia agudizaron la tensión existente entre la pequeña y mediana propiedad campesina y el latifundio agroempresarial³³.

El botánico y sacerdote católico Enrique Pérez Arbeláez pionero explorador de la Zona de Reserva Forestal de la Macarena se refirió en 1949 al caucho, mostrando tal vez por primera vez, la tensión entre la sociedad y la naturaleza a nivel local en las selvas colombianas. No es menor, que la postura crítica de ese artículo, empezara señalando en las palabras de Pérez el “patético” análisis que Vicki Braum hizo sobre la actividad cauchera en su novela “El Bosque que llora”. Fue claro para Pérez que abordar solo las aristas ecológicas de problema era insuficiente.

!oΨ\$Ωú\$σ†σ bl wÚ\$σh°Ŷ\$σa

!ΨΩ

[\$Dσ†Ω\$

/ŰΩσŶpú†o ΨΩσβΩ /††o\$βΩ \$Ω aŰ/ŰŰΞ

Y†úa

[\$Dσ†Ω\$

“Colombia no logró la riqueza fulgurante de la primera época del caucho, Mientras la -mágica- pelota negra y pegajosa” de que hablara la Condamine rebotaba en las matas e igarapés de la Amazonia; en las industrias Alemanas, Inglaterra, Francia y Los Estados Unidos, en las plantaciones artificiales del alto Egipto y de la Malasia; mientras surgían de la selva con atavíos parisienses las ciudades de Belén de la pará, Manaos e Iquitos, nuestra patria se mantuvo pasiva y, salvo unos pocos colombianos, como los hermanos Reyes y Demetrio Salamanca, quisieron, en el vacío, difundir la preocupación por la Amazonia.”³⁴

La amazonia en general era desde entonces una preocupación global, pero eran los indígenas colombianos quienes vivían en sus selvas. Con el incremento del precio de las llantas se crearon mercados negros y presurosas empresas como la norteamericana *Rubber Development Corporation*³⁵, la cual se había expandido desde Brasil como resultado del aumento de la demanda norteamericana de caucho después del ataque a Pear Harbor³⁶, después vino la nacional *Icollantas* y emprendió aeródromos en las selvas amazónicas. Esas como las primeras colonizaciones amazónicas dentro de la macarena se reducía en 1945 con un alto margen de error a 60.260 habitantes indígenas dispersos en toda la amazonia “A ese 6 por mil de los colombianos corresponde crear la riqueza de hoy (1945), beneficiar riquezas que se están perdiendo y que significan independencia económica en media extensión de nuestra patria”³⁷. Semejante responsabilidad endilgada a los indígenas amazónicos vino de los caucheros que tenían la tarea de proletarizarlos para agenciar sus emprendimientos empresariales.

“El cauchero sale en la época oportuna, cuando aún es el invierno y va de maloca en maloca, por esos tambos perdidos en el bosque, invitando a los indios a trabajar, pintándoles cómo puede en su lengua las ventajas del trabajo, dándoles pruebas de buen trato, alucinándolos con los objetos que constituyen su ganancia. Así se hace el enganche”³⁸

!oöŞ†Şa µ
wŞ°∂σúú a ЎΩ∂µ†P µ
!oöŞ†Şa µ
!oöŞ†Şa µ

Los análisis de Pérez eran coherentes con una realidad ecológica descubierta en parte por él. En 1948 documentó su expedición aérea sobre el Parque Nacional Natural Serranía de la Macarena que se conecta con otros dos de los principales parques de Colombia, Tinigua y la Cordillera de los Picachos. En el mismo documento menciona las primeras migraciones en busca de tierra, acompañadas por igual de exploradores norteamericanos:

“El Ariari (rio afluente del guayabero) ha recibido en el último año (1948) una continua corriente de inmigrantes venidos del Tolima en grupos de ochenta, de ciento. Los atraen las tierras fertilísimas y libres de autoridades y controles...”, “... La Macarena no tiene sino unos dos o tres colonos. Pero los exploradores americanos y colombianos que allá se han metido hablan maravillas de la flora y de la fauna”³⁹

Pérez señaló que la prioridad de los extranjeros era productiva, uno de sus delegados en el instituto amazónico de la época propuso que se omitiera el estudio pedológico de la región, por la razón de ser una “ciencia relativamente nueva”. Su argumento escondía intereses económicos y se sumaba al problema de la alta concentración de la tierra.

“En el llano se está ya cometiendo un error inicial de nuestra devaluación del suelo. Esto consiste en el acaparamiento por un solo dueño de grandes extensiones de terreno, no para trabajar sino para retenerlos y no dejarlos coger de otros. Hay allí fincas de 25 y más kilómetros cuyos poseedores viven en Bogotá o Villavicencio, los cuales no miran por la conservación de pequeñas reservas ni forestales ni pedológicas”⁴⁰

Finaliza Pérez con una declaración clarificadora y que será la constante en lo sucesivo “Así estamos vendiendo el futuro, la primogenitura que encadena los siglos, por un plato de lentejas; entregando a imprevisores, los suelos, las maderas, las vías fluviales y la caza”⁴¹.

!oöŞ†Şa µ
!oöŞ†Şa µ
!oöŞ†Şa µ

Aunadas a estas manifestaciones de preocupación por la Macarena⁴² surgieron expresiones en pro del medio ambiente en todo el mundo. Colombia emprendió medidas para proteger sus selvas, como la creación de las Zonas De Reserva Forestal en 1948 donde se apartaron 1.130.000 hectáreas de selva amazónica como reserva biológica⁴³. Pero estas acciones no aliviaron la demanda, la colonización de tierra no cesó y la bonanza de materias primas demandadas por países en busca de un nuevo orden mundial durante la Segunda Guerra Mundial, aumentó aún más la presión sobre la selva⁴⁴.

Con el surgimiento del caucho sintético en Europa y Estados Unidos, la explotación cauchera en la Amazonía se redujo. Sin embargo, las demandas de los países centrales no cesaron, sino que se transformaron en la búsqueda de nuevas materias primas o la intensificación de las existentes. Para 1850 Colombia exportaba café⁴⁵, banano⁴⁶ y petróleo⁴⁷, continuando su economía basada en la extracción de recursos naturales desde los inicios de la República.

La tierra, su control y dominio ha sido determinante en todas las etapas históricas del país. Ya desde 1850 existían conflictos entre campesinos y terratenientes debido a las dos formas equidistantes de uso y tenencia de la tierra. Por un lado, la parcelaria destinada a cultivos campesinos de subsistencia, y por otro, la latifundista y extensiva de cultivos permanentes en manos de empresarios y terratenientes⁴⁸.

!oö\$†\$a
[§bl 5\$
Cúo\$ou bl t ú†Ωóú

Para 1950 el café representó el 58,3% de las exportaciones totales del país con destino a Estados Unidos, Venezuela y Europa "Historia económica de Colombia" de Salomón Kalmanovitz y <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/ee02.pdf>

En el libro "Bananas, bases económicas y culturales en Colombia" de Germán Palacio Castañeda, se menciona que, en la década de 1950, los principales destinos de las exportaciones de banano colombiano fueron Estados Unidos y Europa. (Fuente: Palacio Castañeda, Germán. (2005). Bananas, bases económicas y culturales en Colombia. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia).

Según el DANE de Colombia, en 1950, las exportaciones de petróleo representaron el 6,3% de las exportaciones totales del país. (Fuente: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/pib/pib-2018/presentacion-pib-1950-2018.pdf>) En el libro "Historia económica de Colombia" de Salomón Kalmanovitz, σ\$ Ψ\$ΩóúΩ† ξ†\$ \$Ω†† \$Śó†\$† \$Ś Púσ μoλΩóμ†P\$σ \$ŚσúΩúσ \$Ś P†σ \$†μúóú†óúΩ\$σ \$Ś μ\$úoBP\$ú óúPúΨó†Ωú fueron Estados Unidos y Europa. (Fuente: Kalmanovitz, Salomón. (2014). Historia económica de Colombia. Bogotá: Editorial Planeta).

Conocida por el nombre de sistema de latifundios y minifundios, esta estructura de tenencia de la tierra ha sido considerada desde hace largo tiempo como una de las causas básicas del subdesarrollo económico y de la desigualdad social en América Latina. La mayor parte de los especialistas en esta región sostiene que dicha estructura se originó en el periodo colonial y que desde entonces se ha mantenido fundamentalmente intacta" (LeGrand, 2016)

Mientras Estados Unidos y Europa avanzaban a pasos agigantados en sus procesos de transformación industrial, Colombia, como muchos otros países de la periferia, les suministraba las materias primas necesarias para ello, a menudo a costa de sus abundantes selvas y tierras. La demanda internacional de *commodities* se disparó con el tiempo, y los estados, incluyendo el colombiano, se sumaron al desarrollismo agrario, reproduciendo prácticas de cercamiento y despojo que alimentaron las iniciativas revolucionarias e incentivaron nuevas colonizaciones. Mientras tanto, la capacidad de las máquinas industriales de los países centrales para procesar materiales cada vez más rápido no se tradujo en un desarrollo equitativo ni justo para los países productores de materias primas, cuyas economías y sociedades aumentaron su dependencia en la exportación de recursos naturales.

Entre los años 1940 y 1980 Colombia entró en búsqueda del desarrollo económico, dentro del paradigma del crecimiento, mediante la industrialización como fin esencial⁴⁹. No obstante, los sucesivos gobiernos del período dejaron siempre sin resolver el agudo problema de la tenencia de la tierra rural. Esto ha conducido a que la relación entre el crecimiento económico y el despojo de tierras ponga el caso colombiano como la mejor de las pruebas de la tesis marxista de la acumulación originaria. Tanto el New Deal como el Keynesianismo fueron fórmulas propias del capitalismo periférico y central⁵⁰, donde la redistribución de capital no fue, ni en la teoría ni la práctica, el objetivo de la intervención estatal. Para los países de la periferia supuso especializaciones más agresivas de su papel como productores de materias primas⁵¹; para el caso colombiano supuso, además, el forzoso mantenimiento de una guerra civil interna producto de los procesos de despojo de tierras, por parte del gran latifundio, sobre los pequeños productores.

Los países periféricos, responsables de la producción de materias primas (*commodities*) en el mundo, suelen tener una economía altamente dependiente del sector primario. En el caso de la agricultura, para alcanzar el nivel de excedentes de los países centrales, los países periféricos incrementan continuamente sus zonas de cultivo extensivo. Esta práctica genera la necesidad de intensificar la producción mediante desarrollos técnicos, que en su mayoría son

a tóuAΩSa
t t o t t Ψμρt t o ōŭΩσŷpú t o £'tOΩSΩ
.S/t o t ōŭ

ˆ ŠōŠo bl DŠŭŭσ

proporcionados por los países del centro, y de aumentar la frontera agrícola para permitir el cultivo de productos que satisfagan la demanda global de materias primas⁵².

A diferencia de los países del centro que invierten en su desarrollo industrial, los países periféricos como Colombia enfrentan tensiones ambientales a medida que reinvierten sus excedentes en el sector agrario. Es por eso por lo que el ciclo de "Tecnificación-Capitalización-Tecnificación" (TCT) se refiere al constante crecimiento e intensificación de la producción agrícola en los países periféricos, dentro del paradigma del crecimiento económico⁵³. Al tener diferentes enfoques de reinversión de excedentes, los efectos ambientales derivados también son claramente diferentes, si bien es claro que los debates ambientales en todo el mundo tienden a cierta coincidencia o convergencia en cuanto a las zonas urbanas, no es así para el sector agrario donde, aunque se genera menor contaminación al tener industrias reducidas, la deforestación es alta y creciente, conforme a los fines y necesidades económicas de los países de la periferia.

Las reformas agrarias implementadas entre las décadas de 1950 y 1960 implicaban un cambio y reestructuración del régimen de tenencia de la tierra, con el objetivo de hacer la distribución compatible con las necesidades del desarrollo económico. En los países no industrializados el régimen de tenencia de la tierra constituye un reflejo de las relaciones de poder entre clases sociales y, por tanto, se requiere cambios sustanciales en los roles de poder político, social y económico.⁵⁴

La especialización mundial del trabajo ha sido un elemento fundamental del capitalismo, lo que ha llevado a una acelerada tecnificación del campo en los países periféricos. Sin embargo, esta tecnificación solo se ha producido en aquellos sectores y productos que han despertado un especial interés por parte de los países centrales, y que han sido generalmente controlados por

55P° 1SΩPPÜ 61 3 1P5ΩÖÖ 1
D101Φ00Ü 1

“Dorner sintetizó la concepción prevaleciente sobre las reformas agrarias de los cincuenta y los sesenta, que permeó las discusiones en el caso colombiano. Puntualizó que la reforma significaba un cambio y una reestructuración del régimen de tenencia de la tierra, en un intento de hacerlo compatible con las necesidades generales del desarrollo económico. Indicaba que en las sociedades no industrializadas el régimen de tenencia de la tierra constituía un reflejo de las estructuras y relaciones de las clases sociales y que, por tanto, su reestructuración implicaba cambios en las posiciones del poder político, social y económico de los diversos grupos sociales.” (CNMH, Relación entre política de reforma agraria, tierras y desarrollo rural, P14)

empresarios locales⁵⁵. A pesar de la cantidad de tierra que poseían, los terratenientes requerían cada vez más trabajadores, y para satisfacer esta necesidad se ha llevado a cabo una práctica de acumulación sistemática enmarcada en el concepto de "acumulación originaria".

La "acumulación originaria" es un concepto clave que se refiere a la separación entre los campesinos y la tierra para forzar la proletarización de los trabajadores rurales y controlar los medios de producción. Como señala David Harvey, "*es un proceso histórico de transformación de las relaciones sociales y económicas que establece las condiciones para el desarrollo del capitalismo*"⁵⁶. Este proceso implicó la expropiación de tierras comunales y la creación de una clase de trabajadores, que permitió a los terratenientes acumular capital y establecer relaciones de producción basadas en la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, en el caso colombiano, de campesinos.

El despojo de tierras durante la consolidación de los latifundios en América Latina expulsaba a los campesinos que se convertían en mano de obra. Sin embargo, durante la década de 1960, muchos de ellos se unieron a diferentes movimientos en busca del poder político que, entre otros fines, les devolviera la tierra. Algunos de estos movimientos estaban influenciados por el bolchevismo europeo, mientras que otros campesinos menos afiliados o identificados ideológicamente con el comunismo latinoamericano simplemente buscaban tierra donde pudieran encontrarla. A menudo, esto significaba alejarse lo suficiente de las áreas de interés de los terratenientes. Como resultado, el desplazamiento de campesinos fue constante y tuvo efectos irreversibles en el bosque amazónico. "*Se termina el fonsoco, y viene el asunto del cedro, a explotar cedro al Putumayo, al Caquetá, donde lo hubiera, yo alcance a sacar en un año, treinta mil bloques y como trabaje un poco de años pues, calcula la cantidad que pudiera sacar*" Manuel Cano, campesino de Nueva Colombia⁵⁷.

A pesar de los esfuerzos de los campesinos y otros sectores sociales para defender sus tierras, los empresarios y terratenientes contaron con el apoyo del estado local y el respaldo de los países del centro para llevar a cabo el cercamiento y despojo de las tierras. En particular, la intervención de Estados Unidos fue decisiva en la conformación de las emergentes

Bejarano, 1985.

1 10Φ\$bl μ
£†μ†† bl a Ů†ΩŮ

agroindustrias en la región. Aunque esta intervención se presentaba como técnica y con el pretexto de la cooperación, en realidad generó un ciclo de "tecnificación-capitalización-tecnificación" (TCT) concentrado en el sector agrario, que orientaba todos los excedentes de la exportación hacia la tecnificación y ampliación de la producción agraria. En otras palabras, un motor de expansionismo agropecuario.

El ciclo de "tecnificación-capitalización-tecnificación" (TCT) del sector agrario en Colombia se aplicó también en otros países latinoamericanos para agenciar los intereses monopólicos de los países del centro, especialmente de Estados Unidos. Mientras garantizaban la oferta de materias primas para abastecer a sus industrias crecientes, privilegiaban o afectaban a los países conforme a sus disposiciones para aceptar sus "propuestas comerciales" que en realidad escondían intereses políticos, pero eran defendidos dentro de la premisa fundamental del libre mercado.

El Valle del Cauca en Colombia alberga uno de los ingenios azucareros más grandes e importantes del mundo, con tecnologías que no tienen nada que envidiar al desarrollo tecnológico de los países del centro. Este ingenio surgió como respuesta a la necesidad urgente de Estados Unidos de reducir la influencia del azúcar cubano en la economía global. La Misión Chardón consistió en enviar a varios técnicos y científicos agrarios norteamericanos a diferentes países tropicales con climas adecuados para expandir e intensificar la producción de azúcar, con el objetivo de restar fuerza a la influencia cubana, que se apoyaba económicamente en una alta producción y exportación de azúcar⁵⁸. Fuente (Se agrega fuente en pie de pagina)

La Misión Chardón es emblemática porque marcó el inicio de las intervenciones técnicas en la producción latinoamericana en la década de 1930. Su objetivo era adaptar el conocimiento científico de Estados Unidos al contexto social, económico y político de América Latina. Esta misión tuvo dos proyectos principales: la construcción de una Escuela Panamericana de Posgrado de Agricultura Tropical en Puerto Rico y el establecimiento de una red nacional de investigación agrícola en Colombia⁵⁹. La misión Chardon coincidió con la promulgación de la ley 74 de 1926 para el fomento de la agricultura y la inmigración, que fue el primer paso para la construcción del Instituto Agrícola Nacional y tres estaciones experimentales agrarias.

⁵⁸° 15000 bl 3 15000
McCook, 2002.

La Misión Chardón trajo consigo un grupo de técnicos y científicos estadounidenses que trabajaron en la estación experimental agrícola de Palmira, Valle del Cauca. Entre ellos se encontraba un veterinario de la Universidad de Pensilvania, un patólogo de la Universidad de Cornell, un agrónomo y un secretario. La estación experimental realizó importantes recomendaciones para el cultivo de caña de azúcar, tabaco, café y algodón, entre otros productos. Durante la hegemonía conservadora y el gobierno de Olaya Herrera (1930-1934), el cuerpo diplomático norteamericano intentó intervenir en los asuntos internos del país, no solo para proteger sus intereses económicos a través de la expansión de sus mercados⁶⁰, sino también para frenar la posible propagación del comunismo.

La Misión Chardon fue una de las primeras intervenciones directas en América Latina para la tecnificación agroindustrial conforme a los intereses del mercado global. Su éxito radicó en la permanente y creciente necesidad de los gobiernos periféricos por aumentar su agregación de capital dentro del paradigma económico del crecimiento. Esta tecnificación tuvo consecuencias sociales y ambientales significativas, como el despojo de tierras y la degradación del medio ambiente⁶¹.

“Los agricultores, los gremios agrícolas y los diversos gobiernos (liberales y conservadores), tanto nacionales como locales, se mantuvieron fieles a sus propios intereses políticos y económicos, desestimando las recomendaciones que les pudieran resultar adversas y tomando en consideración solo aquellas que reeditarán en mayores ganancias sin tomar en consideración los posibles efectos sociales y ecológicos de sus acciones”⁶²

La consolidación de los grandes entramados económicos que se mantienen hasta hoy se derivó de forma frecuente y casi absoluta, del desplazamiento y el despojo⁶³.

Dentro del paradigma de desarrollo imperante y la fuerte influencia de la demanda de materias primas de los países del centro. Entre 1940 y 1960 Colombia buscaba desarrollarse, sin resolver

Ardila, 2013.

to†ŠŮ

Delgadillo y Valencia, 2020.

LeGrand, 2016.

el problema de la tierra. El país buscaba implementar medidas económicas de desarrollo a través de sugerencias o condiciones impuestas por entidades internacionales de financiamiento para obtener créditos que mejoraran la producción y generación de excedentes. Sin embargo, esto significaba una especialización aún más agresiva de su papel como productor de materias primas, lo que mantuvo su conflicto interno entre terratenientes y campesinos y tuvo efectos directos en la Amazonía al desplazar allí tanto a campesinos como insurgentes.

Los terratenientes en Colombia son descendientes de las castas criollas coloniales que hoy conservan el acceso a cargos de poder político y controlan los mayores gremios de producción agrícola del país, su influencia económica y política se ha mantenido debido a su acaparamiento de tierra iniciado entre 1840 y 1860 cuando el 75% de la tierra era baldía, es decir, zonas de frontera no explotadas. La delimitación mediante hechos geográficos fue su práctica común. ríos, arboles, lomas o piedras se convertían en nuevos límites de sus predios ya bastos. Sus prácticas además se beneficiaron de una pobre o nula administración de tierras por parte del estado pues se carecía de un registro de concesiones desde el periodo colonial. Los baldíos se ubicaban principalmente al sur de la costa caribe, en los llanos orientales y al sur de las selvas amazónicas, estas dos últimas zonas aun presentan baldíos hoy⁶⁴ y se han venido disminuyendo con los años como efecto del mercado de tierras.

En este contexto, Colombia como otros estados latinoamericanos implementaron políticas agrarias y de colonización que, aunque buscaban impulsar el desarrollo económico vía expansión agraria, a menudo tuvieron consecuencias negativas para las comunidades locales y los ecosistemas naturales. En algunos casos, estas políticas incluso alimentaron la resistencia y la lucha social contra el modelo de desarrollo impuesto desde los países dominantes, especialmente Estados Unidos, también a costa de las reservas naturales.

El Centro de Memoria Histórica colombiano ha reconocido que el desplazamiento forzado, en el país, más que un efecto “logístico” de la guerra, que desplaza por ser el espacio donde la guerra ocurre, se ha realizado conforme a intereses concretos sobre el territorio, o sea, el desplazamiento forzado colombiano no es un efecto secundario o marginal sino la causa del conflicto. El desplazamiento forzado fue y ha sido en múltiples casos la razón de las incursiones

La colonización en el Meta, particularmente en Vista Hermosa y la vereda Nueva Colombia, fue un proceso impulsado por el Estado colombiano a través del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA). Este esfuerzo, que tenía como objetivo aliviar las tensiones agrarias en las regiones más conflictivas del país, resultó en la expansión de la frontera agraria hacia áreas remotas y poco habitadas. INCORA fue fundamental para establecer colonizaciones dirigidas que incentivaron a campesinos desplazados por la violencia y el despojo en zonas como el sur del Tolima y Huila, a migrar hacia territorios alejados en el Meta⁶⁸.

Sin embargo, las políticas de colonización no lograron el éxito esperado. A pesar de que el INCORA facilitó la distribución de tierras, los campesinos carecieron del apoyo necesario para establecer una producción agrícola sólida, es decir, una excepción al ciclo de TCT. La falta de infraestructura, la lejanía de los mercados y las dificultades climáticas y topográficas en el Meta llevaron a que muchos de los colonos vendieran sus tierras a terratenientes, consolidando la expansión del latifundio en la región⁶⁹. Como señala Polo Buitrago, los colonos no solo enfrentaban la precariedad económica, sino también una creciente presión estatal para integrar

[illegible]

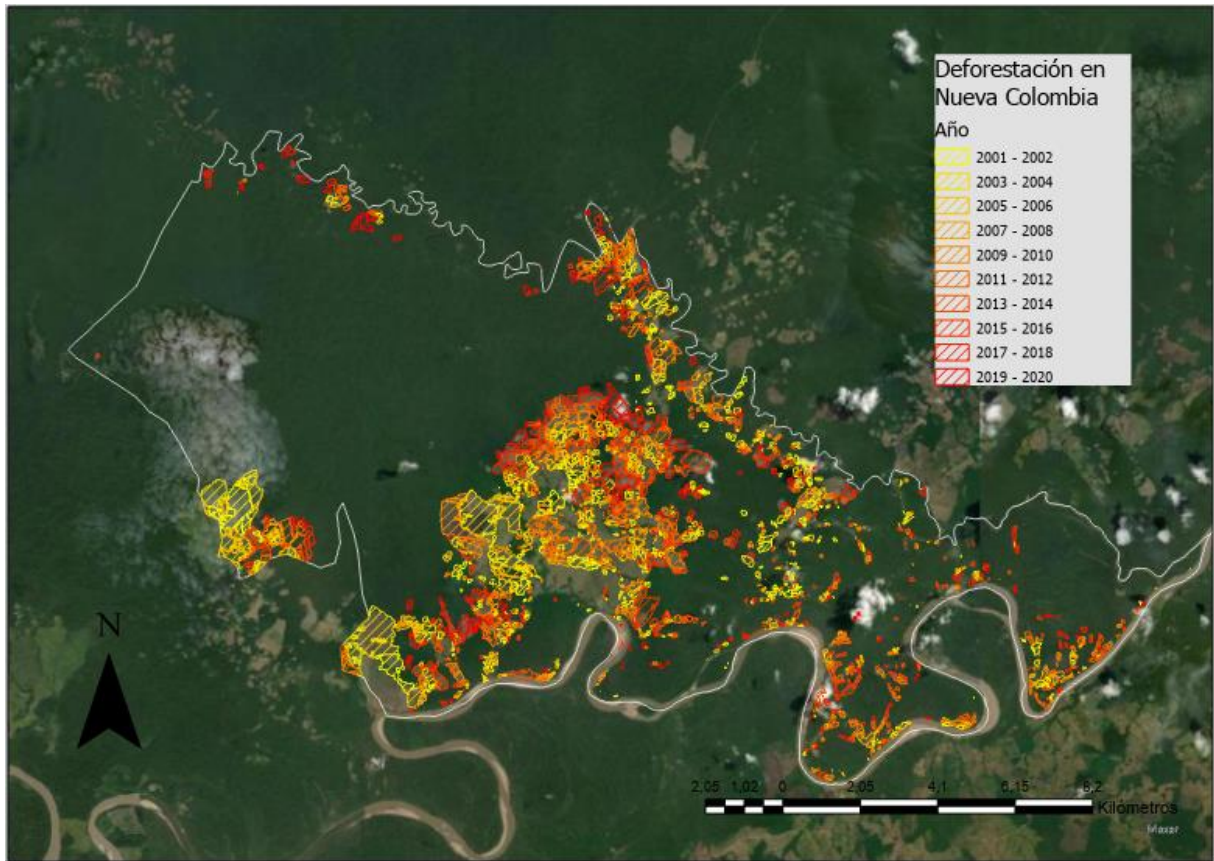
las áreas de colonización en la lógica del mercado internacional, lo que favorecía proyectos agroindustriales en detrimento de los pequeños campesinos⁷⁰.

La violencia jugó un papel central en la historia de la colonización en esta región. Desde la década de los 80, la presencia de grupos armados como las guerrillas fue una constante en Vista Hermosa y veredas como Nueva Colombia. Estos grupos se disputaban el control del territorio, lo que resultó en desplazamientos forzados y la creación de economías paralelas basadas en el control de tierras y recursos naturales, como el narcotráfico⁷¹. La misma expansión de la frontera agraria promovida por el Estado, sumada a la deforestación y la búsqueda de nuevos territorios para la explotación de recursos, profundizó este ciclo de violencia, atrapando a los colonos en una guerra que no solo era territorial, sino también de intereses económicos y geopolíticos⁷².

Este contexto revela cómo la promesa de progreso y desarrollo del INCORA terminó fracasando, dejando a los campesinos en una situación de vulnerabilidad frente a las presiones del conflicto armado y los intereses del capital agroindustrial⁷³.

Para el caso concreto de los campesinos de Nueva Colombia, fue posible confirmar mediante la Red Amazónica de información sociocultural y su Ráster de deforestación consolidada mediante fuentes oficiales, que la deforestación realizada dentro de la vereda es un proceso histórico de hace por los menos más de dos décadas, lo que confirma las historias de vida relatadas por los campesinos asentados allí, ya que muchos de ellos identifican a la vereda como su lugar de nacimiento y señalan sus periodos de migración dentro de las décadas de 1940 y 1970, el trabajo de campo permitió observar la existencia de un tejido social complejo, de varias generaciones y relaciones sociales, políticas, económicas y territoriales que necesariamente requieren varias generaciones (ilustración 8).

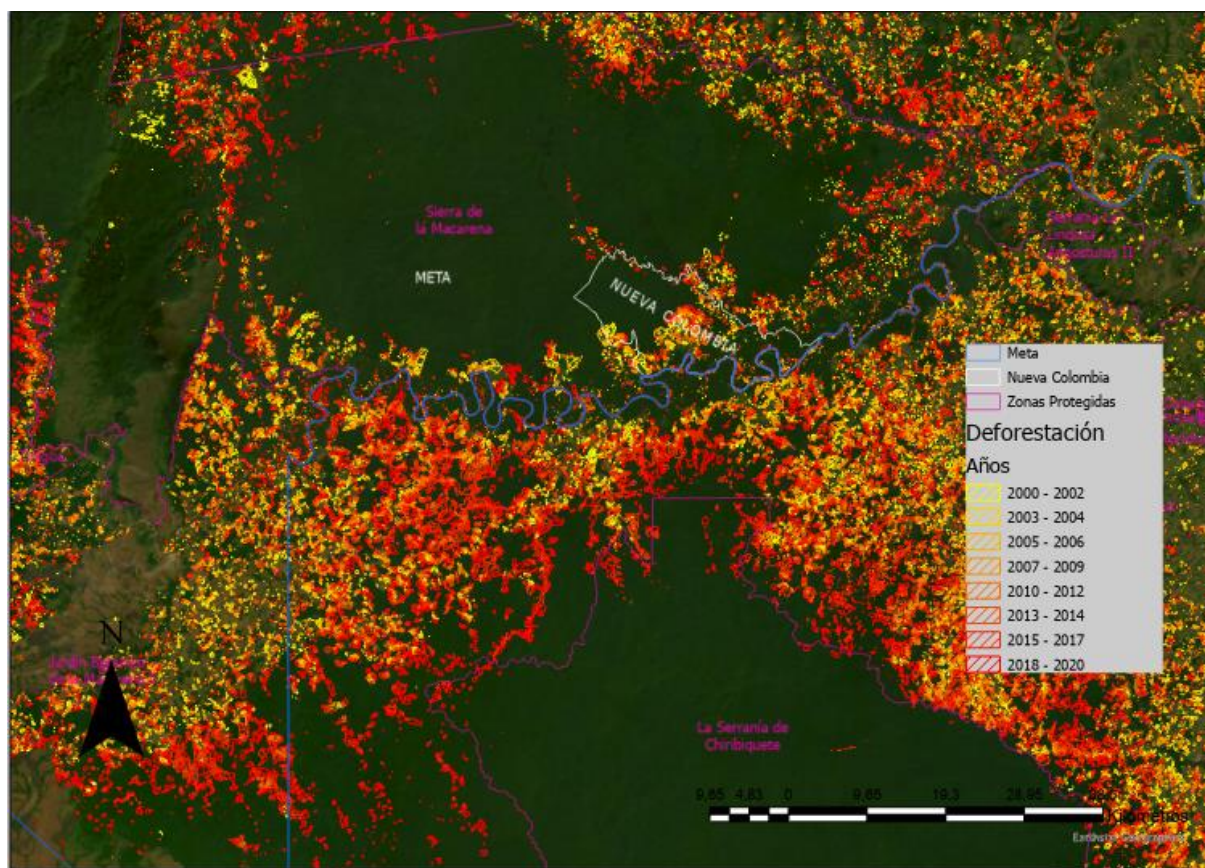
Ilustración 2 Deforestación en Nueva Colombia 2000-2020.



Fuente: Elaboración propia a partir del Ráster de deforestación 2000-2020 la Red Amazónica de información sociocultural.

Por otra parte, el análisis geográfico permite identificar como la Sierra de la Macarena situada al sur del río Guayabero y donde está ubicada la vereda nueva Colombia presenta rastros de deforestaciones más antiguas en comparación de las zonas deforestadas al norte del guayabero. El patrón de la deforestación histórica presente en la zona demarca los límites de los parques naturales situados allí como si de la existencia de una barrera física se tratase, lo que confirma la conciencia de los múltiples actores de las condiciones restrictivas de los parques naturales o refleja cierta conciencia de la importancia ecológica de la región. Es notorio el efecto derivado de la solución implementada allí por el gobierno de Colombia mediante la sustracción selectiva en la década de 1980 y la fuerte tensión sobre la tierra después del año 2000. Si bien, la clase política colombiana pudo evitar la reforma agraria el costo ambiental en materia de deforestación de esa decisión fue sumamente alto, y, además, se mantiene (Ilustración 9).

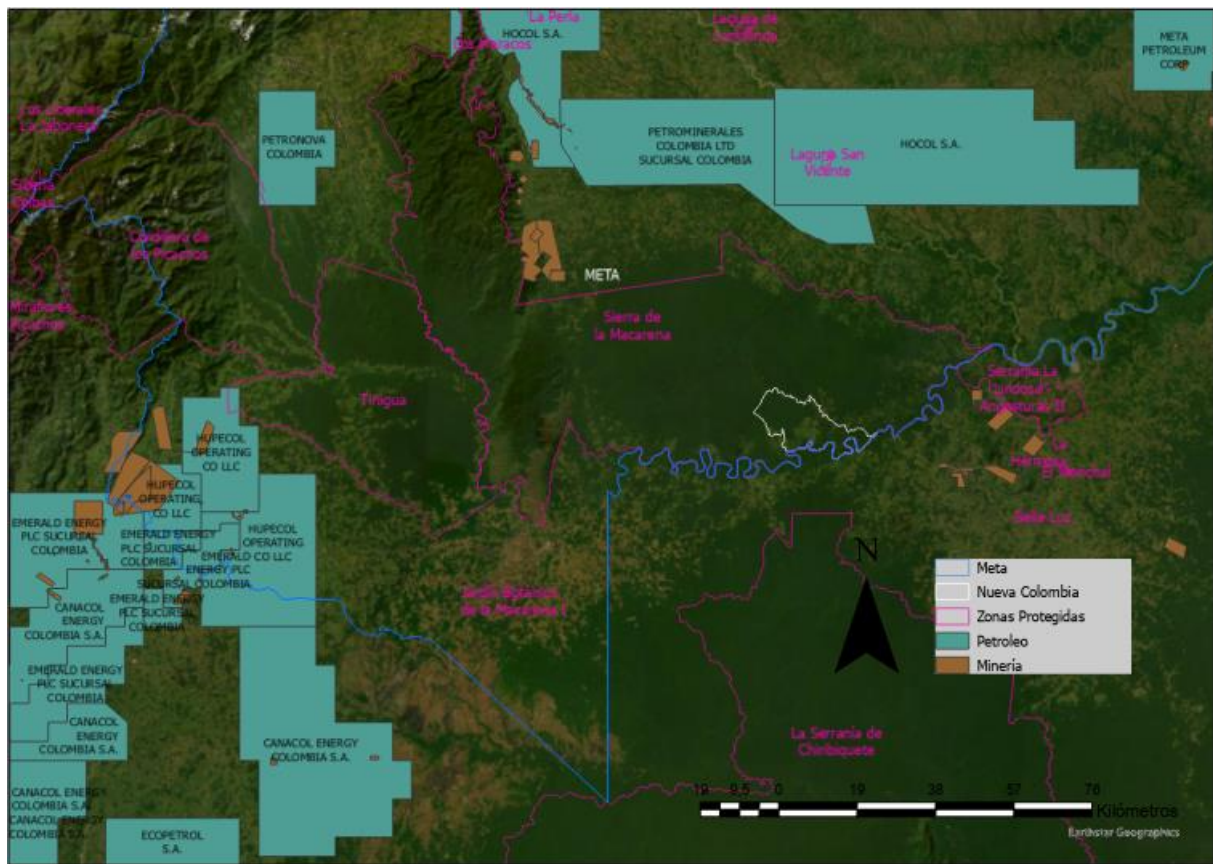
Ilustración 3 La tensión sobre la tierra Amazónica



Fuente: Elaboración propia a partir del Ráster de deforestación 2000-2020 la Red Amazónica de información sociocultural.

La preocupación de los campesinos y habitantes en la zona es real, del mismo modo cómo es posible advertir la tensión sobre la tierra alrededor de las zonas protegidas en la reserva, las cuales son comúnmente usadas como justificación para las incursiones militares al no tener un actor clave identificado, también es posible advertir a las múltiples empresas mineras y petroleras avaladas por el gobierno de Colombia para la extracción de recursos (Ilustración 3).

Ilustración 4 Extracción de Recursos en Zona Amazónica



Fuente: Elaboración propia a partir del Ráster de deforestación 2000-2020 la Red Amazónica de información sociocultural, la Agencia Nacional de Hidrocarburos y la Agencia Nacional de Minería.

La tensión territorial local derivada del ciclo TCT es evidente y refleja a nivel local las tensiones originadas en el mercado global. Es posible cruzar los efectos ambientales de este funcionamiento del mercado si recuperamos la relación que existe entre deforestación y cambio climático. Que el enfoque de la cooperación internacional se relacione con los bonos o cuotas de carbono no es casual. La preocupación de los países del centro mas allá de que aumente o disminuya la deforestación es que no reduzca la capacidad del ecosistema de soportar los efectos de la producción global, dentro de nuestro análisis, intentar resolver el problema ambiente-producción, interviniendo lo menos posible en las dinámicas locales que generan las materias primas que requieren para mantenerse como centros económicos. Una estrategia curiosamente similar a las aplicadas históricamente en el caso del problema agrario colombiano, es decir, responder a las necesidades del mercado global sin resolver el problema de la tierra,

se ilustra finalmente este mapa de actores y mercados y su relación con la tensión ambiente-producción.

2.2. De las bonanzas ilícitas de 1970

Las decisiones políticas y económicas relacionadas con la tierra de los expresidentes Carlos Lleras Restrepo, Misael Pastrana Borrero y Alfonso López Michelsen y la influencia política internacional terminaron consolidando movimientos guerrilleros como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el EPL (Ejército Popular de Liberación) en la década de 1960 y el M-19 (Movimiento 19 de abril) en 1970. Jose Omar Salazar, líder de las luchas sociales en 1971 recuerda: *“Las marchas eran, pues las del cauca, los campesinos, era desde luego porque ya había desalojos de tierras y todo esto, la marcha estudiantil era porque habia una represión estudiantil”*, la violencia y represión estatal vinculaba al comunismo a todo actor social que se opusiera a las políticas estatales *“Allí me meten en un calabozo, durante tres días solamente me dan agua no me dan nada más, ya estaba para morirme del hambre y me amenazaban todas las noches alumbrándome con una linterna diciéndome que esa noche me iban a pelar (matar)”*⁷⁴.

Con la violencia en auge, surge un nuevo actor dentro del panorama nacional derivado nuevamente de las demandas del mercado global. La marihuana y la cocaína fundan un nuevo actor interesado en la tierra para la producción de cultivos ilícitos, los narcotraficantes. Los “Narcos” eran sujetos sin un origen socioeconómico particular, que conectaron diferentes grupos y clases sociales para financiar, cultivar, producir y transportar drogas hacia Europa y Estados Unidos. En la novela “Delirio” la escritora colombiana Laura Restrepo construye un personaje llamado “Midas McAlister” quien amasa una gran fortuna conectado diferentes grupos y clases sociales para viabilizar la exportación de drogas:

“Midas McAlister era un personaje enigmático. Nadie sabía a ciencia cierta de dónde había salido o cómo había logrado hacerse de su fortuna. Se decía que era hijo de un mafioso de Chicago que se había establecido en Colombia en la década de los 70, pero nadie podía confirmar esa versión. Lo que sí se sabía era que Midas

tenía una habilidad innata para los negocios y que había amasado una enorme fortuna gracias a su astucia, su audacia y su despiadada capacidad de negociación. Era un hombre que no se andaba con rodeos, que siempre iba al grano y que no dejaba que nada ni nadie se interpusiera en su camino."

Este personaje, aunque ficticio se basó en varios elementos verídicos. El primero, que el narcotráfico estaba relacionado de diferentes modos con la totalidad de la sociedad colombiana, el segundo, que entremezcló diferentes estrategias de administración y mercadotecnia de vanguardia aunado a despiadadas y crueles prácticas mafiosas y el tercero, que llegó de Estados Unidos de nuevo camuflado en sus intenciones de cooperación.

2.3. Los “Cuerpos De Paz” y las primeras mafias narcotraficantes.

En Sicilia y con múltiples trasformaciones históricas, sociales y culturales el concepto de “mafioso” transito desde Europa hacia Norteamérica como otro de los muchos efectos de la segunda guerra mundial. Unas 25 familias en Chicago, Las Vegas y Miami adoptaron posturas ultraconservadoras que llevaron a recuperar la tradición, la familia y la solidaridad; circunstancias que facilitaban la asociación con aquellos grupos interesados en defender a cualquier precio los mismos intereses⁷⁶. Esos “dispositivos empresariales y familiares” empezaron a construirse en Colombia en 1971 para traficar mariguana a rededor de los cuerpos de paz, un programa de cooperación del expresidente John F. Kennedy que en la Sierra Nevada De Santa Marta originó las primeras estructuras narcotraficantes del país.

Los norteamericanos de los cuerpos de paz descubrieron la hoja de mariguana a principios de 1970 y ya para 1974 el 80% de los agricultores del país la cultivaba⁷⁷. En 1976 ya eran mafias norteamericanas establecidas en cooperación con traficantes colombianos⁷⁸. En departamentos como Cesar, Magdalena y la Guajira, los cultivos de mariguana se modernizaron introduciendo personal norteamericano completamente equipado⁷⁹. Colombia era el paraíso de los cultivos ilícitos donde incluso el estado participaba de los dividendos. “*El narcotráfico era una plaga*

w\$úúo\$μú μ
. \$ú†ΩóúŃóú bl D†oó††
³\$ó\$†\$ †öŃ\$óú†
³\$ó\$†\$ †öŃ\$óú†
³\$ó\$†\$ †öŃ\$óú†

La "ventanilla siniestra", creada en 1976 bajo el pretexto de facilitar las operaciones en dólares para el turismo y las remesas, desempeñó un papel determinante en el auge del lavado de dinero y la expansión de economías ilícitas en Colombia. Estudios económicos han demostrado que los mayores niveles de lavado de dólares comenzaron en 1980, con un registro de 150 millones de dólares, y alcanzaron su máximo en 1987, con 230 millones de dólares⁸². Este incremento en el flujo de dinero ilícito no solo facilitó el crecimiento de la bonanza cocalera, sino que también fue clave para el asentamiento de los primeros pobladores en la vereda Nueva Colombia. La inyección de estos capitales ilegales impulsó la expansión del cultivo de coca, alterando los patrones de uso del suelo en la región y consolidando una economía informal que transformó profundamente las dinámicas sociales y económicas locales.

3.1. El Área de Manejo Especial de La Macarena.

Para llegar a la vereda Nueva Colombia, se requiere de un largo y complejo trayecto. Primero, es necesario viajar en carro desde Bogotá durante 6 horas hasta llegar a la ciudad de San José del Guaviare. Luego, se debe recorrer aproximadamente 4 horas adicionales en transporte informal a través de la “trocha”⁸³ marginal de la selva, para finalmente llegar al caserío de Puerto Nuevo. Sin embargo, desde este punto aún quedan alrededor de 2 horas de viaje por el río Guayabero para poder arribar a Nueva Colombia. Es importante destacar que solamente

[illegible]

hasta San José del Guaviare llegan los servicios del Estado y sus instituciones, ya que a partir de allí las autoridades territoriales varían entre juntas de acción comunal, insurgentes y patrullajes militares. Ya desde Puerto Nuevo, máximo lugar de arribo de la burocracia puede verse los carteles de propaganda de las FARC. Sin embargo, este panorama no es nuevo.



Puerto Nuevo, A orillas del Rio Guayabero, Fuente: Trabajo de Campo, 2021.

En 1984, el entonces presidente de Colombia, Belisario Betancur, firmó un acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el municipio de La Uribe, Meta, ubicado en la región de la Serranía de La Macarena. Este acuerdo, conocido como el Acuerdo de la Uribe, fue un intento de establecer un alto al fuego y de abrir vías de diálogo con las guerrillas. Además, promovía la integración de actores insurgentes de izquierda en el sistema democrático. Como resultado de este proceso de paz, en 1985 surgió la Unión Patriótica (UP), un partido político fundado por las FARC junto con sectores de izquierda que buscaban una

alternativa pacífica y legal para representar sus intereses. La UP se presentó en las elecciones regionales y nacionales, con el abogado y líder sindical Jaime Pardo Leal como una de sus figuras principales. Pardo Leal, quien abogaba por la paz y la justicia social, se convirtió en un símbolo de la UP hasta su asesinato en 1987, en un acto de violencia política que marcó el inicio de una serie de ataques sistemáticos contra los miembros de este movimiento. Aun así, la Unión Patriótica logró obtener 5 senadores, 9 representantes, 14 diputados, 351 concejales y 23 alcaldes, a nivel nacional, de los cuales cinco fueron elegidos en municipios cercanos a la reserva natural. Sin embargo, dos candidatos presidenciales, 8 congresistas, 13 diputados, 70 concejales y 11 alcaldes de la Unión Patriótica fueron asesinados por grupos paramilitares, junto con miles de militantes de la organización⁸⁴. Uno de ellos fue el alcalde del municipio de Vista Hermosa. Julio Cañón⁸⁵.

3.2. Paramilitarismo, estado y deforestación

El origen del paramilitarismo se encuentra en el colonialismo francés como respuesta a los levantamientos en sus colonias de indochina y Argelia entre 1954 y 1962, los escuadrones de la muerte fueron una estrategia contrainsurgente enfocada a intervenir la población como fuente de la cual emergían las fuerzas insurgentes e independentistas. Con un férreo y burocrático manual de desplazamiento y tortura transmitieron sus prácticas de “Seguridad Nacional” al ejército estadounidense mediante Roger Trinquier y a su vez se transmitieron a los ejércitos latinoamericanos mediante la escuela de las Américas (US Army School of the Americas. USARSA), 4.629 militares colombianos fueron formados allí entre 1950-1970⁸⁶. Sin embargo, con mucha menos preparación militar y crudeza técnica una década anterior durante 1940 ya existían expresiones locales de paramilitarismo durante la época conocida en Colombia como “La Violencia”. Grupos privados como los pájaros o los chulavitas eran formados por las elites económicas y políticas colombianas para eliminar política y físicamente a los liberales. Para 1962 el general William Yarborough comandante del Special Warfare Center de Fort Bragg en Carolina del Norte recomendó al estado colombiano crear organizaciones nuevas del tipo antiterrorista, anticomunista y grupos paramilitares secretos para efectuar ataques violentos a la oposición⁸⁷. Para la década de 1980 ya existían múltiples

5ŞİŞΩσü0A† ŠŚP tŃŞöPÜ
9P £ŃŞΨµÜ
wŃΦŞo†
wŃΦŞo†

grupos paramilitares como: Muerte a Secuestradores (MAS), el Escuadrón de la Muerte, Muerte a Abigeos (MAOS), Castigo a Firmantes o Intermediarios Estafadores (CAFIES), el Embrión, Alfa 83, Prolimpieza del Valle del Magdalena, Tiznados, Movimiento Anticomunista Colombiano, los Grillos, el Escuadrón Machete, Falange, Muerte a Invasores, Colaboradores y Patrocinadores (MAICOPA), los Comandos Verdes, Terminador, Menudos, Justiciero Implacable, Mano Negra, Plan Fantasma, 18 los Grises, Rambo, Toticol, los Criollos y Black Flag.

En ese contexto, en 1985, se llevó a cabo un paro cívico en Vista Hermosa en contra de la "falsa reserva forestal". Se acusó al INDERENA (Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables y Ambiente) de aplicar tardíamente la Ley de la Reserva, y con una movilización de más de 15.000 colonos y campesinos se realizó el "Encuentro Nacional de Colonos", que demandaba una reforma agraria:

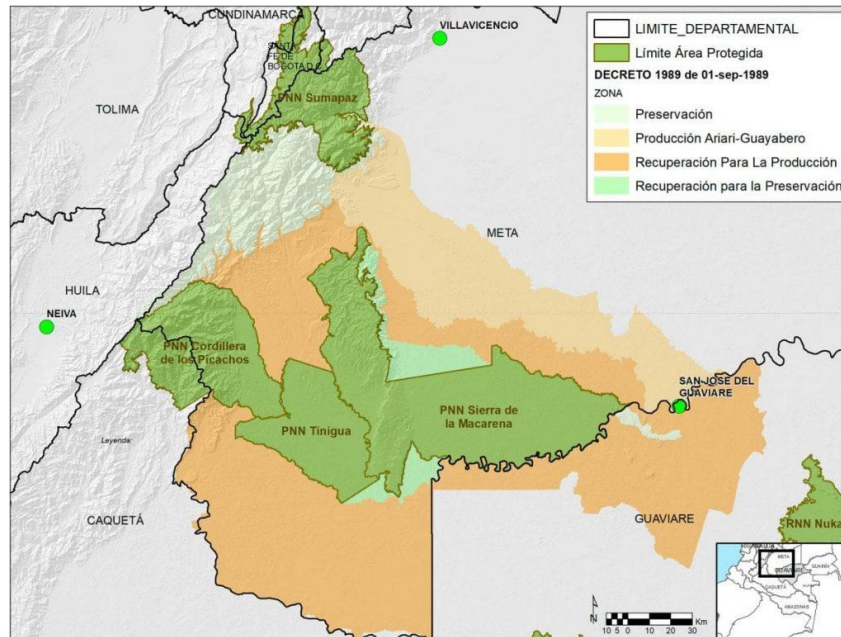
“Debemos de mirar un poquito más profundamente porque la reserva de la macarena ha venido siendo colonizada, no es un sadismo del campesino, no es que el campesino sea enemigo de los recursos naturales, sino es precisamente las condiciones a que ha sido sometido a través de la historia, yo pregunto cuántos campesinos que hoy están colonizados dentro de la reserva de la macarena han tenido que emigrar de otras regiones del país abandonando sus fincas, por lo tanto, consideramos que para solucionar el problema de la reserva de la macarena se debe de realizar en Colombia una reforma agraria, democrática, al servicio del campesino pobre, y no al servicio de los grandes latifundistas y terratenientes de aquellos departamentos ya desarrollados” Líder campesino⁸⁸.

La reforma agraria ponía en peligro los intereses tradicionales de acumulación y concentración de tierra con fuertes vínculos dentro de la hegemonía gubernamental colombiana. La solución de redistribuir la tierra para reasignar a los colonos asentados dentro de la amazonia salvaría a la serranía de la macarena, pero materializaría la posibilidad de expropiación de tierra a grandes latifundistas acaparadores y despojadores. En 1986 como medida evasiva y solución alterna, el gobierno aceptó levantar la reserva forestal.⁸⁹ Se llevaron a cabo los foros I y II de La Macarena

en Puerto Nuevo y Vista Hermosa, donde se planteó la propuesta de "declarar la Reserva Integral de La Macarena en estado de emergencia ecológica y social" y realizar el reordenamiento territorial conforme al poblamiento existente, reconocer el derecho a algunos campesinos colonos y así evitar la reforma agraria. Así lo explicaba Rafael Pardo:

“La reserva de la macarena es un problema en este momento jurídico, es un problema en este momento un problema político, es un problema científico, es decir, hemos visto que entre las distintas entidades del gobierno ya se ha aclarado cual es la entidad responsable se va a trabajar para que esa entidad responsable que es la Universidad Nacional produzca en el más breve plazo, una definición sobre cuál va a ser la nueva situación de la reserva por eso lo que la universidad haga, debe tener en cuenta que existen colonos viviendo allá, que existen miles de colonos viviendo allá, y que por ser reserva biológica están siendo perjudicados, pero que las especies vegetales o animales que hay en la sierra de la macarena también son especies únicas por eso los colonos, como yo lo he oído de muchos de ustedes tienen la responsabilidad de cuidar los recursos naturales desde la sierra”⁹⁰.

El estudio de la Universidad Nacional de Colombia denominado “Conjunto de análisis y recomendaciones sobre el territorio de la Reserva Biológica de La Macarena” fue realizado en medio de la tensión política creciente en la zona y todo el país durante 1988, concluyó con la propuesta de zonificación y reglamentación que fue en parte acogida por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. En 1989 el presidente Vigilio Barco firma la zonificación y clasificación del territorio⁹¹, y se declara el Área de Manejo Especial de La Macarena – AMEM⁹².



Fuente: <https://fcds.org.co/lineas-de-tiempo/area-de-manejo-especial-de-la-macarena-amem/>

La reforma agraria no se dio, los asentamientos al sur de Guayabero quedaron legalizados y autorizados para la producción al costo de reducir sustancialmente la reserva, mientras los asentamientos al norte del Guayabero se mantuvieron como asentamientos ilegales, entre ellos la vereda Nueva Colombia. Sin embargo, esa no fue la primera vez en que la hegemonía política colombiana vinculada a terratenientes implementó estrategias para evitar a toda costa una reforma agraria. La Historiadora colombiana Sandra Polo ha expuesto cómo evitar la reforma agraria ha sido uno de los fines principales de la clase terrateniente colombiana a lo largo de la historia republicana del país. Desde antes de la declaración del AMEM, la amazonia concentró masas de población campesina que tendían a incorporarse o respaldar a los grupos insurgentes que se ubicaban allí, por lo que significó para la clase terrateniente un riesgo de materialización de la reforma agraria.

El constante conflicto armado y el desplazamiento forzado concomitante (el cual se ubica entre los más altos del mundo y sus principales víctimas son campesinos) han implicado la conformación de grupos de colonos para la búsqueda de medios de subsistencia⁹³; estos grupos se han desplazado a zonas de frontera para emprender nuevos proyectos productivos agrarios⁹⁴. Por su parte, los esquemas de desarrollo y crecimiento, o sea, la sustitución de

importaciones, y luego el libre mercado, han sido, por supuesto, impuestos por las oligarquías detentadoras del poder estatal bajo la égida de su sumisión a los intereses de los países del centro, especialmente Estados Unidos; y, en ambos casos, el despojo de tierras rurales fue una constante inicial, una condición de necesidad para la puesta en marcha de los dos procesos⁹⁵. De otro lado, y en consonancia con el primer proceso, el de sustitución de importaciones, la influencia internacional en curso (la revolución cubana, la revolución cultural china, la teoría del foco, la teología de la liberación), en Colombia se desarrollaron varios movimientos armados, principalmente de corte rural, que se mostraron como un fenómeno socio-político consecuentemente derivado como resonancia directa del fenómeno económico primario de la acumulación originaria que, cíclicamente, resucita en la historia económica de Colombia: la separación de los campesinos, afrodescendientes e indígenas de sus tierras, como medios de producción⁹⁶. Es así como, desde la fundación de las guerrillas agraristas a mediados del siglo XX, la economía colombiana ha fluctuado entre intentos incesantes de los gobiernos por aplicar a ultranza fórmulas del desarrollo económico capitalista aconsejadas por los asesores estadounidenses sin abandonar nunca la premisa del crecimiento, y una fuerte violencia política ejercida con medios estatales o, de forma indirecta, con medios privados, para evitar o posponer una reforma agraria que redistribuya racionalmente la tierra rural⁹⁷.

Las acciones estatales a lo largo de la historia colombiana y su problema agrario han dejado en claro la influencia de la hegemonía política y su influencia económica, por ejemplo, la ley 48 de 1882 otorgaba tierras a quien cultivara café u otra especie de cultivos permanentes, adicionándole otra porción de tierra de igual tamaño para uso ganadero. El poder ejecutivo desde entonces busco privilegiar o al menos facilitar el expansionismo agropecuario dentro de sus relaciones hegemónicas, tal fue el caso de las “elites cafeteras”⁹⁸ que controlaron y a su vez se beneficiaron de esa bonanza. La expansión del café se concentró inicialmente en los departamentos de Santander y Cundinamarca, trasladándose después hacia Antioquia. La sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) principal organización gremial de la clase terrateniente colombiana era también la clase dirigente:

³ S° †

[Üσ μoüÖΣoüσ ΣΣ †ΣΨΩΩσoü†ÖüβΩ ΣΣ üüSoo†σ ö†PΣ††σ ††Ω Σσü†Σü †üσüβoüÖ†ΨΣΩüΣ ΣΩΦüΣüüσ ΣΩ ÖüoüüμÖüβΩ Ψ††† Ü ΩüP† μ††ΩΣ†ÖüβΩ †Pü† ΩüPüüΣΩÖü† ΣΣP μüΣΣo μüPüüÖü ΣÖüβΨüÖü ü Ψüü oΣÖüΣΩüΣ üΣÖüüüÖ†ÖüβΩ [ΣDö†ΩΣ .üüoü†°Ü .Σ††o†ΩÜ

“de los miembros de la SAC, tres fueron presidentes de la República en distintos periodos; tres fueron, además, ministros del despacho; cuatro, ministros de Agricultura; tres, ministros de Hacienda; dos, ministros de Instrucción Pública; dos, ministros de Obras Públicas; uno, ministro del Tesoro, y otro, ministro de Guerra. Dieciséis fueron miembros de la Cámara de Representantes y seis, miembros del Senado.”⁹⁹

Tres soluciones alternativas para evitar la reforma agraria implementadas por el estado privilegiando a los terratenientes ha sido expuestas. La solución jurídica, el programa de parcelación, y la solución legislativa. La primera consistió en resolver en los tribunales los conflictos de tierra, donde solo se resolvieron 5 de los 48 declarados, y la mayoría en favor de terratenientes. La Segunda, que consistió en la compra de tierras en conflicto a los terratenientes y su posterior entrega a los campesinos que termino abandonándose por el recrudecimiento de la violencia y el despojo. Y la tercera titular las tierras ya ocupadas¹⁰⁰ para evitar así la implementación de una reforma agraria que redistribuyera eficientemente la tierra. Esta última fue en la cual se enmarcaron las acciones del estado frente a los caseríos al sur del Guayabero. El AMEM, fue adoptado y adecuado desde el seno de la oligarquía política colombiana para ofrecer una solución que pudiera dividir o en su caso restar fuerza a la masa campesina que demandaba una reforma agraria que redistribuyera por completo la tierra. Extraer parte de la reserva y titularla fue el precio ambiental que la oligarquía que controlaba al estado pagó para restar fuerza a la movilización social que demandaba una reforma agraria en todo el país, un precio ambiental para el resguardo de los intereses económicos de la clase dominante que no solucionó el problema ambiental.

3.3. Nueva Colombia en tiempos de guerra

En 1987, ya existían varios caseríos en las orillas del río Guayabero. Sin embargo, la mayoría de estos asentamientos comenzaron como pequeños grupos de colonos que aún persisten hoy en día (ver Ilustración 2). Al principio, la producción no se centraba en la coca, no era necesario debido al aumento constante en la demanda de materias primas desde 1970. Los principales

⁹⁹ . . .
¹⁰⁰ . . .

destinos de estas materias primas fueron los Estados Unidos, Dinamarca, los Países Bajos y Francia. Como lo ha expresado Don Dionisio, uno de los campesinos entrevistados:

“Yo, no me pareció, yo he bregado, por eso digo yo que por eso será que estoy pobre, pero a yo eso no me ha gustado, la sembrada de coca ni trabajar con eso porque es que, para vivir como el ladrón, escondido, o comiendo con zozobra, ojo aquí ojo allí como si estuviera robando, no yo no, yo digo que muero pobre y sin líos”¹⁰¹.

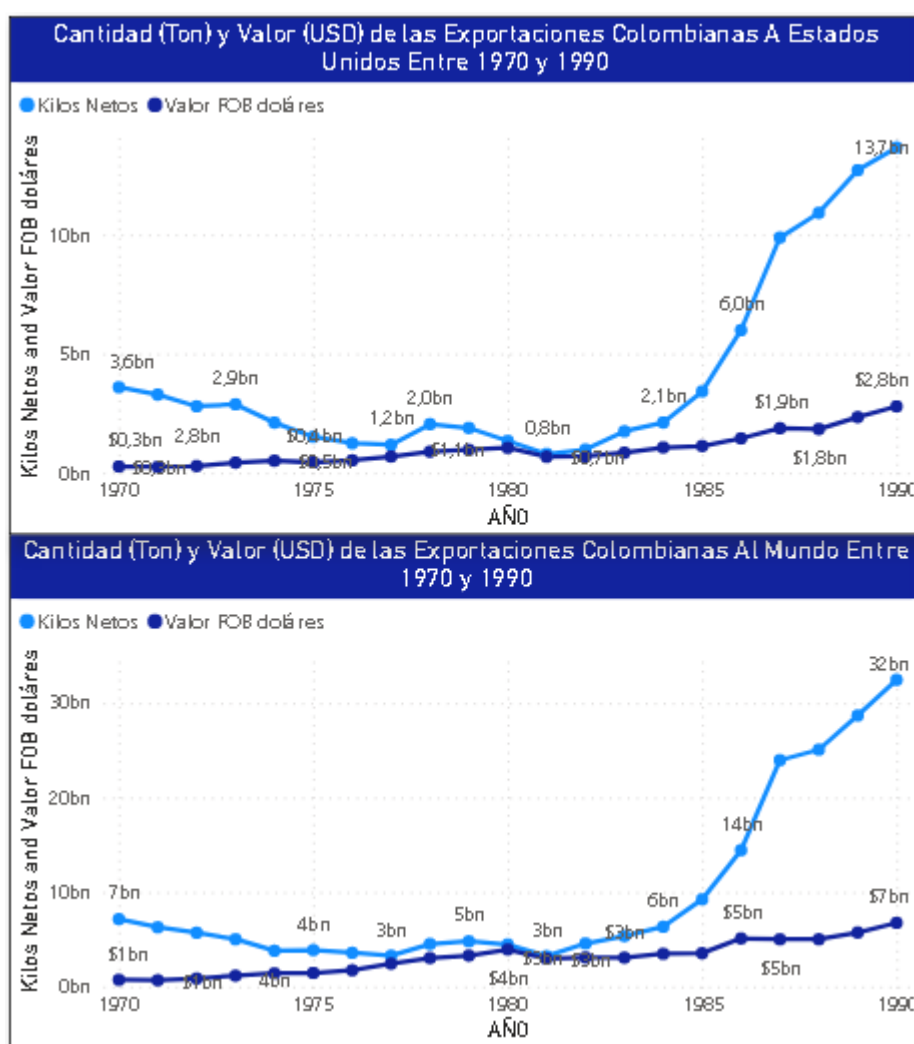
Ilustración 5 - Asentamientos Humanos a Orillas del Río Guayabero



Aunque Estados Unidos ha sido el principal destino de exportación de Colombia desde la década de 1970, la distancia entre las cantidades de materias primas exportadas entre este país y los otros destinos es significativa. Las exportaciones a Estados Unidos han definido de manera sostenida la economía exterior colombiana y muestran cómo el volumen de

exportaciones ha ido en aumento, aunque los ingresos en dólares han crecido de manera más discreta. El ciclo de tecnificación-capitalización-tecnificación de la tierra adoptado por Colombia como periferia ha aumentado su capacidad para extraer materias primas y así responder a la demanda industrial estadounidense. Sin embargo, la tasa cambiaria y aumento del valor relativo del dólar como efecto de la misma especialización industrial ha reducido aún más los beneficios económicos de extraer más recursos.

***Ilustración 6 - Comparativo Exportaciones Colombianas Estados Unidos-Global,
Toneladas y FOB dólares***



Fuente: Elaboración propia a partir de las estadísticas de exportaciones - expo - 1970 a 1990, Archivo Nacional de Datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

El ciclo de tecnificación-capitalización-tecnificación (CTC) del agro colombiano en la década de 1980 y el inicio de la bonanza cocalera tuvieron una influencia importante en el surgimiento de los asentamientos a lo largo del río Guayabero. La financiación cruzada del narcotráfico permitió la explotación de grandes cantidades de recursos, incluyendo la coca, con la participación de inversores en las capitales colombianas y estadounidenses. Pronto, la rentabilidad de la coca la convirtió en el principal producto de exportación, y los campesinos en Nueva Colombia también participaron en la gran empresa de la coca como un moderno modelo de "outsourcing". De este modo lo explicaban los hermanos Pérez:

“La coca aparece por acá cuando llega un señor por acá, no recuerdo el nombre Marcos creo que se llamaba, y trajo una semillita de coca por acá, disque peruana, entonces a todo el mundo llegó a la casa y dijo bueno, como también éramos pocos los colonos, dijo mire aquí les traigo estas semillitas de coca, esto se siembra de esto se consigue muy buena plata, por ahí en el Meta, no hay gente pobre, porque la gente de allá todo el mundo tiene plata porque trabaja con coca. “Estas tierras de por aquí no sirven pa’ más”¹⁰²

Aquellos que no producían coca estaban condenados a un crecimiento paulatino. Sin embargo, siguiendo el modelo de intervención técnica, la coca recibió, al igual que el caucho, el café, la caña o la palma, el conocimiento técnico suficiente para expandirse y suplir la demanda global.

“Ah pues el proceso fue así, llegaba un señor que decía que sabía trabajarla y que venía de no sé dónde, y traía una cantidad de timbos digamos, galones y tal llenos de una cantidad de aguas, bueno entonces le decía que como no hay punto de dar uno así el calanchín, de esta agua échele tanto, de esta échemele tanto, mire de aquel timbo rojo que hay allá me le hecha tanto, bueno entonces queda uno completamente en oscuras que es lo que están haciendo, pero como para un avisado hay otro, un día cualquiera nos pusimos a conversar bueno pero esa cantidad, vamos a probar las agua, como ellos dejaban las aguas por ahí, y la una sabía lo mismo que sabía la otra, esto sabe a sal, esto sabe a tal, esto sabe a amoníaco, hombre, pues entonces llegó el momento de que ya todo mundo, o

*nosotros los primeros, llegamos a decir que si, que el proceso estaba ya cogido, hicimos el ensayo, y si, efectivamente ya estaba cogido” Manuel Cano*¹⁰³

El mercado global es más influyente que las leyes locales y ha tenido una influencia significativa en el comportamiento de la sociedad colombiana. Para muchos, la coca, el café, el caucho o el banano representan oportunidades de acumulación de capital, mientras que, para otros, especialmente aquellos en los límites de la legalidad y la Amazonía, son una fuente de subsistencia. En 1987, el abuelo, quien era representante de las FARC en la zona, justificaba la participación de la guerrilla en el cobro de aranceles de comercio de coca entre campesinos y narcotraficantes. Como lo explica, “El abuelo” dirigente de las FARC en el documental “La Ley del Monte”:

*“El problema en esencia de la coca consiste en que mientras haya consumidores de ella en Estados Unidos, y se pague en dólares, habrá estímulo para la producción de coca, esa es toda la historia, pero hay algo más, si el gobierno sigue insistiendo en reprimir la coca sin ofrecer soluciones alternativas a la coca, seguirá siendo cada vez más odioso a los ojos de los campesinos que se ven obligados a cultivar la coca sin quererlo, porque ellos no quieren cultivar coca, porque ellos están convencidos de que eso no es sano ni física, ni política, ni moralmente, pero tendrán que seguir haciéndolo por la imperiosa necesidad de vivir”*¹⁰⁴

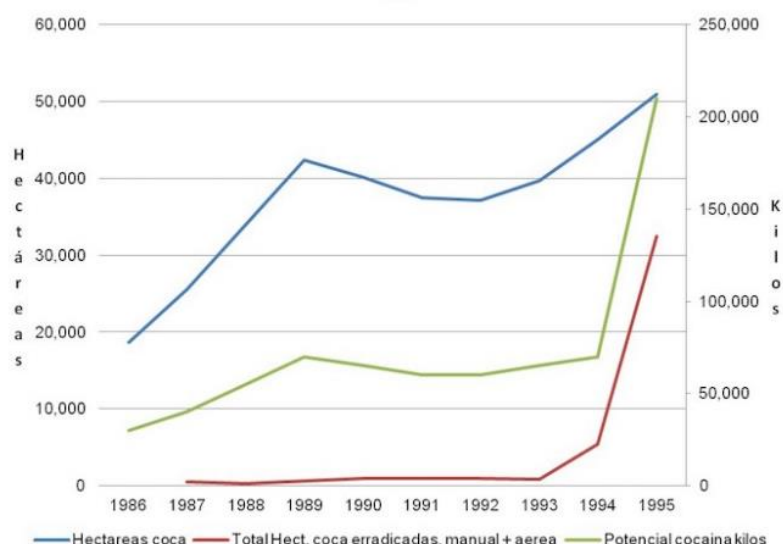
La política y los marcos legislativos locales son determinantes en los efectos del mercado. En el caso de la coca en la zona amazónica, el factor geográfico también fue relevante. Esta zona era de difícil acceso y normalmente controlada por insurgentes, lo que dificultaba el control gubernamental y favorecía la actividad de los campesinos que tributaban a la insurgencia. Sin embargo, la coca se cultivaba por igual en el resto del país, la diferencia era que en la Macarena la tierra no tenía dueño. El acceso a la tierra no dependía necesariamente de tener títulos de propiedad, como sucedía en el resto del territorio colombiano, donde el cultivo de coca también era elevado y se desarrollaba de manera similar al de la amazonia, pero con títulos de propiedad de grandes latifundistas al servicio del narcotráfico. El efecto de un crecimiento exponencial

de la demanda global de materias primas incluida la coca, fue la búsqueda desenfrenada de tierra para insertarse en el “Boom”. Como lo explica Laura Restrepo en su relato:

“La Araña, el Silver, Joaco y otros tantos le daban al Midas, en cheque de viles pesos colombianos, cada uno una suma equis que él le hacía llegar a Escobar, y cuando Escobar coronaba su embarque de coca en los USA, les devolvía su inversión de nuevo a través del Midas, pero ¡oh magia, magia!, esta vez venía en dólares y con una ganancia espectacular, del tres por uno, del cuatro por uno y hasta del cinco por uno, según el santo capricho de san Escobar”¹⁰⁵

El conflicto entre el Estado y las múltiples guerrillas colombianas les permitió a los gobernantes, por un lado, justificar acciones contra el terrorismo y el cultivo de coca, y, por otro lado, ocultar y proteger sus relaciones con las macroempresas de coca. La droga, legal o ilegal, era lo que demandaba el mercado global, y mantener su ilegalidad tenía efectos importantes en el precio. Desde 1986 las hectáreas de coca cultivadas y su potencial incremento de la producción superó radicalmente las acciones institucionales para combatir los cultivos ilícitos como la erradicación manual (Ilustración 7).

Ilustración 7 Cultivos de coca en Colombia, hectáreas, rendimientos de HLC en erradicación 1986-1995



Fuente: <https://razonpublica.com/evolucion-de-los-cultivos-de-coca-en-colombia-1986-2017/>

Los campesinos en Colombia son más que trabajadores agrarios, son la columna vertebral de la sociedad colombiana y principales actores dentro de los debates económicos y políticos¹⁰⁹. Normalmente, su papel se estremera con otros rasgos étnicos territoriales y culturales y su importancia y prevalencia es constitucional¹¹⁰. Dentro de los debates más recientes y no poco importantes se encuentra el silencio del gobierno de Iván Duque durante el reconocimiento internacional de los derechos campesinos¹¹¹, otra prueba de la fuerte influencia política del campesinado como actor, y el papel de los gobiernos hegemónicos asociados al agronegocio extensivo. La lucha de clases entre campesinos y empresarios se mantiene, y su pugna constante entre dos visiones productivas (minifundios familiares de cultivos transitorios

[illegible]

/ latifundios extensivos permanentes de propiedad privada) ha dibujado y definido la geografía nacional hasta llegar a los bordes del ecosistema, la Amazonia¹¹².

Alrededor de los clásicos elementos constitutivos de la riqueza (capital, tierra y trabajo) gravitaron las primeras disputas por la tierra. Si bien, para 1800 los empresarios tenían una importante tradición de acumulación de tierra mediante su aprovechamiento de los bonos de tierras que utilizó el emergente estado colombiano como solución a la necesidad de vías. Los empresarios carecían de una mano de obra suficiente para adelantar sus proyectos productivos así fuera parcialmente. Para solucionar este déficit, se estimuló la apertura de la frontera agraria para después ser despojada. Los campesinos desprovistos aun de una estrategia colectiva tenían que aceptar los contratos de arrendamiento sobre la tierra que ellos mismos habían adecuado, o emigrar y emprender un nuevo proyecto productivo, es decir, deforestar y adecuar otro sector¹¹³.

Las reformas legislativas sobre tierras en Colombia durante los años 1870 y 1880 no lograron materializarse completamente, pero su reconocimiento y legitimación de la propiedad de los ocupantes y campesinos arrendatarios llevó a la organización y resistencia de los campesinos contra la usurpación por parte de empresarios. En respuesta a una generalizada sensación de injusticia y la creencia de que los propietarios habían adquirido sus riquezas de manera ilegítima, los campesinos adoptaron diversas medidas, incluyendo la presentación de numerosas reclamaciones a las instancias administrativas y el uso selectivo de la violencia. En este contexto, los empresarios implementaron diversas estrategias para contrarrestar las primeras resistencias, entre ellas, obligar a los campesinos a firmar contratos renunciando a sus derechos de propiedad bajo la amenaza de desalojo.¹¹⁴

En control de la tierra es para el caso colombiano un factor determinante de las tensiones de poder entre las clases, dada la importancia del primer sector dentro de la demanda global. Los gobiernos hegemónicos y sucesivos no solo garantizan la prevalencia de un modo de producción en específico y una estructura de propiedad excluyente, sino que además garantizan la oferta internacional de materias primas¹¹⁵. El mayor agravante de esta estructura reside en el círculo generado por el mantenimiento del crecimiento económico como parte del paradigma

Εἰμὶ ἐν αὐτῷ
[ᾧ]δὲ
[ᾧ]δὲ
/ὅψιμὸν ἐν ἡφύα

de desarrollo. Los países de la periferia pretenden alcanzar los niveles de desarrollo de los países del centro, pero dichos niveles de desarrollo fueron logrados gracias a consolidaciones eminentemente industriales. Alcanzar mediante el primer sector los niveles de acumulación de capital que genera el segundo sector implica la expansión e intensificación de cultivos permanentes con efectos ambientales muy elevados y una deforestación amazónica mayor. A su vez, dichas concentraciones de tierra en pocos propietarios incentiva nuevos y constantes desplazamientos a zonas de fronteras como medida de resistencia económica y política de los campesinos, quienes a su vez se enfrentan y compiten con actores hostiles que pretenden aprovechar mediante diferentes mecanismos, los diferentes problemas en materia de titulación que el país aún mantiene¹¹⁶.

El caserío donde se concentran las actividades de la vereda Nueva Colombia es pequeño, y aunque los registros de los primeros pobladores se refieren a 1986 y 1987 como el periodo de principal colonización, algunos de los habitantes aseguran haber llegado a las orillas del río guayabero hace mucho más.

“Los colonos se multiplicaron, atraídos por el rumor creciente de la nueva bonanza, hace apenas dos años (1987) aquí no había más que selva. Es Nueva Colombia, una de las docenas de caseríos brotados a la orilla de los ríos, al margen de las leyes, a espaldas de la Colombia oficial”¹¹⁷

Con apenas 5 calles, la comunidad ha construido todo, las casas en tabla de la que parece ser la calle principal rodean un gran árbol que extiende su sombra hasta cubrir algunos techos. Durante el día resguarda a los vecinos del calor abrazador y en la noche es el punto de reunión de las asambleas de todo tipo. Los niños corren y juegan, se cuentan por docenas (Ver ilustración).

Ilustración 8 - Cabecera veredal de Nueva Colombia



Fuente: Google Maps, tomado el 4 de mayo de 2023

Según las declaraciones de sus habitantes la vereda Nueva Colombia esta habitada por víctimas del desplazamiento forzado. Esas declaraciones coinciden con Centro Nacional de Memoria Histórica quienes conforme a sus investigaciones para fundamentar el acuerdo de paz de 2016 verificaron que el río Guayabero se encuentra entre las principales zonas históricamente afectadas por el desplazamiento¹¹⁸.

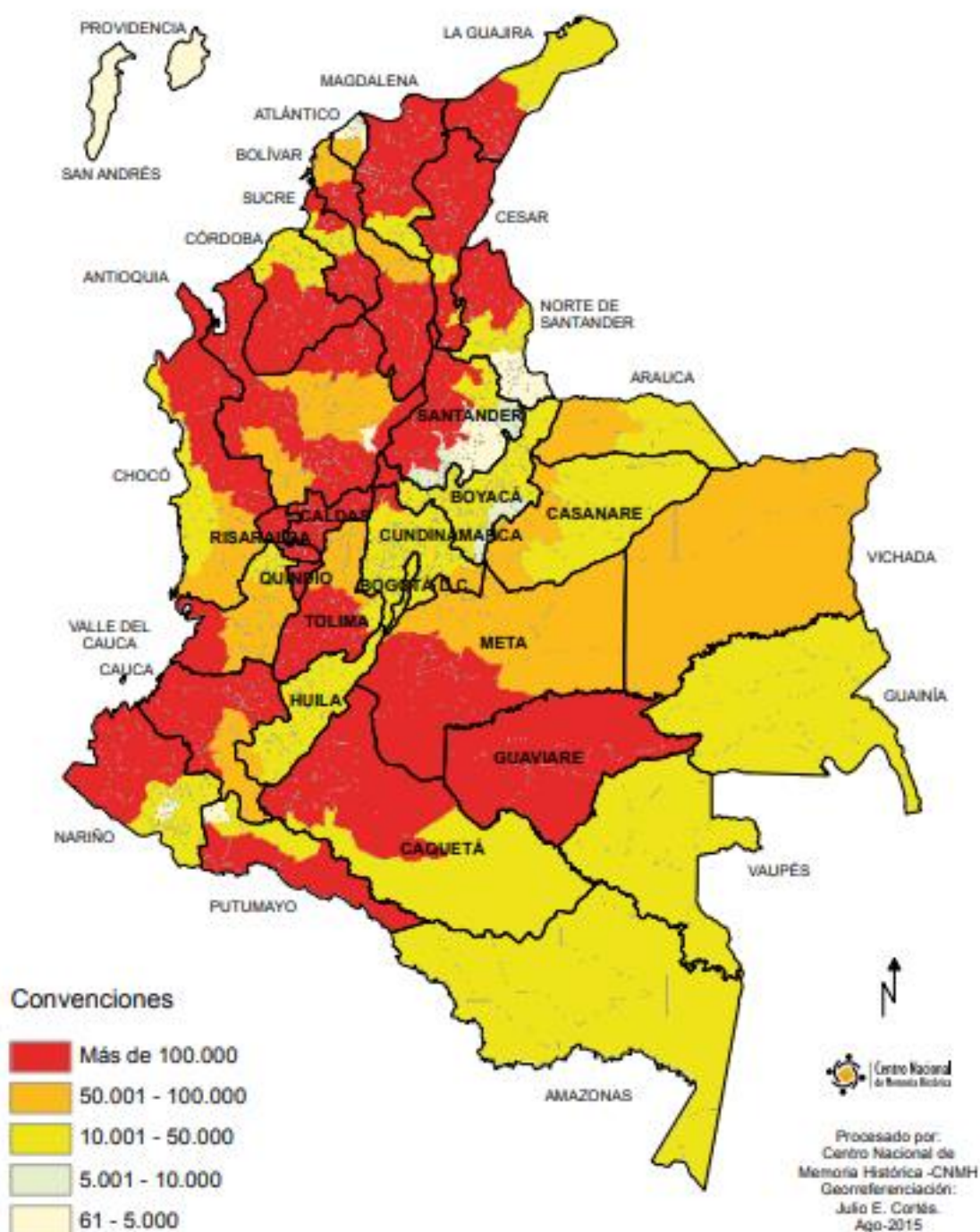
Un aspecto importante que conecta tanto el conflicto armado interno como las primeras colonizaciones en el Guayabero se relaciona con la acción detonante que condujo a la creación de las FARC-EP y ELN durante la década de 1960. En 1961 el senador Conservador Álvaro Gómez Hurtado, hijo del expresidente Laureano Gómez (1950-1951) denominó como “repúblicas independientes” a los territorios ocupados por campesinos en diferentes partes del país donde la fuerza armada del estado no ingresaba:

/ b a l s q t o t o p o s s o p i t a t s t u

“No se ha caído en la cuenta de que hay en este país una serie de repúblicas independientes, que no reconocen la soberanía del Estado colombiano, donde el Ejército no puede entrar, donde se dice que su presencia es nefasta... El presidente Lleras va a pasar a la historia como un fundador de cinco repúblicas independientes”¹¹⁹

El mismo año del ataque del ejército a “Marquetalia” principal referente territorial de la fundación de las FARC-EP, se realizaron ataques a “El Pato” y al Guayabero. Los insurgentes se incorporaron a los grupos de campesinos desplazados que estaban ya ubicados en zonas de frontera agraria. Así las Guerrillas siguieron las rutas de nuevas oleadas colonizadoras de los campesinos desplazados de diferentes regiones del país¹²⁰. La frontera entre los departamentos del Meta y Guaviare demarcada por el río Guayabero es una de las mayores afectadas por el desplazamiento.

Ilustración 9 - Desplazamiento forzado histórico por región



Fuente: RUV – UARIV, corte a 31 de diciembre de 2014 Procesado por: Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH Georreferenciación: Julio E. Cortés. Ago-2015

Con la bonanza de la coca en auge y una tensión política sostenida el país sufre uno de los principales y mas importantes cambios en su historia reciente. Entre el descontrolado poder narcotraficante y múltiples grupos insurgentes, algunos de ellos con un enfoque abiertamente urbano se toma la casa de Nariño en 1985, el expresidente Virgilio Barco formula una reforma constitucional en 1988 que remedie y a la vez actualice la centenaria y ultraconservadora constitución de 1886. Su iniciativa fue leída para la época como otra más de las tretas de la clase política dirigente por resguardarse de los efectos de la presión diplomática que señalaba a la cocaína como un mal transnacional con implicaciones gubernamentales.

“La enmienda Barco constituye, en efecto, una manifestación insuperable de la incompetencia jurídica y la debilidad política de un régimen sitiado por el terror blanco del narcotráfico..., ... una nueva tentativa de recomposición autoritaria del Estado, que no se caracteriza propiamente por su coherencia u originalidad, que no tiene ninguna eficacia para resolver los problemas del narcotráfico y la guerrilla, que deja intacta la cuestión de la justicia, la más grave de cuantas afronta hoy nuestra sociedad, y que se ocupa en últimas de lo único que interesa a nuestra clase dirigente, a saber, su reproducción orgánica en el largo plazo, sin importar lo que suceda con las urgencias y aspiraciones de los colombianos del común”¹²¹

Aunque la propuesta de reforma constitucional de Barco logro hasta cierto punto articular los intereses de los múltiples partidos políticos y formuló la creación de la circunscripción de paz con curules económicas para el M19 (grupo insurgente de tipo urbano) se abandonó completamente cuando algunos representantes a la cámara incluyeron la extradición dentro del referendo. Algún tiempo después la muerte de Luis Carlos Galán, principal denunciante de las relaciones del narcotráfico con la clase dirigente y el congreso generó el movimiento estudiantil de la “Séptima papeleta” que desembocó en la Asamblea Nacional Constituyente.

De la Asamblea Nacional Constituyente surgió la Constitución Política de Colombia de 1991, con la cual, al menos legislativamente, se crean las condiciones para realizar la históricamente

“Es deber del Estado promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra de los trabajadores agrarios, en forma individual o asociativa, y a los servicios de educación, salud, vivienda, seguridad social, recreación, crédito, comunicaciones, comercialización de los productos, asistencia técnica y empresarial, con el fin de mejorar el ingreso y calidad de vida de los campesinos” Artículo 64, Constitución Política de Colombia de 1991.

4.1. De 1991 hasta el Caguán

La apertura económica y descentralización política y financiera de los primeros años de la década de 1990 generó un incentivo especial en los actores ubicados en territorios de conflicto quienes tuvieron un mejora y más fácil acceso a los mercados de exportación y a la importación para la tecnificación. Los grupos armados se consolidaron y lucharon por territorios llegando a generar hasta 3.381 desplazados a lo largo de todo el Guayabero¹²².

/ b a l ξ Ω † Ω † Ō Ω β Ω Ś Σ μ P † α † Ś † μ

Ilustración 10 - Regiones con mayor número de población expulsada (1980 – 2014)



Fuente: RUV – UARIV, corte a 31 de diciembre de 2014

Con la adopción de las premisas del consenso de Washington, hacia la década de 1990, decisión acompañada del exterminio sistemático de los comunistas que ocupaban cargos de elección popular en Colombia, la efectividad del nuevo paradigma de desarrollo recibió un fuerte espaldarazo de la economía del narcotráfico con relaciones directas dentro del estado colombiano. El poder político y sus nuevos mecanismos de financiación fundados en el narcotráfico configuraron una política económica inclinada al fortalecimiento de las estructuras latifundistas de la economía ilegal. El crecimiento económico colombiano se sostuvo, durante las primeras décadas del siglo XXI, sobre los dólares del comercio de cocaína, la cual sería posteriormente remplazada por el petróleo, a partir de una fuerte política extractivista¹²³. Este extractivismo se implementó con una liberalización económica que prometía tanto crecimiento como desarrollo, resultado de la apertura a mercados de mayor demanda. Aun cuando, la permanente entrada de divisas del petróleo no logró consolidar industrias significativas, pero si, debilitó las existentes. Crecieron las importaciones y se extendieron al primer sector. Con el agotamiento del petróleo y las protestas sociales por la fragmentación hidráulica, aunadas a varios y graves accidentes ecológicos, el paradigma del desarrollo en Colombia ha girado hacia

el desarrollo sustentable y emprende diferentes retóricas sobre la deforestación que van desde aquellas remociones de bosque aceptables y necesarias consideradas “legales” hasta las censurables y punitivas denominadas “ilegales”.

El término "legítimo" hace referencia a algo que se considera aceptable o justificado según las leyes y las normas establecidas por una sociedad o sistema político determinado¹²⁴. En el caso de Colombia, por ejemplo, algo es legítimo si cumple con los requisitos y expectativas establecidos por el estado en defensa de los intereses de empresarios y latifundistas. Por lo tanto, las acciones realizadas por los campesinos que no se ajustan a estas expectativas estatales suelen considerarse "ilegítimas". Es posible que dos acciones aparentemente iguales, como la deforestación, reciban un tratamiento diferente según quién las lleve a cabo. Esto refleja la complejidad de los factores políticos y económicos que influyen en la definición de lo que se considera legítimo o no en un contexto determinado.

4.2. Nueva Colombia y el Caguán

La “Zona de distensión” o “el Caguán” fue una zona despejada de fuerza pública y actividad militar estatal con el objeto de adelantar un acuerdo de paz entre el presidente Andres Pastrana y las FARC-EP entre 1998 y 2002. Con fuertes divisiones gubernamentales entre la clase política y las fuerzas armadas el presidente Pastrana que ya desde su campaña habia sostenido conversaciones con los insurgentes, ordena la salida del ejercito de la “Zona de despeje de San Vicente del Caguán” integrada por los municipios de La Uribe, Mesetas, Vistahermosa, San Vicente del Caguán y la Macarena (ver ilustración).

t o l l o d i m u t l i n o s i o t i n p r a t s t m o p t p t b i o a t s s p t s s u t s t s s s o s o t u p t s s o n o t s o t u o p s t p o t t p u t s t s s o d i o t s s i n m u s s o m l o t o t s s o s o s t p r a t o s s t o t o s s t p t p s b i p l o s o t s b i s t l i n o s i o t o t o t o t o t p t p t p t o t o t s s m s o s t o t s m t o t o t p t o s s a t p r a t b i s s p o t s t

Ilustración 11 - Zona de despeje de San Vicente del Caguán



Las zonas concedidas en esta nueva intención de acuerdo de paz eran las tradicionalmente controladas por las FARC-EP. La relación que los habitantes de nueva Colombia tenían con las FARC era una que transitaba desde hacía ya mucho tiempo entre lo administrativo, lo soberano y lo cultural.

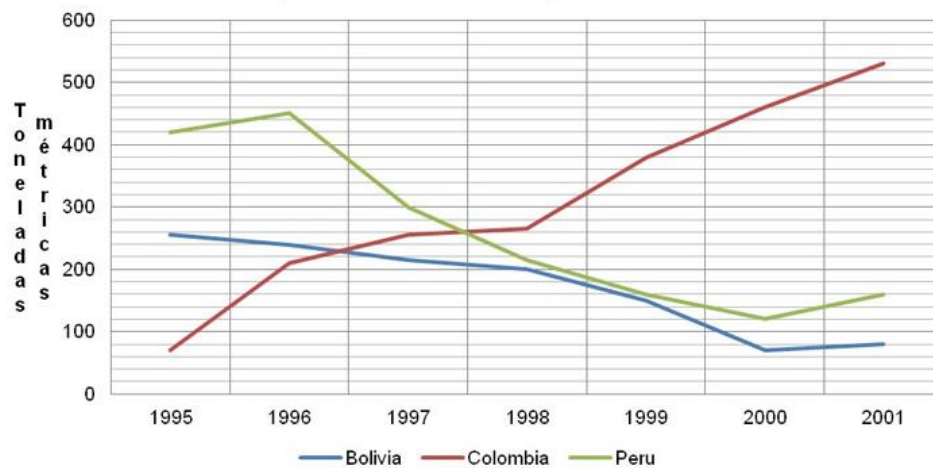
“Pues vemos en ellos bien y bueno todo porque es una gente honesta y honorable y una gente que nunca le gusta la maldad con nadie ni matar por matar como dicen, no, esa es una gente buena, y una gente que al menos no amedrenta al campesino, sino que lo educa, lo enseña primero que todo nos enseñan a trabajar honestamente, también nos enseña a respetar los bienes ajenos, a no robar a no matar a cultivar, nos enseñan hasta a leer y escribir a los niños que no saben”
Sonia, habitante de Nueva Colombia.

Los acuerdos de paz del Caguán fracasaron por varias razones; las recurrentes divisiones internas del gobierno, el difícil establecimiento de acuerdos en materia de control territorial, las fallas en el intercambio de prisioneros de ambas partes y el crecimiento y fortalecimiento del paramilitarismo respaldado por militares inconformes con las cesiones territoriales y terratenientes preocupados por la consolidación política de las FARC-EP y su cercanía ideológica con la reforma agraria cubana. Ningún proceso de paz ha prosperado en Colombia desde que la demanda internacional de drogas sostiene y financia por igual a insurgentes y al estado, los dineros del narcotráfico encontrado en la campaña política del predecesor de Pastrana, Ernesto Samper confirmaría las largas redes de vinculación de Colombia con el tráfico de cocaína.

“Pablo Escobar está de mal humor, dijo tu hermano Joaco, tanta bomba se debe a que el Partido Liberal lo acaba de expulsar por narco de las listas electorales para el Senado, Al hombre no le gusta el título de Rey de la Coca, dijo Silver, prefiere el de Padre de la Patria, No le falta razón, suena más democrático, Suena, pero es la misma vaina”¹²⁵

Desde los inicios del acuerdo del Caguán en 1998 Colombia no solo incrementó su producción de coca, sino que además asumió la oferta que hasta el momento estaba siendo cubierta por Bolivia y Perú (Ilustración 7).

Ilustración 12 - Potencial de producción de cocaína de Bolivia, Perú y Colombia entre 1995 y 2001



Fuente: <https://razonpublica.com/evolucion-de-los-cultivos-de-coca-en-colombia-1986-2017/>

La macarena, esta vez de forma temporal fue dejada a merced de la colonización espontanea de coca. Sin embargo, la coca no sustituyó las otras producciones agrarias, pues estas también crecieron, por el contrario, generaron excedentes suficientes para respaldar otros frentes productivos.

“A partir de 2005, la región del Ariari-Guayabero ha experimentado el mayor registro de población desplazada en los cuatro periodos. Adicionalmente, por primera vez la región de Florencia y área de influencia, ubicada en el departamento del Caquetá y aledaña al Ariari-Guayabero, aparece entre las principales regiones con mayor número de población expulsada. En particular, el desplazamiento de la población se atribuye a la colisión militar entre el Estado y las guerrillas en el marco de la llamada operación “JM” y a una estrategia de las FARC “que consistía en expulsar de sus municipios a casi la totalidad de las poblaciones que estuvieron por mucho tiempo bajo su dominio, con el fin de desmotivar a las tropas de la [Fuerza de Tarea Conjunta] FTC Omega (...) y volver inocuo el control territorial del Estado” (Observatorio DDHH y DIH, 2007, página 8). A lo anterior se suma el riesgo que suponen estas operaciones militares para una población civil estigmatizada por la presencia histórica de la guerrilla en el territorio...”

“...En definitiva, durante este periodo, a pesar de la desmovilización de los grupos paramilitares adscritos a las AUC, los neoparamilitares (bacrim) se han convertido en nuevos actores del conflicto armado a los que se les atribuye la autoría de un sinnúmero de hechos de violencia. En particular, las disputas entre estos grupos – principalmente entre Los Urabeños y Los Rastrojos– por el control de las rentas y tierras que requiere el negocio del narcotráfico han generado ataques contra la población civil. Entre ellos el desplazamiento forzado de personas, familias y comunidades, y el despojo de tierras y territorios. Por su parte, las sentencias de los jueces de restitución de tierras han permitido revelar las relaciones entre masacres, desplazamientos e intereses por las tierras –antes y posdesmovilización de las AUC– lo cual pone en evidencia las lógicas rentistas del éxodo provocado por el proyecto paramilitar”¹²⁶.

En este contexto, es relevante señalar que las regiones caracterizadas por el éxodo y el despojo han sido designadas como zonas de "consolidación territorial." Estas designaciones corresponden a áreas como Montes de María, Catatumbo y Ariari-Guayabero, donde se implementan proyectos de acumulación rentista, lo que sugiere una continuidad en las dinámicas de despojo y desplazamiento en lugar de un enfoque que aborde las necesidades de sus habitantes¹²⁷.

4.3. Las primeras acciones y movilizaciones sociales

ASCATRAGUA una de las organizaciones campesinas con influencia en la Vereda Nueva Colombia nació en 2011 como respuesta organizativa de las comunidades de la región del Rio Guayabero para la defensa de la tierra y el territorio como fuentes de vida de quienes la trabajan y lo habitan. Las primeras acciones después de la fundación de Nueva Colombia a finales de la década de 1980 configuran el escenario de emergencia de ASCATRAGUA como organización. El 10 de abril de 1991 se presentó una masacre en Vistahermosa por parte de una facción paramilitar denominada Los Masetos donde cuatro personas fueron asesinadas. En febrero de

1992 la misma facción junto a miembros de la fuerza pública asesinó a 7 campesinos más¹²⁸, las víctimas eran militantes de Unión Patriótica.

La guerrilla de las FARC-EP también ha hecho presencia histórica en la región, al mando de Miguel Botache Santillana, alias ‘Gentil Duarte’ el frente 7 y 27 de las FARC hacían presencia en Vistahermosa, Mesetas, Puerto Concordia, La Macarena y Puerto Rico. Las principales actividades de los insurgentes era el cobro de extorsiones, boleteo y de la compra de base de coca¹²⁹.

La convergencia y acción de múltiples grupos además de la fuerza pública hizo del municipio uno de los más afectados por las minas antipersona. El Departamento del Meta fue considerado como uno de los más afectados por las minas entre el año 2000 y 2012. El Meta registró una tasa promedio de 90 homicidios por cada 100.000 habitantes entre 2003 y 2006 convirtiéndose en el segundo departamento con mayor número de víctimas de minas, la zona más afectada según el Análisis de Conflictividad de PNUD fue la región del Ariari, entre ellos, Vista Hermosa.

Si bien Nueva Colombia y el municipio de Vistahermosa se encuentra dentro del área de manejo especial de la Macarena AMEM según Autoridad Nacional de Licencias Ambientales, ANLA, de 2017, dentro de la zona hay 16 proyectos, obras y actividades en estado de seguimiento. De los cuales 14 corresponden a explotación de hidrocarburos y dos a infraestructura vial¹³⁰.

Dentro del municipio opera desde 2006 Hocol S.A dedicada a la extracción de hidrocarburos la cual en 2019 absorbió a Chevron Petroleum Company. La empresa Petrominerales Colombia Corp. desde 1997 con sede principal en Panamá desarrolla actividades relacionadas con la exploración y explotación de petróleo, gas y otros hidrocarburos, fue adquirida por la canadiense Pacific Rubiales en 2013¹³¹. Meta Petroleum constituida en 2003 con sede principal en Neuhausen am Rheinfall, Suiza se dedica a la exploración, desarrollo y producción de petróleo crudo y gas natural, estas dos últimas fusionadas en cabeza de Meta sucursal¹³².

Las actividades de Hocol S.A en el Meta incluyen 3 bloques de exploración y 5 de producción con un promedio de producción de 12.000 barriles de petróleo por día. Sus actividades

túou†P wñú†σ \$S\$ / úΩúPúúú ‘1úúμ oñú†σ\$S\$PúúúΩúPúúúú úúΨ úúúΦ\$Ωúúú úñ\$oa† ññúúúúú† úúú\$S\$
L59t!¿
LQúúúΨ\$ \$S\$ \$S\$! a9a ‘1úúμ oñú†σ\$S\$PúúúΩúPúúúúú úúΨ úúúΦ\$Ωúúúú úñ\$oa† ññúúúúú† úúú\$S\$
túou†úúúPúúú
{S\$†úúú

empezaron cuando la Agencia Nacional de hidrocarburos ANH le otorgó el bloque Guarrojo, localizado en el municipio de Puerto Gaitán¹³³ en 2006, en 2007 se establece en un área de difícil acceso denominado La Cristalina para viabilizar el proyecto Ocelote, para 2010 la zona ya estaba totalmente intervenida y adecuada para la producción. En agosto de 2017 el proyecto ocelote celebró el hito de 50 millones de barriles extraídos. Como parte de su estrategia se construyó la Reserva Natural Campo Ocelote con una extensión de 1.276 hectáreas y más de medio millón de aboles sembrados los cuales según los objetivos de la misma empresa capturan más de 6.000 toneladas de CO2 por año¹³⁴.

Frente a estas múltiples concesiones realizadas por el gobierno nacional muchas de ellas sin consulta previa a las comunidades o con la aplicación de tretas burocráticas para evitar intervenciones las comunidades se han movilizado, esgrimiendo demandas que van desde lo territorial en el sentido del uso y apropiación del territorio y económico, relacionado con el costo ambiental versus los pagos que estas empresas pagan por explotar estos recursos.

En la retorica del estado, son otros los intereses que están detrás de estas acciones campesinas, como, por ejemplo, proteger los circuitos productivos y las rutas de la Coca que salen del rio guayabero hasta Brasil y llegan a las principales capitales del mundo. Aunque es una realidad que Colombia se sitúa como el principal proveedor mundial de coca, y que en estas zonas de la amazonia la hoja de coca es el cultivo principal, las acciones de las fuerzas militares colombianas se han concentrado intencionalmente o por error en los campesinos, que, aunque cocalleros, apenas entienden y conocen lo que les han instruido para comprarles la coca.

4.4. Política, Defensa Ambiental y Clase Social: Un Análisis de la Operación Artemisa.

El 28 de abril de 2019 el expresidente de la república de Colombia Iván Duque anunció la puesta en marcha de la operación artemisa.

“Esta campaña busca enfrentar el crimen de la deforestación que ha venido afectando a nuestro país (...) para que logremos tres objetivos: parar la

¹³³ *“Esta campaña busca enfrentar el crimen de la deforestación que ha venido afectando a nuestro país (...) para que logremos tres objetivos: parar la*

¹³⁴ *“Esta campaña busca enfrentar el crimen de la deforestación que ha venido afectando a nuestro país (...) para que logremos tres objetivos: parar la*

hemorragia deforestadora; recuperar nuestra selva tropical, nuestros bosques y que judicialicemos a los que están detrás”

Entrada en funciones la operación Artemisa, sus resultados empezaron a mostrar el sesgo implícito. La primera fase de la operación se desarrolló en los Parques Nacionales Naturales - Serranía de Chiribiquete y Sierra de la Macarena-, y pasó después al Resguardo Llanos del Yari (Caquetá) y al Parque Nacional Natural La Paya (Putumayo), con un costo de 3.400 millones de pesos colombianos (700.000 dólares aproximadamente)¹³⁵. La operación Artemisa se enmarcó en el uso desproporcionado de la fuerza y se concentró en ataques a campesinos colonos que habitan las áreas protegidas desde mediados del siglo XX, incluso antes de que se iniciase la legislación ambiental en Colombia. Los medios de comunicación, conscientes del despropósito de la propia operación, alertaron que se estaba atacando al “eslabón más débil de la cadena criminal”¹³⁶. Al respecto, el entonces ministro de defensa, Carlos Holmes Trujillo, al ser consultado sobre las irregularidades denunciadas por las comunidades sobre la operación Artemisa en áreas conexas a zonas de reserva campesina, afirmó:

“Fui a La Macarena a dar cuenta de la sexta fase, esta fue una en la que se logró la recuperación de cerca de 250 hectáreas, hubo, además, una misión que permitió la captura de 8 personas cuya tarea de individualización y eventual judicialización avanza por delitos forestales”¹³⁷.

El ministro sostenía que los campesinos, entre otras cosas, inermes, atacados y apresados por los militares, eran, efectivamente, criminales ecocidas; pero, al referirse a la deforestación causada por la agroindustria de la palma africana (*Elaeis guineensis*) afirmó:

“Afortunadamente, el sector palmero colombiano se ha caracterizado porque su geografía productiva o digamos áreas de siembra actuales, tienen un mínimo componente de deforestación, y la que se ha producido ha respondido a acciones totalmente ajenas a los empresarios del gremio”¹³⁸.

Esta diferencia de criterio del ministro, respecto de la deforestación causada por pequeños campesinos y por grandes empresarios de la palma africana, obedece a dos condiciones. Una, inmediata y legalista: los campesinos capturados estaban en áreas protegidas. Los palmeros están fuera del área protegida. Pero, independientemente del área —que no es otra cosa que una ficción legal— la deforestación, en ambos casos se ejecuta sobre la misma selva. El otro criterio, sumado al legalista, es el de la diferenciación de clase: los campesinos son pequeños colonos que se apropian terrenos de áreas declaradas Parques Nacionales Naturales, por efecto de la expulsión que sobre ellos hacen los grandes terratenientes. La lucha de clases, en Colombia, y otros países latinoamericanos, se ha librado básicamente entre el gran latifundio y la pequeña propiedad. En el caso colombiano, el gran empresariado terrateniente, base social de la oligarquía dominante en el estado, se halla coaligado en instituciones poderosas de carácter privado como la Federación de Cafeteros, la Sociedad de Agricultores de Colombia, y la Federación de Ganaderos de Colombia, así como distintas agremiaciones de grandes y poderosos productores de palma, arroz, caña de azúcar, etc.¹³⁹. Estas agremiaciones privadas toman decisiones que afectan el desarrollo de lo que sus voceros llaman, el “interés nacional”, interés que es el suyo propio y se concreta, por supuesto, en la legislación y el desarrollo de las instituciones públicas. Es por esto, que el criterio del ministro, en tanto legalista, también implica un criterio de clase. Queda claro que para los gobiernos contemporáneos hay una deforestación legítima y otra ilegítima que se deriva de forma importante de la clase que la ejerce. No obstante, estos debates no llegan a la palestra global y muy soslayadamente a la regional, donde es la demanda de materias primas la determinante, incluso si de deforestación se trata.

Las incursiones de la operación artemisa se extendieron a lo largo del gobierno de Iván Duque que terminó en 2022 y durante su gobierno se perdieron 504.682 hectáreas. la amazonia paso de concentrar el 62% de la deforestación total al 70% en 2021. Su propio exministro de Ambiente Manuel Rodríguez admitió el fracaso.

“Si uno valora en conjunto la operación Artemisa versus la deforestación, hay que decir que esta no disminuyó, sino que, por el contrario, se incrementó. Desde ese punto de vista fue un fracaso”

Apenas un año después de terminadas las intervenciones militares de la operación Artemisa y mas allá del fracaso recurrentemente confirmado, surgen y se mantienen dos interrogantes, el primero es ¿por qué la operación se enmarco como una “estrategia de seguridad nacional” para evitar suministrar información y así reducir la transparencia de sus acciones?, y, en segundo lugar, aunque no menos importante, ¿Fueron las causas ambientales y la deforestación una excusa para agenciar otros fines?

Desde el informe “Nuestro Futuro Común”¹⁴⁰, las demandas de atención sobre las tensiones ambientales del modo de producción capitalista, originadas en los años 70, llamaron la atención de las sociedades y los gobiernos. Después de diferentes desarrollos normativos, para el cuidado y la protección de la naturaleza, así como de la delimitación de zonas protegidas, se expidió en 2015 la agenda 2030 en la cual se fijan algunos objetivos, de los cuales el número 15 enuncia, entre otras cosas, lo siguiente:

“La lucha contra la deforestación, la degradación de la tierra, la desertificación y la protección de la biodiversidad no pueden tratarse de forma aislada: los ecosistemas saludables son la base fundamental de las actividades de reducción de la pobreza, la agricultura resiliente y productiva y los sistemas hidrológicos que apuntalan el desarrollo y el crecimiento”¹⁴¹.

Estas metas estatales multilaterales para el 2030, en el contexto de los diferentes hechos políticos y sociales colombianos han visibilizado el problema de la deforestación amazónica conduciendo a diferentes posturas institucionales en los gobiernos. Entre éstas, el gobierno de Iván Duque (2018-2022) que, amparado en el principio de legalidad, trató el problema como un asunto de seguridad nacional¹⁴².

El principio de legalidad es uno de los legados de la ilustración, un postulado de origen político más que jurídico, una de las conquistas del pensamiento liberal¹⁴³. Constituye la reacción contra la arbitrariedad y el abuso de poder del absolutismo y no se limita en exclusivo a las

.oŃΩŚŭ†ΩŚ
b†ŌŭŌΩξσ ξΩŚ†σ
9† 9σμξŌŭ†Śŭŏ
wŭbŭΩ

circunstancias que ameritan la imposición de una pena¹⁴⁴. Así, el análisis de la legalidad de una acción cualquiera es, necesariamente, un análisis político más que la aplicación irrestricta de una norma; pues la aplicación de la norma implica, necesariamente, una interpretación de las acciones punibles en busca de determinar su sentido. En la medida en que trató el problema de la deforestación como un asunto de seguridad nacional, amparado en el principio de legalidad, el gobierno de Iván Duque interpretó la deforestación como un acto delictivo, amparado, para ello, en la categoría penal de ecocidio creada recientemente en la legislación penal colombiana, Ley 2111 de 2021, artículo 333 del Código Penal.

Esta nueva legislación colombiana, implica una posible interpretación en la que se desconocen las profundas raíces históricas de este fenómeno en el contexto colombiano, raíces que se hunden fuertemente en el pasado convulsivo del siglo XX en procesos de colonización determinados violentamente por los propios gobiernos del Frente Nacional y legitimados institucionalmente con procesos de colonización a lo largo de la segunda mitad del mismo siglo. Hecha tabula rasa en la historia de la colonización amazónica, la nueva legislación prestó al gobierno de Iván Duque un instrumento para su despliegue militarista, para controlar la deforestación en el marco de la agenda de seguridad, formuló la operación Artemisa, un proyecto de tipo militar para arrasar con todo tipo de asentamiento humano en las llamadas áreas protegidas¹⁴⁵.

El Colectivo *hacktivista* Guacamaya que opera desde París logro acceder a información clasificada que el ejército de Colombia se ha negado a entregar a múltiples interesados, incluida esta investigación. Los archivos muestran como los militares aprovecharon las condiciones de restricción de la movilidad de la pandemia por COVID para ejecutar múltiples planes que terminaron con el asesinato de varios campesinos. En agosto de 2020, 338 pelotones se desplegaron en 14 departamentos con fines de erradicación forzada de coca. Estas prácticas se han implementado en el país desde la década de 1970, respondiendo a la política prohibicionista que se instaló en estados unidos desde esa época¹⁴⁶. Aunado a esa intención surgió la operación Artemisa contra la deforestación, una nueva justificación mejor relacionada con los fines del

mercado global que legitima el poder que los empresarios tienen del gobierno del país desde hace décadas y sus compromisos con los empresarios de los países del centro.

La Operación Artemisa fue lanzada en 2019 con el objetivo de combatir la deforestación ilegal y proteger las reservas naturales, incluyendo el Parque Nacional Natural Tinigua y la Serranía de La Macarena. En teoría, la operación buscaba preservar áreas ambientalmente sensibles y frenar el crecimiento descontrolado de la frontera agrícola, la minería ilegal y el narcotráfico. Sin embargo, esta iniciativa ha sido ampliamente criticada por la violencia ejercida contra las comunidades campesinas que habitan en estos territorios, muchas de las cuales se han visto forzadas a asentarse en áreas protegidas debido a desplazamientos históricos, conflictos de tierra, o falta de acceso a zonas legalmente habilitadas para la producción agrícola¹⁴⁷.

El documento titulado "Arrasar y Desplazar para Conservar" elaborado por la Comisión de Verificación examina los eventos ocurridos en abril de 2019 en Cachicamo, San José del Guaviare, en el contexto de la "Campaña Artemisa," implementada para combatir la deforestación en el Parque Nacional Natural Serranía del Chiribiquete. Este informe revela cómo la expansión de áreas protegidas, decretada sin consulta previa, afecta a las comunidades campesinas que históricamente han habitado esta región.

El informe presenta antecedentes sobre el proceso de declaración y expansión del parque, enmarcado en acuerdos internacionales de conservación como el Convenio de Diversidad Biológica. Sin embargo, la falta de concertación con las comunidades locales ha generado conflictos significativos. Según el documento, el gobierno colombiano, a través del Ministerio de Defensa, ha optado por una militarización de la gestión ambiental, estrategia que ha llevado a violaciones de derechos humanos y desplazamiento forzado de las familias campesinas.

Entre los hallazgos más relevantes, la Comisión evidencia que los terrenos habitados por las personas judicializadas no se encontraban en el área original del parque, sino en una zona adyacente a la ampliación de 2018. Las acciones del gobierno, que incluyeron arrestos sin información adecuada y destrucción de propiedades, han dejado a estas comunidades en condiciones de vulnerabilidad extrema¹⁴⁸. Ante esto, el informe hace recomendaciones a diversas entidades nacionales y a la comunidad internacional para garantizar un enfoque

t ú p ú
/ ú ψ π σ β Ω Σ Σ ³ Σ ο μ ú ρ ó τ ú β Ω

inclusivo y respetuoso de los derechos de los pobladores en políticas de conservación ambiental¹⁴⁹.

Este informe ofrece una visión crítica sobre las políticas de conservación en Colombia y los conflictos socioambientales que surgen cuando se ignoran los derechos de los habitantes tradicionales de zonas ecológicamente valiosas.

5. EL GIRO HACIA LA REFORMA AGRARIA

5.1. El fin de la Operación Artemisa y la nueva retórica estatal

La operación artemisa y las incursiones armadas contra campesinos por parte del ejército colombiano terminaron junto al gobierno de Iván Duque, sin embargo, la Operación continuó con un replanteamiento de la ministra de Ambiente y Desarrollo Sostenible del gobierno de entrante de Gustavo Petro:

“Artemisa no ha funcionado porque rompió la confianza con las comunidades. Es necesario trabajar con las comunidades en estrategias reales, en generar confianza. Lo que hizo Artemisa al judicializar fue crear una ruptura de confianza con el Estado y ahora nos va a tomar un tiempo ganar esa confianza” Susana Muhamad, ministra de Ambiente de Colombia.¹⁵⁰

A pesar de este cambio de enfoque para el tratamiento del problema, las acciones militares continuaran ahora tras la pista de los grandes deforestadores. No obstante, los científicos e investigadores se mantienen cautos sobre las nuevas acciones militares y la falta de financiación de los cinco ejes de la nueva estrategia que incorpora acuerdos sociales y acción educativa.

Más recientemente, con el cambio de gobierno y un claro distanciamiento en el abordaje de la deforestación como un problema de seguridad, Gustavo Petro, exmiembro de la guerrilla del

¹⁴⁹ [/ΨΠσπβΩ ΣΣ³ ΣομλνΌτΌηβΩ](#)
[Γύύμσ Σσ ΨΨΩ° τΌτβι ΌΨΨ](#) [ΌητΡ Σσ Ρτ ΩηΣΦτ ΣσυοτΨΣ°ητ ΣΣ μΣύοοΨ μτот ΌΨΨΌτΨο Ρτ ΣΣΨΨοΣσΨτΌηΨΩ](#)
[ΣΩ ΌΨΨΨΨΌτ](#) a ΨΩ° τΌτβι

M19 y actual presidente de Colombia, ha optado por enfrentar el problema desde sus raíces, a través de una reforma agraria que enfrenta importantes desafíos. Su plan de contención de la deforestación ha logrado revertir la tendencia ascendente en el número de hectáreas deforestadas, con notables avances en el primer semestre de 2022 en los departamentos amazónicos: Caquetá (-50%), Guaviare (-37%), Meta (-34%) y Putumayo (-15%). Es destacable el enfoque del gobierno de Petro en la colaboración con las comunidades campesinas en regiones con alta tensión ambiental. Un documento firmado entre la Federación de Campesinos Parameros del Nororiente Colombiano y el gobierno en funciones estableció la creación de reservas temporales para la gestión de recursos naturales que aseguren derechos agrarios. Además, se implementaron mesas técnicas para discutir la delimitación de páramos, la regularización de tierras y la definición de la frontera agropecuaria. Para enero de 2025, se ha programado un taller en Málaga, Santander, que abordará problemáticas agrícolas y el acceso a créditos para el campesinado.¹⁵¹.

Por otra parte, el gobierno de Petro, a través de la Agencia Nacional de Tierras, duplicó el número de Zonas de Reserva Campesina en el país, elevándolas a un total de 14. La Zona de Reserva Campesina Güejar-Cafre, situada en el municipio de Puerto Rico, en el departamento de Meta, cubre una extensión de 33.614 hectáreas + 5.828 m², abarcando 15 veredas. Esta zona, ubicada dentro del Área de Manejo Especial del Parque Nacional Natural La Macarena, contribuirá a controlar la expansión de la frontera agrícola y proteger el medio ambiente. Asimismo, la Zona de Reserva Campesina Losada-Guayabero, ubicada entre los municipios de Uribe y La Macarena y con un área de 163.735 hectáreas + 9.905 m², fue impulsada por la Asociación Campesina y Ambiental del Losada Guayabero (ASCAL-G), que en 2011 presentó la solicitud para su constitución ante el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER).

Los efectos de estas medidas no se hicieron esperar: en 2024, por segundo año consecutivo, se logró reducir la deforestación en un 36% en todo el país. La ministra Susana Muhamad reportó que la deforestación en la Amazonía colombiana alcanzó su nivel más bajo en 23 años, disminuyendo de 71.185 hectáreas en 2022 a 44.274 hectáreas en 2023, lo que representa una reducción del 38%. En términos concretos, 26.911 hectáreas de selva amazónica fueron preservadas de la deforestación durante este periodo. A su vez, entre 2021 y 2023 se logró una

disminución acumulada del 61%, con reducciones significativas en Meta (-57%), Putumayo (-52%), Caquetá (-34%) y Guaviare (-27%).¹⁵²

Petro se ha posicionado como un líder global en la lucha contra el cambio climático, demostrando comprensión de las múltiples dimensiones y particularidades locales en el contexto de producción y conservación. Sin embargo, persiste la necesidad de alcanzar una coordinación regional y multilateral suficiente para establecer un equilibrio ecológico sostenible. En su discurso ante las Naciones Unidas, Petro planteó un llamado de atención a las organizaciones sociales del mundo, advirtiéndole sobre la urgencia de la crisis climática:

“La crisis climática es peor que hace un año, pues bien, la selva amazónica se está quemando. Las campanas ya doblan por todo el planeta, por ti, por nosotros, por la vida y la humanidad, como dijera Ernest Hemingway... Solo hay un punto de vida infinitesimal en millones de años luz alrededor del universo, y se llama Tierra. Y en ella hay una vida superior, que es la vida inteligente. La humanidad. No podemos dejar apagar esa perla del universo... Sin la vida, solo la oscuridad inerte dominaría, y es esa oscuridad inerte la que llena el corazón y el alma de la oligarquía global y sus ídolos de barro. Le corresponde a la humanidad dar la batalla, es la hora de los pueblos”¹⁵³.

5.2. Mercado global y medio ambiente

La ilustración 13 muestra la dinámica de interdependencia entre los países del "Centro" y los de la "Periferia" en el contexto del cambio climático, destacando cómo sus actividades económicas diferenciadas contribuyen de manera conjunta a los problemas ambientales globales, particularmente a la deforestación en la Amazonía.

En el lado izquierdo, los países de la Periferia (principalmente economías en desarrollo y productoras de materias primas) basan sus actividades económicas en sectores como la agricultura, la extracción de madera, la ganadería, y la expansión de infraestructura. Estas actividades, incentivadas en gran parte por la demanda del mercado global y en función de

¹⁵² a

51000000 \$ \$ D000000 t0000 0000 P t ho° 00a0000 \$ \$ b t000000 \$ 000000

satisfacer las necesidades de los países del Centro, generan un "efecto de desarrollo agrario". Sin embargo, esto trae consigo la "consecuencia" de la deforestación, que impacta de manera crítica en la Amazonía, afectando los ecosistemas y contribuyendo al cambio climático.

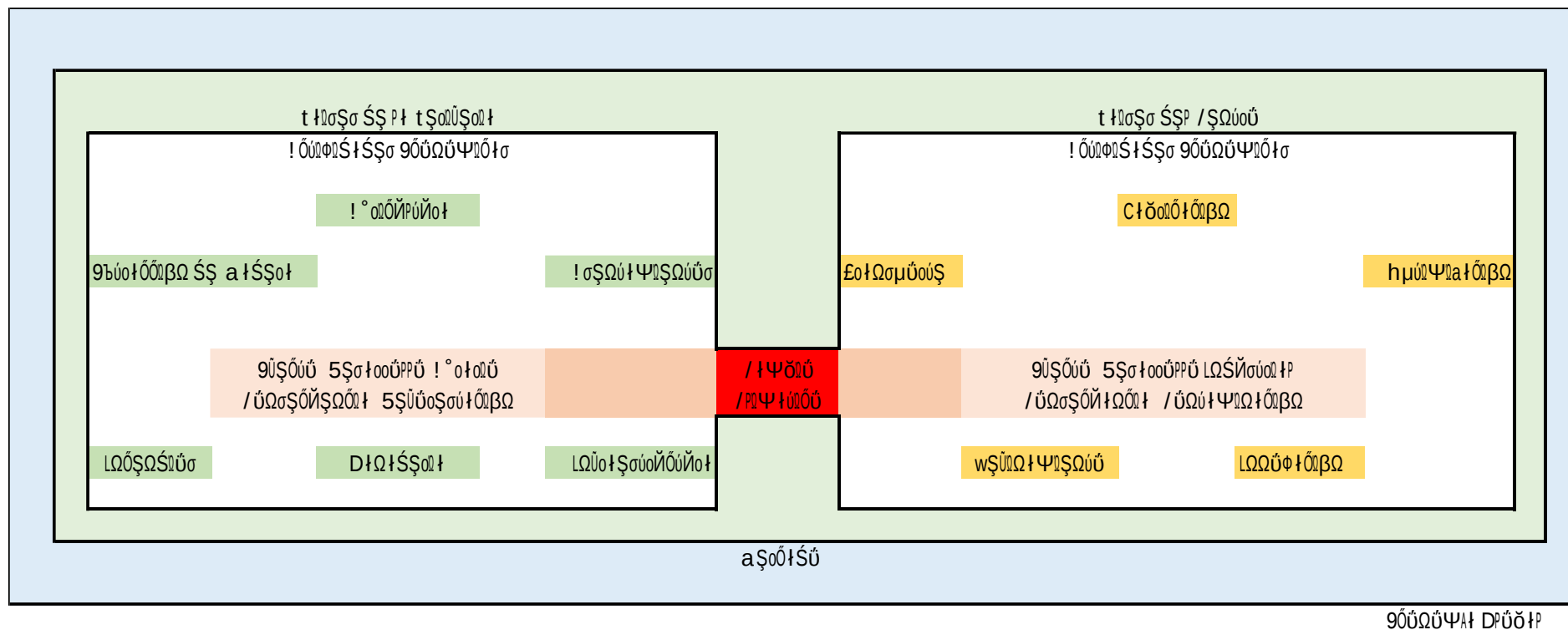
En el centro de la imagen, el cambio climático actúa como el factor que conecta ambas esferas. Es a la vez una consecuencia de las prácticas insostenibles de ambos tipos de países y un problema que los afecta globalmente. La deforestación en los países de la Periferia aumenta las emisiones de gases de efecto invernadero, contribuyendo a la crisis climática que, a su vez, afecta los patrones climáticos y la biodiversidad a nivel global.

Por otro lado, en el lado derecho de la imagen, los países del Centro (industrializados y generalmente con economías más desarrolladas) centran sus actividades en la fabricación, el transporte, la optimización de procesos, el refinamiento de recursos y la innovación tecnológica. Estas actividades responden a la demanda de bienes de consumo y tecnología, en parte alimentadas por las materias primas extraídas de la Periferia. Si bien generan "desarrollo industrial", tienen como consecuencia la "contaminación" y el agotamiento de recursos, que también contribuyen al cambio climático.

Finalmente, en la base de la imagen, se observa la influencia del "mercado", que funciona como el sistema que conecta a ambos tipos de países, alimentando un ciclo de oferta y demanda de recursos naturales y productos industriales. Este ciclo promueve prácticas que, aunque impulsan el crecimiento económico de ambas partes, generan efectos ambientales adversos que se retroalimentan en forma de cambio climático.

Esta representación destaca la importancia de comprender las relaciones asimétricas entre países de Centro y Periferia para abordar problemas como la deforestación en la Amazonía. La dependencia de los países industriales en los recursos de los países productores de materias primas perpetúa un modelo económico que, si no se transforma, continuará exacerbando la crisis climática y ambiental.

Ilustración 13 Funcionamiento del Ciclo TCT en los países centrales y periféricos y sus efectos Ambientales



Elaboración propia

6. Conclusiones

Impacto de la Operación Artemisa: La Operación Artemisa ha generado efectos adversos para las comunidades campesinas en la Amazonía colombiana, quienes enfrentan restricciones y conflictos derivados de las políticas de conservación estatal. Si bien el objetivo oficial de la operación es reducir la deforestación, los resultados indican que su implementación ha tenido consecuencias negativas en la subsistencia y los derechos de las comunidades locales. Esta operación ha intensificado la percepción de una postura anti-campesina por parte del Estado.

Perspectivas Teóricas sobre la Deforestación: Los hallazgos de la investigación respaldan y, en algunos casos, desafían las perspectivas teóricas revisadas en la discusión. La ecología política y el ciclo TCT se revelan como marcos útiles para entender el fenómeno de deforestación en la Amazonía colombiana, aunque es necesario incorporar variaciones específicas del contexto local. La investigación sugiere que el ciclo TCT no es completamente aplicable en áreas donde las dinámicas socioeconómicas y ambientales son únicas, como en la Amazonía colombiana, lo que aumenta la complejidad de las tensiones ambientales.

Política de Control Estatal y Desigualdad: Las políticas de control estatal en la Amazonía, incluyendo la Operación Artemisa, contribuyen a la profundización de las desigualdades sociales en áreas rurales. Estas políticas limitan las oportunidades de subsistencia de las comunidades campesinas, afectando su acceso a recursos y restringiendo su autonomía. El control del Estado, en lugar de promover la conservación, parece reforzar las barreras estructurales que enfrentan las comunidades.

Nuevos Elementos de la Ecología Política en el Contexto Colombiano: El caso de la Amazonía colombiana ofrece una perspectiva única en la ecología política, con características que no se encuentran en otros contextos. La investigación destaca la resistencia de las comunidades campesinas y la tensión entre conservación y derechos humanos. Estos hallazgos sugieren que se requieren enfoques de conservación más inclusivos que consideren las necesidades y derechos de los habitantes de la región.

7. Referencias bibliográficas

Agyeman, J., Bullard, R., & Evans, B. (2003). Just sustainability: The emerging discourse of environmental justice in Britain. *The Geographical Journal*, 169(2), 122-131. doi: 10.1111/1475-4959.t01-1-00021.

Ahumada, C. (2020). La implementación del Acuerdo de paz en Colombia: entre la «paz territorial» y la disputa por el territorio. *Problemas Del Desarrollo*, 51(200), 25-47. <https://doi.org/10.22201/IIEC.20078951E.2020.200.69502>

Alier, J. (2021). El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración. *Icaria*.

Amin, S. (2001). Capitalismo, Imperialismo. Resistencias Mundiales. https://www.ehu.es/Jarriola/Docencia/EcoInt/Lecturas/Samir%20Amin_capitalismo%20imperialismo%20mundializacion.pdf

Antonissen, M., y Sanhueza, J. (2014). REDD+ en América Latina. Estado actual de las estrategias de reducción de emisiones por deforestación y degradación forestal, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/3fccbf02-3e53-4485-a509-0592068f9bb7>.

Arbeláez, E. (1948). La Macarena, Archivo General de la Nación de Colombia, Sección Colecciones, Recortes de Periódicos: Recursos Naturales de Colombia - CO.AGN.SCs/EPA//34.

Arbeláez, E. (1949). El Árbol que llora, Archivo General de la Nación de Colombia, Sección Colecciones, Recortes de Periódicos: Recursos Naturales de Colombia - CO.AGN.SCs/EPA//34.

Andrade, G. (2004). Selvas sin ley. Conflicto, drogas y globalización de la deforestación de Colombia. *Colombia. Guerra sociedad y medio ambiente*, 107-174.

Ariza, A., y Sierra, M. (2019). Deforestación por cultivos de coca: Efecto en los Parques Nacionales Naturales de Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 69, 143-157.

Armenteras, D., y Rodríguez, N. (2014). Dinámicas y causas de deforestación en bosques de Latino América: una revisión desde 1990. *Colombia Forestal*.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-07392014000200008

Alcojor, A. M., Villadiego, L., & Castro, N. (2019). Los monocultivos que conquistaron el mundo: Impactos socioambientales de la caña de azúcar, la soja y la palma aceitera. Ediciones Akal.

Bautista, A. (2022). Artemisa: Operación anticampesina vestida de verde.
<https://www.dejusticia.org/>. <https://www.dejusticia.org/column/artemisa-operacion-anticampesina-vestida-de-verde/>

Bedoya, E. (2022). Ganadería, Poblamiento y Deforestación de los Ecosistemas Amazónicos

Bejarano A, J. A. (1985). Economía y poder: la SAC y el desarrollo agropecuario colombiano 1871-1984.

Bejarano A, J. A. (1985). Economía y poder: la SAC y el desarrollo agropecuario colombiano 1871-1984.

Berg, B. (2007). *Qualitative research methods for the social sciences* (6th ed.). Boston: Pearson.

Berry, A., (2017). The Development of the Agricultural Sector of Colombia into the 1960s. Editorial Universidad del Rosario. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/44196>

Brundtland, C. internacional de 1989. (1989). Nuestro futuro común. Dialnet.Unirioja.Es.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3261933>

Buitrago, S. M. P. (2016). Las decisiones de Estado a favor del gran capital: el problema agrario en Colombia siglo XX-inicios del siglo XXI. *Nova et Vetera*, (25), 31-42.

Caicedo, D. (2020). Análisis de las Dinámicas de la Deforestación en la Última Década de los Bosques de la Amazonia Colombiana (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Colombia.

Caqueteños (1951-1980). Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC): Revista de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental, 12(2), 140-169.

Castillo, G. (2005). Principio de legalidad y proceso penal. Derecho Penal y Criminología, 26. https://heinonline.org/hol-cgi-bin/get_pdf.cgi?handle=hein.journals/dpen crim26§ion=19

Castro, H., (2020), Extractivismo agroindustrial en zonas de colonización cocalera, análisis en el municipio de Mapiripan (Meta, Colombia), Revista Espacios Vol. 41. DOI: 10.48082/espacios-a20v41n38p03

Castaño, Y. (2022). Revisión de literatura sobre la Responsabilidad del Estado frente a la deforestación en Colombia. Revista de Derecho, 58(2), 123-137.

Castro, A., Buitrago, R., & Armenteras, D. (2018). Causes of deforestation in the Colombian Amazon: A qualitative study. Forests, 9(7), 1-16.

Céspedes, I., & Céspedes K. (2021). Factores de Deforestación y Degradación de los Bosques en el Parque Nacional Natural de la Serranía de Chiribiquete (PNNSCH), Amazonas, Colombia. Revista Colombiana de Ciencia Animal, 13(2), 438-448.

Composto, C., & Ouviaña, H. (2009). Acumulación por despojo y nuevos cercamientos: Mercantilización de los bienes comunes y antagonismos renovados en América Latina. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-089/71.pdf>

Connelly, F., & Clandinin, D. (2006). Narrative inquiry. San Francisco, CA: Jossey-Bass.

Chaves, I., Galván, M., & Pérez, K. (2019). La Amazonía colombiana como sujeto de derechos: caracterización del conflicto ambiental que llevó a su reconocimiento. Incisos, 21(2), 146-160.

Córdoba, Jaime., (1993). Informe para el Gobierno, el Congreso y el Procurador General de la Nación. Defensoría del Pueblo de Colombia.
<https://repositorio.defensoria.gov.co/items/1eeacc32-8244-49d1-8d32-4098d5539e13>

Creswell, J. W. (2014). Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches. Sage publications.

Cronon, W., Palacio, G., Sedrez, L., Flórez, M., Leal, C., Ulloa, A., Descola, P., & Serje, M. (2002). Repensando la naturaleza: encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. Universidad Nacional de Colombia sede Amazonia.

Czarniawska, B. (2004). On time, space, and action nets. Organization, 11(6), 773-791.

Darío Betancourt y García Martha (2007). Contrabandistas, Marimberos Y Mafiosos Historia Social De La Mafia Colombiana (1965-1992).

Delgadillo, O., & Valencia, V., (2020). Misión Chardon y la modernización agrícola en el valle geográfico del río Cauca (Colombia), Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural, N° 80, 2020, págs. 145-175, Pontífica Universidad Javeriana, Colombia.

El colombiano, (2024). Estos son los acuerdos a los que llegaron Gobierno Petro y campesinos de páramos tras el fin del paro. <https://www.elcolombiano.com/negocios/acuerdos-del-gobierno-petro-y-campesinos-por-el-paro-campesino-LI25692768>.

Erasso, C., & Vélez, M. (2020). ¿Los cultivos de coca causan deforestación en Colombia? Documento Temático-CESED, 5, 1-14.

Escobar, A. (2011). Encountering development: The making and unmaking of the Third World. Princeton University Press.

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Ediciones Unaula.

el Espectador. (2019). Medio ambiente, un asunto de seguridad nacional al que también le apuestan las Fuerzas Militares. | EL ESPECTADOR
<https://www.elespectador.com/actualidad/medio-ambiente-un-asunto-de-seguridad-nacional-al-que-tambien-le-apuestan-las-fuerzas-militares-article-886519/>

el Espectador. (2020). Operación Artemisa ¿ha sido la intervención militar para detener la deforestación? | EL ESPECTADOR. <https://www.elespectador.com/ambiente/que-tan-efectiva-ha-sido-la-intervencion-militar-para-detener-la-deforestacion-article/>

el Espectador. (2020). Trochas en el Caquetá, una vía libre hacia la deforestación | EL ESPECTADOR. <https://www.elespectador.com/ambiente/trochas-en-el-caqueta-una-via-libre-hacia-la-deforestacion-article/>

El País, (2023). Coca y sangre: la represión oculta del Ejército colombiano. https://elpais.com/america-colombia/2023-01-30/coca-y-sangre-la-represion-oculta-del-ejercito-colombiano.html?event_log=go

El País, (2024). Un acuerdo histórico entre campesinos, afros, ingenios azucareros y el Gobierno de Petro abre el camino de la paz en el norte del Cauca. <https://elpais.com/america-colombia/2024-05-14/un-acuerdo-historico-entre-campesinos-afros-ingenios-azucareros-y-el-gobierno-de-petro-abre-el-camino-de-la-paz-en-el-norte-del-cauca.html>.

El Tiempo, (2014). Fiscalía declara delitos de lesa humanidad 34 ataques contra la UP. El tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14712741>.

El Tiempo. (2021, agosto 26). Operación Artemisa llega al PNN Chiribiquete para evitar deforestación. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/operacion-artemisa-llega-al-pnn-chiribiquete-para-evitar-deforestacion-649641>.

Fajardo, D. (2015). Comisión Histórica del conflicto y sus víctimas.

Flórez Henao, M. P., Trujillo Piedrahita, A. D., & Castro Cortes, J. (2019). Desplazamiento forzado ¿un estado de cosas inconstitucional permanente en {Colombia}? Instname: Universidad Santo Tomás. <http://repository.usta.edu.co/handle/11634/17938>

Franco, A., De los Ríos, I. (2011). Reforma agraria en Colombia: evolución histórica del concepto. Hacia un enfoque integral actual. Cuad. Desarro. Rural. 8 (67): 93-119.

Folchi, M. (2019). Ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y justicia ambiental. Social-ecological Systems of Latin America: Complexities and Challenges, Suiza: Springer Nature Switzerland, 95-115.

Font de Villanueva, C. (2006). La racionalidad económica en la Escuela de Salamanca: Francisco de Vitoria y Luis de Molina. Mediterráneo económico, 9.

Forero, J., & Polanco, M. (2021). Análisis de la deforestación en La Macarena, antes y después de los acuerdos de paz. Colombia forestal, 24(2), 9-23.

Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS). (2020). Deforestación en la Amazonia colombiana 2001-2019. Recuperado de <https://www.fcds.org.co/deforestacion-en-la-amazonia-colombiana-2001-2019/>

Garavito, J., (2022a), Intervención política y esclavitud económica, Colombia como periferia predilecta. Researchgate, DOI: 10.13140/RG.2.2.36188.67205.

Garavito, J., (2022b). El capital y su sicofante el Policarpa Salavarrieta y la Central Nacional Provienda, Bogotá (1940-1980). Aracne. Revista Electrónica de Recursos de Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de diciembre de 2022, vol. XXVI, nº 273. DOI: <https://doi.org/10.1344/ara2022.273.39776> Menú Geo Crítica

Getis, A., & Getis, J. (1966). Christaller's Central Place Theory. Journal of Geography, 65(5), 220-226. <https://doi.org/10.1080/00221346608982415>

Global Forest Watch, (2023). Consulta de deforestation en Vista Hermosa, Meta. Recuperado el 18 de julio de 2023 de <https://www.globalforestwatch.org/dashboards/>

Grupo de Memoria Historica. (2014). Grupo de memoria histórica, ¡basta ya! colombia: Memorias de guerra y dignidad (bogotá: Imprenta nacional, 2013), 431 pp. 1. Revistas.Unal.Edu.Co. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/44516>

Göbel, B., Góngora, M., & Ulloa, A. (Eds.). (2014). Desigualdades socioambientales en América Latina. Universidad Nacional de Colombia.

Guba, E., & Lincoln, Y. (1994). Competing paradigms in qualitative research. Handbook of qualitative research, 2(163-194), 105. Gutierrez V., DeFries, R., Pinedo, M., Uriarte, M.,

Gutiérrez, F., & García, P. (2016). Acceso a la tierra y derechos de propiedad campesinos: recorriendo los laberintos. Revista Colombiana de Antropología. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252016000100005

Harvey, D. (1990). The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change. Cambridge, MA, and Oxford: Blackwell.

Harvey, D. (2005). The new imperialism. oup Oxford.

Harvey, D. (2009). Cosmopolitanism and the Geographies of Freedom. Columbia University Press.

Harvey, D. (2014). Seventeen Contradictions and the End of Capitalism. Oxford University Press.

Harvey, D. (2018). Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia (L. González Palacios, Trad.). Traficantes de sueños. (Trabajo original publicado en 1996)

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación (6a ed.). McGraw-Hill Education.

Holley, K., & Colyar, J. (2009). Rethinking texts: Narrative and the construction of qualitative research. *Educational researcher*, 38(9), 680-686.

Hornblower, S., & Spawforth, A. (Eds.). (2012). *The Oxford Classical Dictionary*. Oxford University Press.

Huber, M. T. (2022). *Climate change as class war: Building socialism on a warming planet*. Verso Books.

IDEPAZ, (2013), *Conflicto armado en Meta y su impacto humanitario*, Fundación Ideas para la Paz <http://rutasdelconflicto.com/convenios-fuerza-justicia/node/389>

Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales - Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible [Ideam - MADS]. (2024). *Monitoreo de la superficie de bosque y la deforestación en Colombia – 2023 (resumen de resultados)*. Ideam. <https://drive.google.com/drive/folders/1G7S8eXtZ2O2xHOiUO7JNIQKJ4j8i3duK>.

INVIAS. (2021, febrero 11). *El Sur de Colombia avanza en su reactivación con el cierre de ofertas para la ejecución de las obras en la variante San Francisco - Mocoa*. <https://www.invias.gov.co/index.php/sala/noticias/4125-el-sur-de-colombia-avanza-en-su-reactivacion-con-el-cierre-de-ofertas-para-la-ejecucion-de-las-obras-en-la-variante-san-francisco-mocoa>.

Katz, C. (2016). Centro y periferia en el marxismo de posguerra. *El Ágora U.S.B.*, 16(2), 623-642. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1657-80312016000200015&lmg=en&nrm=iso&tlng=es

Krippendorff, K. (2004). *Content analysis: An introduction to its methodology* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.

Lacabana, M. A. (2012). Impactos socioambientales de la minería del oro en {Venezuela}. {De} la apertura económica en los noventa a la renacionalización actual. *Theomai*, 25, 148-156.

Latouche, S. (2010). *Farewell to Growth*. Polity.

Latouche, S. (2015). *Degrowth in the Americas*. Routledge.

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*, 219-229.

LeGrand, C. (2016). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.

López, F. (2018). *Deforestación, justicia ambiental y post-acuerdo en el noroccidente del Guaviare*. Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

López, L., & Del Pozo, P. B. (1999). *Geografía política* (No. 911.3 L9597g Ej. 1). Ediciones Cátedra.

Machado, A. (1999). *La cuestión agraria y el desarrollo agropecuario*. Universidad Nacional de Colombia.

Marapi, R. (2013). *La deforestación de los bosques: un proceso indetenible*. *La Revista Agraria*.
<https://www.academia.edu/download/55417455/La-deforestacion-de-los-bosques2.pdf>

McCook, S. (2002). *States of nature: science, agriculture, and environment in the Spanish Caribbean, 1760-1940*. University of Texas Press.
[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=sks6Ls94cvgC&oi=fnd&pg=PR7&dq=McCook,+S.+\(2002\).+States+of+Nature:+Science,+Agriculture,+and+Environment+in+the+Spanish+&ots=EOn2UWxd5K&sig=GG55smPyzOZAHzvgCft24EOi3kU](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=sks6Ls94cvgC&oi=fnd&pg=PR7&dq=McCook,+S.+(2002).+States+of+Nature:+Science,+Agriculture,+and+Environment+in+the+Spanish+&ots=EOn2UWxd5K&sig=GG55smPyzOZAHzvgCft24EOi3kU)

Martínez, A. (1987). *Planes de desarrollo y política agraria en Colombia: 1940-1978*. Universidad Nacional de Colombia.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=RDZ14X9vpm4C&oi=fnd&pg=PA9&dq=Mart>

%C3%ADnez,+1987%2Bcolombia%2Bindustria&ots=szHuoFx9Ch&sig=O9ofoMw4YWb2Ta5e-OCjiFB9jzQ

Martino, D. (2007). Deforestación en la Amazonía: principales factores de presión y perspectivas. *Revista del Sur*, 169(1), 3-20

Mertens, D. (2010). Philosophy in mixed methods teaching: The transformative paradigm as illustration. *International Journal of Multiple Research Approaches*, 4(1), 9-18.

Matic, I., & Moreno, L. (2017). El catastro multipropósito en Colombia, una herramienta para la construcción de paz. *Dialnet.Unirioja.Es*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6294911>

Miles, M. B., Huberman, A. M., & Saldana, J. (2013). *Qualitative data analysis: A methods sourcebook*. Sage publications.

Molina, I., & Delgado, S., (1998). *Conceptos fundamentales de Ciencia Política*, Madrid: Alianza Editorial, ISBN: 84-206-8653-0.

Mongabay, L. (2020, junio 8). Variante San Francisco-Mocoa: la riesgosa e interminable carretera en la selva de Colombia | ADELANTO | #VIDEO #Colombia El posible reinicio de las obras de la variante San Francisco-Mocoa, luego de tres años de estar frenada, preocupa a conservacionistas y... | By Mongabay Latam | Facebook.
<https://www.facebook.com/MongabayLatam/videos/variante-san-francisco-mocoa-la-riesgosa-e-interminable-carretera-en-la-selva-de/708395506652025/>

Mongabay, (2022, septiembre 28). ¿Cuál es la nueva estrategia de Petro para combatir la deforestación en Colombia?. <https://es.mongabay.com/2022/09/cual-es-la-nueva-estrategia-de-petro-para-combatir-la-deforestacion-en-colombia/>.

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. (2001). El amargo fruto de la palma aceitera: despojo y deforestación. <http://www.wrm.org.uy>

Naciones Unidas, A. G. (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. 40. <http://files/736/2030 - Transformar nuestro mundo la Agenda 2030>

Nieves, F., & Ruiz, J. (2021). Procesos de deforestación asociados a la minería legal en la Amazonía colombiana. *Revista Ontare*, 9.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). (2022). El estado de los bosques del mundo 2022. Recuperado el 13 de marzo de 2022, de <https://www.fao.org/3/cb9360es/online/src/html/deforestation-land-degradation.html#:~:text=Seg%C3%BAn%20la%20definici%C3%B3n%20empleada%20en,a%20la%20cubierta%20de%20%C3%A1rboles>.

Otálvaro, C. (2020). Deforestación, violencia y reterritorialización en el Noroeste de la Amazonia colombiana. *Revista Campo-Território*, 15(35 Abr.), 150-171.

Padoch, C., Baethgen, W., & Fernandes, K. (2011). High resolution mapping of forest carbon stocks in the Colombian Amazon. *Biogeosciences*, 8(6), 1647-1660.

Patiño, A. (2012). Campesinos sin Tierra, tierra sin campesinos: territorio, conflicto Y resistencia campesina En Colombia. *REVISTA NERA*, 16, 81-95. <https://doi.org/10.47946/RNERA.VOI16.1366>

Piñeros, R. (2015). La territorialización del agronegocio de la Palma de Aceite y la Caña de Azúcar en la altillanura colombiana. Aportes para el estudio de sus efectos a las. *Researchgate.Net*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.2214.2321>

Polo Buitrago, S. (2022). *Neoliberalismo en el campo colombiano: ser campesino (colono) en el siglo XXI. El caso de las comunidades campesinas de los Parques Nacionales Naturales Tinigua y Picachos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Portafolio, (2016). ANLA impone multas a Petrominerales y al oleoducto Ocesa. <https://www.portafolio.co/negocios/empresas/anla-impone-multas-petrominerales-oleoducto-ocensa-496675>

Prado Jr, C. (2011). *Formação do Brasil contemporâneo*. Editora Companhia das Letras.

Presa Rural. (2021). *Liberan a campesino capturado en el Meta por ‘delitos ambientales’*, Presa Rural, <https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article26965>.

Ramos Gómez, O. G. (2005). *Caña de azúcar en Colombia*. *Revista de Indias*, LXV(233), 49-78. <https://doi.org/10.3989/revindias.2005.i233.376>

Registro Municipal - Año LXIV N. 265 al 270, 1944, P19
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1006/rec/1>

Restrepo, L. (2012). *Delirio*. Murillo, Bolivia: Santillana de Ediciones.

Rivera, E. D. J. V. (2007). *Historia del paramilitarismo en Colombia*. *História (São Paulo)*, 26, 134-153.

Rojas, D. (2020). *Coca y deforestación en la Amazonía colombiana*.

Romero, H., & García, H. (2013). *Deforestación en Colombia: Retos y perspectivas*. *El Desafío del Desarrollo Sustentable en América Latina*, 123-142.

Roxin, C. (2014). DERECHO PENAL. PERTE GENERAL. TOMO II. ESPECIALES FORMAS DE APARICIÓN DEL DELITO.
http://www.distribucionesjuridicas.es/files/DERECHO-PENAL_b88w8e4c.-PERTE-GENERAL.-TOMO-II.pdf

Ruiz, J., Cárdenas, W., & Baquero, C. (2011). *Deforestación y dinámica del bosque secundario en la Amazonia colombiana 1986-2000*. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 35(137), 531-545.

Salame, B. H. (2021). Conversatorio con Carlos Holmes Trujillo, ministro de Defensa Nacional. Revista Palmas, 41(4), 152-163.
<https://publicaciones.fedepalma.org/index.php/palmas/article/view/13373>

Sánchez, F., Vargas, A., & Uribe, M. (2007). Conflictos de tierras, derechos de propiedad y el surgimiento de la economía exportadora en el siglo XIX en Colombia.
<https://ideas.repec.org/p/col/000089/004284.html>

Sánchez, Y., Carvajal, Y., & Betancur, W. (2019). Análisis normativo y jurídico de la deforestación en la selva amazónica colombiana: un paraíso perdido.

Sánchez, J., Yanine, D., Mantilla, G., Toro, M., & Barbosa, C. (2001). Usos del territorio en Colombia. En P. Leyva (Ed.), El medio ambiente en Colombia (pp. 278-299). Bogotá, D. C.: IDEAM.

Schlosberg, D. (2007). Defining environmental justice: Theories, movements, and nature. OUP Oxford.

Semana, (2017). Avanza fusión entre Petrominerales Colombia y Meta Petroleum, <https://www.semana.com/empresas/articulo/fusion-entre-petrominerales-colombia-y-meta-petroleum/250051/>

Semana, (2021). Líderes mundiales se comprometerán a detener la deforestación para 2030 con 19.000 millones de dólares. Colombia, Recuperado el 18 de Julio de 2023 de <https://www.semana.com/sostenible/articulo/lideres-mundiales-se-comprometeran-a-detener-la-deforestacion-para-2030-con-19000-millones-de-dolares/202105/>

Soriano, R. (1991). Guía para realizar investigaciones sociales. Plaza y Valdés, México.

Sosa, R. (2011). Desigualdad, exclusión y pobreza en América Latina: La inmensa deuda social del neoliberalismo. Revista Do Instituto Brasileiro de Direitos, 11.
<http://revista.ibdh.org.br/index.php/ibdh/article/view/193>

Tarazona, D. y Parra J. (2022), Artemisa: radiografía de una operación gubernamental que no frenó la deforestación en Colombia, Monagabay. <https://es.mongabay.com/2022/12/artemisa-radiografia-de-una-operacion-que-no-freno-la-deforestacion-en-colombia/#:~:text=Pese%20a%20que%20Artemisa%20cost%C3%B3,a%20174%20103%20en%202021.>

Tapia, C. y Molano A. (1989), La Ley Del Monte, Citurna Para Zdf Y Tve/Unep Con El Apoyo De Compañía De Fomento Cinematográfico - Focine, Fondo Fen, INDERENA, https://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=199

Tiria, L., Bonilla, J., & Bonilla, C. (2018). Transformación de las coberturas vegetales y uso del suelo en la llanura amazónica colombiana: el caso de Puerto Leguizamó, Putumayo (Colombia). Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 27(2), 286-300.

Tuan, Y. F. (1977). Space and place: The perspective of experience. U of Minnesota Press.

Tuan, Y. F. (1990). Topophilia: A study of environmental perception, attitudes, and values. Columbia University Press.

Urrutia, M. (1990). Análisis costo-beneficio del tráfico de drogas para la economía colombiana, Coyuntura Económica. Vol. XX, No. 3, octubre de 1990, pp. 107-112. Fedesarrollo, Bogotá – Colombia.

Valencia H, (1989). La reforma constitucional de Barco: Entre el terror blanco del narcotráfico y el agujero negro del referéndum, Análisis político N°8.

Vásquez, P. (2023). Análisis de la dinámica de deforestación en el departamento del Guaviare (Colombia) entre los años 2014 y 2018.

Vásquez, T. (2015). Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá: 1900-2010. Ediciones Uniandes. <https://doi.org/10.7440/2015.15>

Vélez, J., Armijo, F., Olvera, J., & Arellano, M. (2020). El ecologismo de los pobres y los conflictos de contenido ambiental: un debate teórico. Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores.

Vega, Cantor., (2012). Colombia, un ejemplo contemporáneo de acumulación por desposesión. Theomai 26 · segundo semestre de 2012, Trazos de sangre y fuego: ¿continuidad de la acumulación originaria en nuestra época? <https://www.redalyc.org/pdf/124/12426097009.pdf>

Verdad Abierta, (2008). Bonanza Marimbera 1976-1985. Publicado el miércoles 29 de octubre de 2008, consultado el 6 de septiembre de 2023 en: <https://web.archive.org/web/20171019090735/http://www.verdadabierta.com/la-historia/la-historia-de-las-auc/512-bonanza-marimbera-1976-1985>

Vergara, W. (2010). La ganadería extensiva y el problema agrario. El reto de un modelo de desarrollo rural sustentable para Colombia. Revista Ciencia Animal. <https://ciencia.lasalle.edu.co/ca/vol1/iss3/3/>

Vicepresidencia de Colombia. (2021, marzo 31). Se enciende la reactivación de Putumayo y Nariño, Con maquinaria amarilla. <https://ml.vicepresidencia.gov.co/prensa/se-enciende-la-reactivaci%C3%B3n-de-putumayo-y-nari%C3%B1o-con-maquinaria-amarilla>

Von Thünen, J. H. (1826). El estado aislado en relación con la agricultura y la economía nacional. Ilustración 6 Calculo Empleos Directos SPRC.

Weber, A. (1982). On the location of industries. Progress in Human Geography, 6(1), 120-128. <https://doi.org/10.1177/030913258200600109>